teatro ausente

Cuatro Obras de Arístides Vargas

Vargas, Arístides

Teatro ausente : cuatro obras de Arístides Vargas / Arístides Vargas;
ilustrado por Oscar Ortiz ; con prólogo de: Elena Frnacés Herrero
- 1a ed. - Buenos Aires : Instituto Nacional del Teatro, 2006.
174 p. ; 22x15 cm. (El país teatral)

ISBN-10: 987-9433-41-6

ISBN-13: 978-987-9433-41-6

I. Teatro Argentino. I. Ortiz, Oscar, illus. II. Frnacés Herrero, Elena,
prolog. III. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 24/08/2006

CONSEJO EDITORIAL

- > Roberto Aguirre
- > Rafael Bruza
- > Ariana Gómez
- > Nerina Dip
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Alejandra Rossi (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diseño de interior*)
- > Grillo Ortiz (*Ilustración*)

©Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN-10: 987-9433-41-6

ISBN-13: 978-987-9433-41-6

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, septiembre de 2006.
Primera edición: 2.300 ejemplares

> prólogo

La existencia en ruptura en la dramaturgia de Arístides.

Por Elena Francés Herrero*

Las cuatro obras que se reúnen en esta edición, comparten una estructura y una estética que podríamos denominar “de” o “en ruptura”. Esta ruptura es ruptura de la realidad “objetiva”-cotidiana, en que discurre la acción de los personajes a través de los ejes espacio-temporales, lo que es lo mismo que decir ruptura de las reglas de la “racionalidad” o coherencia imaginarias, ruptura del discurso. La irrupción cíclica del juego inocente, juego del lenguaje, juego físico en las acciones, la irrupción del sueño y del olvido, del diálogo sordo –olvido del otro– imponen un subcódigo de la incoherencia, que es negación de la lógica discursiva y pone en crisis la existencia de una situación ficticia/verosímil, negándola y originando la alternancia de dos planos en el discurso poético:

* El plano de la realidad histórica “objetiva” de los personajes, los recuerdos, la cárcel, la revolución, el penysamiento político, la dictadura, el fracaso, el horror, la sangre, la muerte, la equivocación, la culpa, el exilio.

* El plano que irrumpe como ruptura de la coherencia ficticia histórica: el juego, el olvido, el sueño, que coloca a los personajes en un tiempo fuera del tiempo y del espacio, en situaciones a-históricas que no responden a regla alguna, sino que se someten a la no-regla del azar: el sueño, el sonambulismo, el juego, el olvido “invierten, aunque sea por un instante, los papeles que el azar, por un lado, como caos o carencia absoluta de orden, y la necesidad, por otro, como norma o regularidad absoluta, desempeñan complementariamente en su contraposición”.

En el placer lúdico, en el olvido y en el sueño es imposible establecer si un hecho dado se debe a la concatenación causal de la historia o si, por el

contrario, responde a la ruptura de esa concatenación, es decir, a la intervención del azar, de la locura, de la suerte o de los dioses. (Bolívar Echeverría, 200, Definición de la cultura, Editorial Itaca, México D.F., 2001).

El personaje pierde piso en el juego, el sueño y el olvido, y se instala en esta segunda o tercera naturaleza: el caos imaginario que rompe la coherencia imaginaria en que descansa el discurso poético, que es de por sí una segunda naturaleza, que lo salva, que le permite abandonarse a lo aleatorio, y lo libera de responsabilidad o de culpa, aleja el horror, lo libera de la locura...

En el caso de *La razón blindada*, es la paradoja del caos lúdico que aleja la locura del encarcelamiento; es la ruptura de la negación de la “realidad” a través del juego: “Sí, porque los días domingo, mi querido Panza, a las tres de la tarde usted y yo nos fuimos. Y no volvemos nunca más al horrendo lugar del castigo”. “...es importante esto: nunca ocurrió, y recordarlo como lo que nunca ocurrió, eso permitirá que no muera”. En esta obra la alternancia de los dos planos imaginario coherente / imaginario caótico se corresponde, casi matemáticamente, con la sucesión de escenas:

— Ese tipo, ...el que está mirando ahora.

— La acción transcurre en la sala de una casa...

— Había un pato... En el metal, había un pato. ¿Dónde estará el norte aquí?

—¿Qué tenemos para hoy, querido Sancho? Desierto, señor caballero, puro desierto

En ocasiones, esta alternancia dialéctica, esta destrucción-construcción de realidades, en que el personaje se reconstruye y se salva, aparece sintetizada en un discurso que resulta especialmente cruel porque se niega a sí mismo con la ironía o el absurdo: “Inventemos un tipo... su propósito será salvarme. O salvarnos. Un héroe personal. Que no se quiebre. Un héroe goleador...”

Junto al juego puro, en su forma más elemental, más inocente, que no dispone de más instrumentos que el propio cuerpo y una pobre mesa de madera, (“¡Volamos, volamos!”) irrumpe excepcionalmente la coherencia teórica, la teoría de la libertad formal y la libertad profunda-subjetiva: “La libertad profunda es el último escalón de la paranoia”, para restituir el sentido de la existencia.

El olvido es otra forma de ruptura tiempo-espacio que niegan aquel tiempo-espacio, el del horror de la dictadura. Para transfigurar el dolor del exilio-ausencia opresiva [¿culpable?], sirve el olvido-ausencia inocente que atraviesa *Nuestra señora de las nubes*.

— Perdón, ¿de qué país es usted?

— Un país espadachín...¿Perdón, pero de qué país es usted?

— Perdón, me parece haber visto su cara en otra parte.

Con frecuencia, inmediatamente después de estos olvidos, los personajes se ponen cómodos y recuperan la trivialidad de la inocencia:

— ¿Y cómo nunca le vi?

— Es que yo nunca salgo de noche.

— Pero no tiene acento.

— Claro, usted era...Sí, lo recuerdo, tome asiento. ¿Ha cenado?

— No.

— Yo tampoco.

— Es que yo cené a las ocho, pero como ahora no tengo reloj...

El olvido lo alcanza todo, hasta las reglas sociales más sagradas. Esposo y esposa parecen olvidar que lo son y se pierden en la confusión total, implantando la ruptura más prohibida de todas las imaginables:

— ¿Eres su padre?

— ¿Su padre? ¡Por supuesto que no! Además tú te hubieses enterado, eres mi esposa y yo jamás tendría un hijo sin el consentimiento de mi esposa.

— Pero yo no he tenido hijos...
[...]
— ¿De quién es hijo Memé?
— No sé [...]
— ¿Eres mi hermana?

Por último, Oscar delata el recurso al olvido con absoluta nitidez, a través de una promesa: “No se preocupe, el olvido tomará posesión de nosotros porque tenemos alma”.

El puro juego, del tipo más simple también, burdo si se quiere, rompe el espanto:

— Qué quieres que haga Renán, pero te ves tan bello con el palito en la mano.
— Nunca tocas mi instrumento y, cuando lo tocas, solo le arrancas baladas folclóricas.
— Te sientes poderoso con el palito en la mano, a Dios rogando y con el palito dando...

Nuestra señora de las nubes también muestra el juego del absurdo que ejerce como ruptura que disloca la realidad en dos planos:

— ¿Y por qué la expulsaron de su país?
— Porque dije que las señoras de mi pueblo no tienen tetas sino tazas de porcelana china...
— Qué pena hija mía que te mataran en este pueblo, así nunca podrás aprender un oficio imposible: pescar con pelícanos.

Y la alternancia se repite; a diferencia de *La razón blindada*, donde la realidad “objetiva” de los personajes, la cárcel, está mucho más implícita, *Nuestra señora*... explicita mucho más este otro plano histórico-objetivo:

Yo no me quedo callado, aun cuando las leyes de un país prohíben a los extranjeros opiniones políticas[...] lo que tengo que hacer es callarme o mentir, yo no hago silencio.

[...] ellos no sabían que eran asesinos, por eso se portaban como vecinos, lo supieron el día que me llevaron preso porque no dijeron nada [...]

Los exiliados somos gente triste, propensos a imaginar cosas que nunca pasan [...] y un día nos sorprende la muerte en un país extranjero [...]

[...] una noche sonó un disparo, no se supo quién disparó; el muchacho saltó y la bala rozó su hombro [...]

En *La muchacha de los libros usados* se reproduce la dislocación de la realidad dramática, aunque de forma menos simétrica. Entre la pérdida, la ausencia, la represión, la sangre, la tortura, la cárcel, la dignidad perdida, las ideas abandonadas..., se incrusta el humor, cruel a veces, y el absurdo:

¿Cómo hablar de mí como si se tratara de otra sin que esto implique una pena doble y una doble desesperación?

Bakunín: vacuna contra las agresiones estatales.

El decir fui no remite a nada, solo a la inminente ausencia.

— Yo me dedico...
— ¿Sí?
— A los pájaros.
— ¿Los estudió?
— No, me los como.

— Cada vez que en el recuerdo encuentro algo, lo olvido.

— Eso se debe a la inseguridad en la que vivimos... como país... no... como nación, ... no ... no estoy seguro, estoy inseguro...

— No estoy segura si es hermano de mi padre o es hermano de mi madre; ponga que es hermano de los dos, gracias...Ponga que mi tío es rectangular [...]

— [...] aquí alguien tiene que decir lo que pasó. ¿Qué pasó?, ¿qué pasó? [...] aquí se llenó todo de mierda...

— Maldito lugar donde la sangre no nos indigna.

— ¿Por qué quieres que te toque?

— Para aclarar el trámite

— No hay lugar para más, las palabras limitan con el silencio y todo lo que atenta contra el silencio debe ser neutralizado, los gritos solo son permitidos para arengar o para intimidar [...], una lágrima rodando sobre el rostro nos aturde como mil niños gritando de miedo [...]

— ¿Estuvieron en Orlando?

— Sí, porque mi gordis...

— El perro Pluto.

— ¿Un perro borracho?

Danzon Park presenta una doble rotura en el desdoblamiento del personaje héroe-traidor, y en la invocación al sueño y al olvido para conjurar la realidad histórica en la misma estructura de irrupción-ruptura.

— Leda, ¿dormís?...Si estás dormida levantá la mano, saludame. Gracias, Leda, ¿sabés una cosa?, yo estoy despierto, siempre atento; es una costumbre que me quedó de los años heroicos. Siempre atento con mi máuser, en la espesura.

[...] Leda, dormida, al cuerpo de Leda porque la verdadera Leda está en otro lugar. ¿En qué sueño estás, Leda dormida?

— No puedo repetir frases que me provocan dolor, puedo recordar palabra por palabra pero la frase no. Puedo recordarlas una a una, pero si las asociara cobrarían sentido y el sentido me provoca el más intenso dolor jamás sentido.

— Tuve un sueño donde vos matabas. [...]

— Sí, vos has matado.

— Y vos también...

— Eran otros tiempos y otros muertos

— Creí que hacías esfuerzos por olvidar

— Dijiste cuando éramos jóvenes...

— Sí.

— Pensé que hacías esfuerzos por olvidar...

— Sí...

— ¿Recordás o no recordás?

— ¿Estás dormida?

— ¿Por qué sos tan desigual?

— No te entiendo.

— Antes...

— Lo he olvidado

— ¿Qué?

— He olvidado el antes. [...]

— Fue un sueño equivocado

El desdoblamiento se manifiesta en una síntesis perfectamente ambigua a través del suicidio del héroe/cobarde que no resuelve nada:

— [...] ahora vas a dejar de atormentarnos, ahora vas a volver a aquellos años... es raro... no tengo... veo la sangre que sale de mi cuerpo... qué raro, no entiendo el cauce de la sangre, no tengo herida pero ¿por dónde sangro? Qué extraño mundo, el héroe asesta una puñalada al traidor pero es el héroe el que se desangra... como si hubiese otro dentro de mí otro que no soy yo y que se desangra sin dolor, sin nada de dolor.

RUPTURA Y CATARSIS

¿Qué propósito tiene contar una historia?
Librarme de ella.

La muchacha de los libros usados

La insistencia obsesiva en des-realizar la realidad parecería elevarse a la categoría de una ceremonia del conflicto para ahuyentar los demonios, en un mundo escénico que probablemente sea el único capaz de repetir el ritual para alcanzar la catarsis, la restauración en la totalidad paradójica de la existencia objetiva-subjetiva.

Además, estamos ante un autor que no da señales de territorialidad, no tiene un lugar específico desde el cual nos describe una localidad. Esto no quiere decir que sea un autor globalizado; muy por el contrario, su teatro se inscribe en cierto dolores, ciertos traumas, para muchos de nosotros conocidos, pero que no tienen una identidad fija. Esta falta de lugar en la escritura ha sido llevada al límite en estas obras, puesto que han sido escritas en diferentes países, Ecuador, Argentina, Nicaragua, España, creando un tipo de escritura nómada que se alimenta de la diversidad del castellano, y que se enriquece dejando palabras, frases, estructuras que corroan y contaminen lo singular de sus textos;

esto mismo, mirado desde otro punto de vista, es la escritura del que está fuera de sí, en el exilio, al que no le queda otro camino que inventar una mitología, llena de horror y belleza, para sostener una realidad que no tiene ninguna posibilidad práctica por que se conforma de sueño, juego y memoria.

Elena Francés Herrero

** Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Navarra, Pamplona, España.
Profesora de Lengua en distintas universidades del Ecuador.
En la actualidad da clases de lenguaje en la Universidad de Otavalo, Ecuador.*

Nuestra señora de las nubes

Aristides Vargas

> nuestra señora de las nubes

Este texto es un boceto para una posible puesta en escena que, debido a la forma en que trabaja el Grupo Malayerba, será reformulado y profundizado a partir del contacto con el actor.

Narra los sucesivos encuentros entre Oscar y Bruna, dos exiliados que, en el transcurso de un tiempo impreciso, se ven en diferentes lugares y recuerdan episodios de sus vidas en un pueblo llamado Nuestra Señora de las Nubes.

ESCENA I

Primer encuentro entre Bruna y Oscar.

BRUNA: Me parece haber visto su cara en otro lado.

OSCAR: Imposible, mi cara siempre anda conmigo.

BRUNA: ¿Qué hace?

OSCAR: *(Pausa)* Miro los pájaros.

BRUNA: Empajaritado.

OSCAR: ¿Cómo?

BRUNA: Nada, que en mi país los pájaros enloquecen a las seis de la mañana como si un maestro de canto neurótico por el silencio les tirara de las colas.

OSCAR: En el mío, sin embargo los maridos golpean a sus esposas.

BRUNA: *(Pausa)* En el mío también y cada cuarenta puñetazos tienen una gentileza: llevan a sus esposas al cine a ver películas mudas en blanco y negro.

Pausa larga.

OSCAR: Perdón ¿De qué país es usted?

BRUNA: De Nuestra Señora de las Nubes.
 OSCAR: ¡Ah! Yo también soy de ahí.
 BRUNA: ¿De Nuestra Señora de las Nubes?
 OSCAR: Sí.
 BRUNA: ¿Y cómo nunca le vi?
 OSCAR: Es que yo nunca salgo de noche.
 BRUNA: *(Pausa)* Pero no tiene acento.
 OSCAR: El acento es algo que se pierde con facilidad.
 BRUNA: Como la virginidad.
 OSCAR: Perdón ¿Usted perdió la virginidad?
 BRUNA: No, yo la extravié.
 OSCAR: ¿Y no puso un anuncio en el periódico?
 BRUNA: No fue necesario, la encontró un profesor de Literatura.
 OSCAR: ¡No me diga!
 BRUNA: Sí, se llamaba... ¿Cómo se llamaba este profesor? vivía a un costado de la plaza... bueno, fue hace muchos años en el colegio; a este profesor le gustaba representar los personajes de la Literatura Universal.
 OSCAR: Un clásico.
 BRUNA: Un clásico del toqueteo.
 OSCAR: ¿Un clásico táctil?
 BRUNA: Un degenerado que aplicaba el sistema Braille para conocer la anatomía de sus alumnas.
 OSCAR: ¿Y qué pasó?
 BRUNA: Un día leímos el Lazarillo de Tormes: entonces decidió jugar a que él era el ciego y nosotras de lazarillo, nos tocó tanto que corrí al baño, miré mis piernas y me di cuenta que estaba orinando rosas.
 OSCAR: *(Pausa)* En mi país hubo un tipo que orinó un arco iris.
 BRUNA: Perdón ¿de qué país es usted?
 OSCAR: De Nuestra Señora de Las Nubes.
 BRUNA: No se preocupe, hay cosas peores.
 OSCAR: Sí, ser de Nuestra Señora de las Nubes, por ejemplo.
 BRUNA: ¡No le permito que se meta con mi país!

OSCAR: Perdón, creí que era de aquel país, como yo.
 BRUNA: ¡No, soy de Nuestra Señora de las Nubes y a mucha honra!
 OSCAR: ¡No me grite que soy capaz de cualquier cosa!
 BRUNA: ¿Sabe qué?
 OSCAR: No.
 BRUNA: Estoy harta de quedarme en silencio.
 OSCAR: Yo también.
 BRUNA: Pobres de nosotros que no levantamos la voz porque somos extranjeros.
 OSCAR: *(Pausa)* Tampoco hay que andar por el mundo a los gritos.
 BRUNA: Pero tampoco hay que sumirse en el silencio de los tontos.
 OSCAR: Yo no me quedo callado, aun cuando las leyes de un país prohíben a los extranjeros opiniones políticas, aunque meta la pata al decir la verdad cuando lo que tengo que hacer es callarme o mentir, yo no hago silencio.
 BRUNA: Hace usted muy bien, porque el silencio es la casa de los que no tienen casa y nada que contar porque no cuentan para nada.
 OSCAR: *(Pausa)* A propósito ¿tiene usted casa?
 BRUNA: No.
 OSCAR: Yo tampoco.
 BRUNA: ¿Y dónde duerme?
 OSCAR: En el aire.
 BRUNA: Como la flor.
 OSCAR: ¿Qué flor?
 BRUNA: La flor del aire.
 OSCAR: ¿La flor del aire...?
 BRUNA: La flor del aire vive en el aire y no del aire, que de eso todos vivimos. La flor del aire vive en las ramas de los árboles secos. En los cables de la luz, de los postes... siempre arrimada a otros, como diciéndoles, déjenme estar aquí un rato, un ratito... una flor lisiada.
 OSCAR: *(Pausa)* Una vez un tipo... ¿cómo se llamaba? Vivía en un pueblo perdido por el Amazonas, bueno, el asunto fue que se hizo una

herida en el brazo derecho, se le gangrenó, en ese pueblo no había nada, no había médico, no había hospital; decidió auto-intervenirse quirúrgicamente.

Tomó un hacha y comenzó el dilema ¿cómo cercenarse el brazo derecho con el brazo derecho? Conclusión: necesitamos de otro para mutilarnos, necesitamos de otro para sostenernos...

BRUNA: Para herirnos...

OSCAR: Para lastimarnos...

BRUNA: Para sostenernos... yo siento que mi país me hirió.

OSCAR: Un país espadachín... ¿Perdón, pero de que país es usted?

BRUNA: De Nuestra Señora de las Nubes.

OSCAR: Pero no tiene acento.

BRUNA: El acento es un palito y se lo pierde con facilidad, y más cuando se vive en un lugar que hace tanto frío.

Hacen silencio como si no supieran de qué hablar.

OSCAR: ¿Y por qué la expulsaron de su país?

BRUNA: Porque un día dije que las señoras de mi pueblo no tienen tetas sino tazas de porcelana china donde los caballeros con levita beben capuchinos sin leche, y que no tienen sexo sino abanicos con dientes de cocodrilo.

OSCAR: ¿Usted dijo eso?

BRUNA: Sí, y que los militares de mi pueblo son tantos que para las fechas patrias se paran en la calle y la calle parece que no se hubiese afeitado en tres días.

OSCAR: *(Riéndose)* ¿Usted dijo eso?

BRUNA: Sí, También dije que en mi pueblo los corruptos denuncian a los corruptos y está bien porque ellos sí saben de lo que están hablando.

OSCAR: Con razón la echaron, usted hizo encolerizar a las fuerzas vivas.

BRUNA: Ellos nos agredieron primero.

OSCAR: ¿Cómo así?

BRUNA: Confundieron el país con un avión.

OSCAR: ¿No me diga?

BRUNA: Primero dijeron que había que ajustarse los cinturones, nosotros lo hicimos; después dijeron que eran épocas turbulentas, nosotros les creímos; luego dijeron que en caso de asfixia económica, una mascarilla caería automáticamente. Ninguna de estas cosas sirvió para nada, el país se vino a pique y nunca encontramos la caja negra.

OSCAR: No se salvó nadie.

BRUNA: Nadie.

OSCAR: Es que no se ajustaron bien los cinturones.

BRUNA: Sí, nos los ajustamos tanto, que nuestros rostros quedaron a escasos centímetros del suelo.

OSCAR: Pero no hay que desalentarse, en mi pueblo también se vive en esa posición.

BRUNA: Es sorprendente con qué facilidad pierde respeto el cuerpo social.

OSCAR: A propósito ¿El cuerpo social se desnuda?

BRUNA: No lo creo, en esa posición es peligroso.

OSCAR: Así es.

BRUNA: ¿A usted por qué lo expulsaron de su país?

OSCAR: A mí no me expulsaron.

BRUNA: ¿Ah, no?

OSCAR: No, a mí me mataron.

BRUNA: ¿La policía?

OSCAR: No, los vecinos.

BRUNA: ¿Con un cuchillo?

OSCAR: No, con el silencio. Verá, mis vecinos... gente comedida: me hacía falta aceite, ellos me lo prestaban. Ellos no sabían que eran asesinos, por eso se comportaban como vecinos, lo supieron el día que me llevaron preso porque no dijeron nada; trataron de olvidar lo que habían visto y yo caí fulminado por el olvido, la desidia y el miedo, en el mismo instante en que ellos cerraban sus ventanas.

BRUNA: En mi país a un amigo le pasó lo mismo.

OSCAR: ¿Perdón, de qué país es usted?

BRUNA: Del país lluvioso.

OSCAR: La siento nostálgica.
 BRUNA: Los exiliados somos gente triste, propensos a imaginar cosas que nunca pasan. Nos castigaron con tanta perversidad que nos hicieron olvidar que los que nos castigaron pertenecen al mismo país que nosotros, y aun así creemos que es el mejor país del mundo.
 ¿Qué ironía, no? Extrañar un lugar tan perverso y creer que es el mejor del mundo.
 OSCAR: *(Pausa)* Yo a la que extraño es a mi mamá. ¿Pero qué tiene que ver mi mamá con esos asesinos? Nada, comparten el mismo espacio pero no el mismo país.
 BRUNA: En mi país las madres mueren jóvenes en el almuerzo y se suicidan solas en la cena, y mueren otro poco a la mañana, y si alguien les pregunta por sus hijos nada contestan por miedo a morir de pena...
Vuelven hacer silencio como si no supiera de qué hablar.
 OSCAR: Perdón, ¿de qué país es usted?
 BRUNA: De Nuestra Señora de las Nubes.
 OSCAR: Yo también soy de allí pero nunca le vi.
 BRUNA: Es que yo pasaba mucho sobre los árboles.
 OSCAR: ¡Ah! ¡Era jardinera!
 BRUNA: No, era pájaro.
 OSCAR: *(Pausa)* Los pájaros son animales sin memoria
 BRUNA: Con alas para planear sobre el olvido.
 OSCAR: Oiga, ¿Pero cuántos años hace que salió de su pueblo?
 BRUNA: Veinte años.
 OSCAR: ¿Veinte años?
 BRUNA: Sí, veinte años...
 OSCAR: Yo también, veinte años.
 BRUNA: Son muchos...
 OSCAR: Bueno, si uno dice: ¡Veinteeee...añooooossss!
 BRUNA: Diga como lo diga, yo hace veinte años tenía todo en su sitio, ahora lo tengo todo chorreado...

OSCAR: Pero no se ponga trágica... Oiga, el pueblo ya no será el mismo.
 BRUNA: Por supuesto, por eso lo inventamos cada vez que lo recordamos.

ESCENA II

La fundación de Nuestra Señora de las Nubes, según Bruna. Ésta recuerda cómo Don Tello sacaba a su hija Irma a pasear, vestida de novia, mostrándoles a los hombres sus manos.

D. TELLO: Verás hijita, yo no soy mala persona, simplemente sucede que ya tienes edad de casarte y si los hombres no piden tu mano es porque no se la muestras.
 IRMA: Pero, padre... si en este pueblo no vive nadie
 D. TELLO: Anda hijita, muéstrales tus manos a los hombres.
 IRMA: No hay hombres, padre... además me siento ridícula.
 D. TELLO: Es mejor la ridiculez a la soledad, y a la soledad se la reconoce por dos cosas: las manos y el aliento. Anda hija, échales tu aliento a los hombres.
 IRMA: ¿Por qué es usted tan cruel?
 D. TELLO: Levanta las manos. ¿Ves? No hay sortija en tus dedos. Tus manos están solteras, es terrible para una mujer tener las manos vírgenes y el aliento a nada.
 IRMA: No me quieren, padre...
 D. TELLO: ¡Miserables, son todos unos miserables! ¿Y sabes por qué? Porque han olido tu aliento a cosa vieja, tu aliento en ayunas.
 IRMA: Padre no quiero respirar.
 D. TELLO: Todos en la familia tenemos el mismo aliento a flores secas.
 IRMA: No padre, mi aliento no huele a nada, mi cuerpo tampoco huele a nada, una puerta posee un olor más intenso que el mío.
 D. TELLO: ¡Cállate, tú no sabes nada! A esta hora el sol calienta la calle y calienta los sesos de los hombres.
 IRMA: Las calles están solas y yo estoy fría.
 D. TELLO: Los ojos de los hombres te derretirán.

IRMA: Nadie mira porque tras las puertas no hay nadie; solo el frío nos habita.

D. TELLO: ¡Cállate, tú no sabes nada!

IRMA: Soy una montaña helada.

D. TELLO: ¡Cállate!

IRMA: Pueden escalarme, pero en la cima de mi cuerpo las nieves son eternas.

D. TELLO: ¡Cállate Irma...! Si levantas las manos podrás tocar el otro sol.

IRMA: No vale la pena, padre, ya me acostumbré al frío.

D. TELLO: Por eso estás tan pálida, de tanta oscuridad y tanto frío. ¡Anda, levanta el rostro, que los hombres te vean y que el otro sol te quemé!

IRMA: Soy una montaña oscura.

D. TELLO: Mientras viva no permitiré que te quedes sola y te las pases llorando...

IRMA: Los glaciares lloramos lágrimas de hielo.

D. TELLO: ¡Calla, tu no sabes nada! ¡Vamos, muéstrales a los hombres cómo se derriten las nieves de tus pechos!

IRMA: ¿No se da cuenta que no hay nadie, que el viento cierra las puertas a mi paso?

D. TELLO: No importa, tú las abrirás, muéstrales que eres capaz, muéstrales que eres hija mía, muéstrales cómo tus manos abren las puertas de los hombres, golpea la puerta de los hombres.

IRMA: Sólo el viento golpea la puerta de Nuestra Señora de las Nubes y tampoco le abren porque adentro no hay nadie, las puertas de este pueblo guardan el vacío.

D. TELLO: Al viento no le abren porque trae mala suerte.

IRMA: Seguro que a mí me trajo el viento.

D. TELLO: Por eso no te quieren... El día que naciste corrió un viento caliente, lo recuerdo: traía periódicos viejos y naranjas podridas; por eso no te quieren.

¡Anda, díles que te quieran, díles que te quieran...!

IRMA: No me quieren, padre. Soy una mujer... que...

D. TELLO: ¡Cállate! Eres como tu difunta madre: poco convincente y llena de dudas.

IRMA: Padre...

D. TELLO: ¡Cállate! Tú no sabes nada, eres aburrida y llena de dudas.

IRMA: No me quiero casar.

D. TELLO: Hoy día te casas.

IRMA: No.

D. TELLO: ¡Muéstrales tus brazos, échales tu aliento, muéstrales las nieves de tus pechos! Anda hija, habla a los hombres.

IRMA: No me voy a casar.

D. TELLO: Díles que te quieran.

IRMA: Padre, por favor...

D. TELLO: ¡Háblales, ellos sabrán entender!

IRMA: Está bien, voy a hablar.

D. TELLO: ¡Esa es mi hija!

IRMA: Señores...

D. TELLO: Hombres...

IRMA: Señores hombres de Nuestra Señora de las Nubes. Soy una mujer sola, sola y tonta, porque a menudo a las solas se nos considera tontas, tonta y sola. Para nosotras el sol no es radiante, es un sol mortecino y atontado; para nosotras los días felices son los lunes porque es un día tonto donde hay tanta cosa qué hacer que olvidamos por un instante que el domingo hemos cometido la tontería de ser profundamente infelices. Solas y tontas vamos por el mundo hasta que nos morimos como los tontos: de un ataque de soledad al corazón... ¡Quiéranme, por favor...!

D. TELLO: Eres como tu difunta madre: poco convincente y llena de dudas.

IRMA: Como les decía. Quiéranme, porque si no me tendrán que señalar con el dedo, hurgar con el dedo la textura de mi corazón tonto y nublado e inventar sobrenombres que con mucha amargura cargamos las mujeres como yo: solterona, mueble viejo, guitarra vieja, sólo llanto... Para evitar todo eso es que me voy a casar con el único hombre que tiene interés por mí en Nuestra Señora de las Nubes: mi padre.

D. TELLO: ¡Estás loca! ¿Qué estás diciendo?

IRMA: Así todo quedará en familia, padre; tendremos hijos que serán

nuestros hermanos y nietos; a la vez, mi difunta madre será mi difunta suegra, los nietos serán sobrinos, hijos hermanos de su padre y así llenaremos de familias las casas vacías de Nuestra Señora de las Nubes...

- D. TELLO: ¡Suéltame Irma, estás completamente loca!
 IRMA: Vamos a la iglesia, padre... Dios sabrá comprender.
 D. TELLO: ¡Irma, por favor!
 IRMA: Vamos padre, hay que llenar de hijos este pueblo.
 D. TELLO: ¡Estás loca! ¡Estás completamente loca!
 IRMA: No, estoy sola, hay que llenar de soledad este pueblo.

ESCENA III

Bruna recuerda como la abuela Josefa narraba a Memé, el tonto del pueblo, su árbol genealógico. Memé, solo emite sonidos incomprensibles para que la abuela siga su narración.

- MEMÉ: *(Girando, con un dedo clavado en el aire)* Ete cielo...eta e tierra...esa que etaalla abuela mía...ahora va deciii: ¡Memeee...! ¡Memeee...!
 A. JOSEFA: ¡Memeee!
 MEMÉ: ¡Ahí taa!
 A. JOSEFA: Así fue Memé, cómo Don Tello y la Irma llenaron de gente este pueblo, fundaron Memé, y fundar un pueblo no es pendejada ... sácame las canas y te daré una moneda de plata por cada una que me saques. *(Memé comienza a sacar una cana a la abuela)* ¿Has visto a ese que vive frente a la placita? ¿Cómo se llama...? Le dicen el Vinagre, por el genio... ¿Cómo se llama? Bueno, ese es hermano de Matilde Herrera, la peluquera celestial, la que les arregla el pelo a los santos y vírgenes de Nuestra Señora de las Nubes... sí, es muy buena peluquera; desde que ella le hace el pelo a San Antonio, San Antonio es otra cosa... pero lo que te quería decir es lo que ya te dije: que son hermanos, pero ellos no lo saben...

MEMÉ: ¿Quién?

A. JOSEFA: ¿Cómo que quiénes? El Vinagre y la Matilde ¿No te lo estoy diciendo?, a su vez están hermanados con los Vásconez pero como los Vásconez son indios, no se llevan; tampoco se llevan con los Molina, que siendo sus tíos, son de la Costa... Digo, que son tíos de los Vásconez, porque del Vinagre y la Matilde son hermanos de sangre, aunque de apellidos diferentes... *(Memé se está liando con la cana de la abuela)*... pero por las venas de todos ellos corre sangre de los Vacas.

MEMÉ: ¿Vaca?

A. JOSEFA: Que de Vacas no tienen nada porque conocida es la mansedumbre de estos animalitos que nos dan la leche y sus derivados, en cambio estitos...¡Uyy hijito! Si por apellidos el carácter del animal se llevara, se tendrían que llamar gallo, gallo de riña porque son buenos para armar relajo.

No así la familia Gallo que les cayó justo el apellido porque viven en el fondo de la casa de los Molina como en un gallinero, los Gallo, te digo... son tíos del Vinagre y la Matilde... les cayó justo el apellido. No así los Bravo que son más buenos que el pan centeno, los Centeno son los que viven frente al municipio... claro que éstos son hermanos de los Vacas y primos de los Vásconez pero como éstos son indios no se llevan, con los que sí se llevan es con los Duques, que viven como Duques a costillas de los Vásconez, que a su vez son hermanos de los Duque Molina Vacas, que son los que siempre ganan las elecciones porque aquí, gane quien gane, siempre gana la familia Robles, que son Duque por parte de madre y por parte de padre son Robles, aunque las malas lenguas dicen que fueron los Plaza los verdaderos padres de todos los que aquí viven, menos de mí que soy Villahermosa, de apellido, digo... Pero el Vinagre también es Villahermosa, no así la Matilde que es Armendáriz Salín, los Salín son turcos del Líbano, y no me preguntes cómo un turco puede nacer en el Líbano, porque esas son cosas de turcos; te decía que los Armendáriz son hermanos de los Vásconez pero no se llevan

porque ellos son indios, pero tu Memé desciende directamente de los Vásconez, que al mezclarse con lo Núñez que son... ¿de dónde no más serán estos?... por el color deben ser de Angola; de esa especie de sancocho, desciendes Memé, por eso eres así, porque aquí todos somos parientes, y cuando la sangre se mezcla se vuelve torpe y tontorrón. (*Memé está completamente enredado en la cana de la abuela*). Angelita Vásconez me contaba cómo la denigraban porque era india, y eso me pone rabiosa porque aquí todos tenemos de todo y eso nunca ha servido para nada, qué se creen los Duques, si su riqueza la hicieron a costillas de los Vásconez; los Molinas hechos los señoritos, son unos resucitados, los Robles hicieron fortuna en la frontera contrabandeando fideos y ahora si te ven en la calle ni te saludan, nosotros nos matamos trabajando para que otros vivan como reyes... Los Reyes son otros cretinos que de reyes sólo tienen el apellido, bufones debieron llamarse en vez de Reyes, sólo la muerte es justa porque se llevará a todos por igual, a los ricos, a los pobres, a los vivos a los tontos, como tu Memé...

MEMÉ: (*Enredándose la mano en una cana de la abuela*) ¡Abuela!

A. JOSEFA: Qué pasa, Memé...

MEMÉ: Mano mía...encajada...

A. JOSEFA: Sácala de la caja, Memé.

MEMÉ: No...encajada aquí...no puedo sacar mano...mierda... carajo...puta parió...

A. JOSEFA: Cállate la boca Memé, que no me dejas hablar tranquila un segundo... (*Sonidos de Memé*) ¿Memé? (*Memé está completamente enredado en la cana de la abuela*). ¿Qué haces en el suelo Memé? Memé, tu árbol genealógico no es un árbol, es una jungla genealógica, y es mejor que por tus venas corra la inocencia y la tontería y no la avaricia y la soledad, como en las venas de tus otros parientes.

ESCENA IV

Bruna recuerda como el Gobernador narraba a su esposa la hecatombe causada por Memé, influenciado por los cuentos de la Abuela Josefa, mientras bailan un vals.

GOBERN.: Que no Memé, que no... que la fundación de Nuestra Señora de Nubes, no es a partir de un incesto... fuera de mi despacho... (*Pausa*) ¡Fuera de mi despacho! ¡Esto es un bochorno, un bochorno! ¡Querida! ¡Querida!

ESPOSA: ¿Sí, mi amor?

GOBERN.: ¿A que no sabes quién ha venido hace un momento a mi despacho?

ESPOSA: No, como yo no estaba en el despacho...

GOBERN.: Pero yo sí, por eso te lo estoy contando... Memé, el idiota ese, ha venido a mi despacho ¿A que no sabes a qué? A decirme que según vínculos familiares recientemente revelados, yo soy su padre... y yo le dije: Mira Memé, yo soy el gobernador de Nuestra Señora de las Nubes, soy como un padre de la patria Memé, pero eso no quiere decir que yo sea tu papá, es una metáfora cívica...

ESPOSA: ¡Pero qué ocurrencia...!

GOBERN.: ¿Y a que no sabes de quién es la culpa?

ESPOSA: Mía no...

GOBERN.: No tuya no, pero que manía que tienes de echarle la culpa por todo, querida.

ESPOSA: Es que tu dices que yo siempre meto la pata.

GOBERN.: Pero ahora no, la culpa es de la abuela de Memé, esa vieja de mierda, que inventa historias descabelladas vaya a saber con qué propósito.

ESPOSA: Hay que mantenerse unidos contra la canallada, como sabes decir tú.

GOBERN.: Yo le dije, espérate un momento Memé, mira... Somos un pueblo conventual y franciscano, pero eso no quiere decir que

seamos uña y mugre como se dice vulgarmente; un día de estos en este pueblo se arma un despelote descomunal...Ahora yo me pregunto en este punto...no, mejor me pregunto en este punto: ¿Quién es Memé? ¿Quién es Memé?

ESPOSA: Bueno...Memé es ese muchacho que vive solo con su abuelita, y que todo mundo dice que es tonto, pero yo creo que es...

GOBERN.: ¡No te he preguntado a ti, no te he preguntado a ti...!

ESPOSA: ¿A quién sino? En este lugar estamos solo tú y yo.

GOBERN.: Es una pregunta general y abstracta, y yo, de manera general y abstracta, me respondo: Memé, es un estúpido, un tarado, un orate...

ESPOSA: ¿Un qué?

GOBERN.: Un orate; y figúrate que en este pueblo le siguen a ese loco como si se tratara del Mesías; en este pueblo se va armar un despelote descomunal, un día suenan tres tiros y no queda títere con cabeza...¿Y sabes de quién es la culpa?

ESPOSA: Mía no...

GOBERN.: No, tuya no, que manía que tienes de sentirte culpable por todo, querida.

ESPOSA: Es que tú haces unas preguntas...

GOBERN.: En este caso no es tu culpa, la culpa es de la abuela de Memé, esa vieja de mierda que anda gritando a los cuatro vientos que en este pueblo todos somos hermanos ¿y sabes lo que dijo Memé?

ESPOSA: No, como yo no estaba en el despacho...

GOBERN.: Pero yo si por eso te lo estoy contando...por las habladurías de ese loco, esos indios de los Vásconez le han armado litigio a los Molina ¿Y todo por qué? Porque el idiota de Memé fue con el chisme de que la tierra les pertenece. ¿Para qué quieren la tierra? Suficiente con la que tiene en las orejas. ¿Qué quieren los Vásconez? ¿Que les regalen lo que las familias honorables se han ganado con esfuerzo y sacrificio? ¡No, por favor, esto es el colmo!

ESPOSA: Siempre fueron unos muertos de hambre, y ahora quieren sentarse a nuestra mesa.

GOBERN.: Y todo porque esa vieja anda gritando a los cuatro vientos que aquí todos somos parientes. ¡Imagínate!

ESPOSA: No me lo imagino.

GOBERN.: Ni yo me lo imagino.

ESPOSA: ¿A quién se le ocurre...?

GOBERN.: Al idiota de Memé que no contento con la desazón creada en las familias honorables, ahora se dedica a soliviantar a los populares, como la familia Gallo a la que fue con el chisme de que la casa que habitan los Robles, les pertenece, porque el abuelito Gallo la construyó; claro que la construyó porque era albañil, ni más faltaba.

Qué querían, ¿Qué la construyera el licenciado Robles que era abogado? Aquí se va a armar un relajo, es un pueblo condenado al desorden y la anarquía ¿Y todo por qué? Porque al idiota de Memé se le ha metido que aquí somos todos hermanos. ¡No, por favor, no caigamos tan bajo!

ESPOSA: Se les ha dado de todo ¿Qué quieren?

GOBERN.: ¿Qué quieren? ¡Un bochorno!

ESPOSA: Cría cuervos y te arrancarán los ojos.

GOBERN.: ¿Pero quién es Memé para que en este pueblo se haya creado tal desorden, un pánfilo que no sabe dónde está parado.

ESPOSA: Un orate sin remedio, como sueles decir tú.

GOBERN.: Imagínate que la gente le sigue al tonto ese como a un Mesías.

ESPOSA: Inimaginable.

GOBERN.: Imagínate que ese idiota dijo que soy su padre.

ESPOSA: ¿Eres su padre?

GOBERN.: ¿Su padre? ¡Por supuesto que no!, además tú te hubieses enterado, eres mi esposa y yo jamás tendría un hijo sin el consentimiento de mi esposa.

ESPOSA: Pero yo no he tenido hijos...

GOBERN.: Yo tampoco.

ESPOSA: ¿De quién es hijo Memé?

GOBERN.: No sé; además dijo que tú eres mi hermana.

ESPOSA: Cría cuervos...

GOBERN.: ¿Eres mi hermana?

ESPOSA: ¡Por supuesto que no! Además, si estuvieras casado con tu hermana ¿yo dónde dormiría? No... ¿Yo sería tu cuñada? ¡Que lío!

GOBERN.: ¡Claro que no eres mi hermana!

ESPOSA: Es lo que estaba diciendo...

GOBERN.: Es que lo dices de una manera...

ESPOSA: Intentaba razonar.

GOBERN.: Pero es un razonamiento lleno de dudas, no se puede razonar de esa manera, un razonamiento lleno de baches, no se puede decir: Si...tal vez.... Quizás... ¡aaaaahhh! Y caer en un abismo.

ESPOSA: Me estás agrediendo.

GOBERN.: Tú no eres mi hermana y punto.

ESPOSA: Es un idiota ese Memé, ¡Yo, tu hermana! ¿A quién se le ocurre?

GOBERN.: Esa vieja es la jodida, tiene los pensamientos podridos. ¿Y si fuéramos hermanos, qué?

ESPOSA: No somos hermanos.

GOBERN.: ¿Y si lo fuéramos, qué?

ESPOSA: Sí, qué.

GOBERN.: ¿Y qué?

ESPOSA: ¿Y si somos hermanos, qué?

GOBERN.: ¿Qué? ¡Sería horrible! ¿Pero, qué?

ESPOSA: ¡Horrendo!... ¿Qué?

GOBERN.: ¿Por qué me miras así? Yo no soy tu hermano.

ESPOSA: Te miro como siempre te he mirado, pero si tú encuentras en mi mirada algún signo familiar es culpa tuya, por algo será. ¿Me ocultas algo?

GOBERN.: Piensas que te oculto algo porque seguramente tú ocultas algo.

ESPOSA: Yo no soy tu hermana para que me trates así.

GOBERN.: Yo no he dicho que seas mi hermana.

ESPOSA: Lo insinúas en el trato.

GOBERN.: Este depende del maltrato que tú me das.

ESPOSA: *(Después de una pausa)* Tengo miedo. Por las dudas nunca más

dormiremos juntos, no nos besaremos en la boca, no nos acariciaremos nunca más, ni que te metas en mi cama y me hagas cosas...

GOBERN.: Ese idiota ha logrado hacernos dudar de lo que somos. No pasa la tarde ni cae la noche, viviremos siempre en la grisura del crepúsculo, han logrado arrastrarnos a la melancolía de ese tonto; este pueblo se hunde en la tristura y la duda.

ESCENA V

Segundo encuentro de Bruna y Oscar.

BRUNA: Los exiliados somos gente triste, propensos a imaginar cosas que nunca pasan, a recordar hechos que nunca sucedieron, y un día nos sorprende la muerte en un país extranjero del cual sólo recordamos que había un hombre que tocaba un piano...

OSCAR: Perdón, me parece haber visto su cara en otro lado.

BRUNA: Posiblemente, siempre la olvido en las sillas donde intento sentar cabeza.

OSCAR: ¿No fue usted la que me contó aquella historia de la Fundación de Nuestra Señora de las Nubes? Por cierto, una historia descabellada, lo de Memé y la Irma y todo aquello...

BRUNA: Claro, usted era... Sí, lo recuerdo, tome asiento ¿Ha cenado?

OSCAR: No.

BRUNA: *(Sacando un pequeño mantelito)* Yo tampoco.

OSCAR: Es que yo ceno a las ocho, pero como ahora no tengo reloj...

BRUNA: Tuve un gato rojo que atacaba a los relojes; cada vez que el segundero se movía, mi gato rojo lo atacaba.

OSCAR: *(Se sientan en el suelo como si estuvieran en un pic-nic)* ¿No resistía el paso del tiempo?

BRUNA: Tal vez, destruyó varios relojes hasta que lo sacrificamos, creo que eran las tres y cuarto o las seis de la tarde, un día lunes, creo... o martes; no lo recuerdo, sólo sé que lo sacrificamos porque les tenía fobia a los relojes.

OSCAR: Un libro sagrado dice: ama a tu animal como a ti mismo.
BRUNA: El problema es cuando uno se odia a sí mismo.
OSCAR: No le entiendo.
BRUNA: A menudo he visto a los hombres tratar a las bestias como les tratan a ellos otros hombres, si algún día las cosas cambian, los hombres y las bestias comerán de la misma mesa.
OSCAR: Eso sonó muy religioso.
BRUNA: Lo bueno de exiliarse en un país latinoamericano es que no se pierde la raíz religiosa, se pierde la dignidad pero no la raíz religiosa.
OSCAR: Yo creo que hay dos tipos de exilios: el exilio vacacional con vista al mar, reservado para gerentes, ministros y ex-presidentes, y el exilio de los que no tienen relojes, o sea, nosotros. También creo que hay dos tipos de dignidad: la dignidad de los dignos y la dignidad de los que no somos dignos de dignidad porque no tenemos relojes, o sea, nosotros.
BRUNA: Para mí el exilio es un problema de abrazos.
OSCAR: ¿Cómo así?
BRUNA: Verá, cuando niña abrazaba a mi perro, entonces mis padres se enfadaban y me exiliaban en mi cuarto; en mi adolescencia abracé a un chico y él me exilió en la soledad; luego, de grande, abracé ideas y me exiliaron en este país, sin contar las veces que fui castigada cuando intenté abrazar la religión, ahora por las dudas no abrazo a nadie.
OSCAR: ¿Y cómo hace el amor?
BRUNA: Sin abrazar.
OSCAR: ¿Y los afectos, y el cariño?
BRUNA: He observado que los presidentes se abrazan cada vez que se encuentran, y algunos se besan; no creo que eso presuponga que después se vayan a la cama.
OSCAR: En conclusión: no le gustan los abrazos.
BRUNA: Sí, me gustan, cuando no son los brazos sino las alas las que abrazan; los brazos para el trabajo y las alas para el abrazo.
OSCAR: Conocí una chica que tenía alas.
BRUNA: ¿Si?

OSCAR: Sí, y aunque parezca mentira, se llamaba democracia, Democracia Martínez, y aunque parezca mentira, la violaron.
BRUNA: Es que ese nombre invita al estupro.
OSCAR: Una noche... la destartalaron, pobre chica... una patota...
BRUNA: ¿Una patota legislativa?
OSCAR: Sí, pero se desilusionaron, ya había sido violada por una patota ejecutiva, su familia, gente de mucho dinero, la escondieron, imagínese...
BRUNA: Claro, no se puede andar mostrando a una violada como si se tratase de una constitución.
OSCAR: Por supuesto, y eso que era un buen partido, lleno de gente altruista, gente limpia.
BRUNA: Se duchaban.
OSCAR: Por supuesto, y salían de las duchas a los gritos: estamos limpios y no aceptaremos calumnias en nuestra contra.
BRUNA: Seguramente se ducharon los antecedentes.
OSCAR: ¿Qué quiere decir?
BRUNA: Que un hombre que hace política debe tener un pasado limpio, sin manchas, sin pasado si es posible.
OSCAR: Perdón, pero yo no hablaba de política.
BRUNA: Ni yo, aunque a veces me pregunto de dónde vienen los políticos.
OSCAR: ¿Y qué se ha respondido?
BRUNA: Que no vienen de ningún lado, siempre han estado allí.
OSCAR: Allí ¿dónde?
BRUNA: Allí, en las duchas, refregándose la conciencia con piedra pómez.
OSCAR: ¿Pero quién le quita las manchas al tigre?
BRUNA: Eso es muy cierto. ¿Quién le quita las manchas al tigre? A propósito me ha sorprendido la cantidad de términos de higiene aplicados a la vida política; por ejemplo, un pasado sin mancha, un historial impecable, un lavado de dólares, lo que me ha llevado a preguntarme ¿qué tipo de detergente debe usar un país para limpiar el fracaso que se nos pega en la piel como grasa?
BRUNA: No se ponga triste, también se aplican términos musicales a la vida política, por ejemplo, un concierto de naciones...

OSCAR: A propósito, en ese concierto, qué instrumento musical le daría usted a nuestro país.

BRUNA: El bombo.

OSCAR: ¿Por qué?

BRUNA: Porque mete mucho ruido, es escandaloso y podría perfectamente no estar.

OSCAR: Usted sí que tiene vuelo (*Se ríe*).

BRUNA: Es que tengo alas, por eso me cuesta tanto abrazar.

OSCAR: ¿Y cómo hace el amor?

BRUNA: Y eso qué tiene que ver, estábamos hablando de alas...

OSCAR: Digo...sin abrazar ¿Cómo hace el amor? ¿De pechito como los pingüinos?

BRUNA: Mire señor: yo no hago el amor, el amor me hace y me deshace lo que no deja de ser un disparate, que un rayo de luna derrita la mantequilla.

OSCAR: No le entiendo.

BRUNA: En el amor no hay que entender.

OSCAR: Cómo que no, al amor se lo puede definir.

BRUNA: Sí, si tiene tiempo y ganas, por ejemplo podríamos decir que tras un biombo se desviste el corazón, y después a pintar el cielo con un cepillo de dientes y cortar queso con la espada del Cid y después a morir de soledad hasta que alguien nos resucite y otra vez detrás del biombo. He llegado a la conclusión de que el amor es darse, pero por favor, que nos lo devuelvan.

OSCAR: ¿No le ha ido bien en el amor?

BRUNA: No me quejo, con decirle que todavía no aprendo a desvestirme sola atrás un biombo... A propósito ¿hubo amor en nuestra Señora de las Nubes?

OSCAR: Claro, hermosas historias de amor, especialmente cuando los hermanos Aguilera decían piropos a las mujeres ¿Los recuerda?

BRUNA: No.

OSCAR: Escuche...Cuando te veo venir pierdo la razón y no encuentro razón para decirte algo razonable porque tú, tú, tú... eres la única razón de mi sinrazón perdida...

BRUNA: Un poquito barroco para ser piropos populares.

OSCAR: Hay otros más accesibles, escuche: Cuando te veo venir...

ESCENA VI

Oscar recuerda los piropos de los hermanos Aguilera. Tontería y morbosidad que desataban las pasiones en Nuestra Señora de las Nubes.

HERMANO 1: Cuando te veo venir pareces una estatua, y cuando te veo partir te desestatúo con la mirada; cuando te veo venir me crecen las flores en las manos y un junco en medio del agua.

HERMANO 2: Quisiera ser un tornillo y que tú seas mi tuerca... entonces yo... enrosco...

Mirada de censura de Hermano 1.

HER. 1: Quisiera violar... tu intimidad, quisiera violar tu espacio vital, quisiera violar tu correspondencia, violar tu silencio porque con él has violado todos mis deseos... (*Gestos como diciendo: qué bien que recito*)

HER. 2: Quisiera ser una antorcha... (*Mirada de censura de Her. 1*) para iluminar en las noches.

HER. 1: Quisiera ser la lágrima que deja la lluvia en tu pelo.

HER. 2: Quisiera ser... quisiera ser ¿Cómo se llama ese aparato para detectar submarinos?

HER. 1: (*Cortándole*) Adiós te digo en la tarde y la tarde tose y enciende dos girasoles bajo tu escote.

HER. 2: (*Con ímpetu*) Adiós mamacita, mamita, mami, mamitica... ¿Mamá? dios mamá.

HER. 1: Quisiera ser marinero y que tú seas mi corbeta.

HER. 2: Yo quisiera ser corbeta... (*Silencio*) Yo quisiera ser corbeta... (*No sabe cómo seguir*) Yo quisiera ser corbeta...

HER. 1: Quisiera ser tu trineo y que tú fueras mi perro para que me arrastres del frío al fuego.

HER. 2: Quisiera ser amapola y que tú fueras florero o un tintero... para untar en tu tinta mi tallo.

HER. 1: Para otra no tengo ojos, lo que significa que eres la niña de mis ojos.

HER. 2: Para otra no tengo mano, lo que significa que eres mi muñeca... *(Le muestra a su hermano la muñeca intentando explicar su piropo).*

HER. 1: *(Censurándole)* Quisiera que fueras puerta para darte un portazo.

HER. 2: *(Le contesta)* Tú eres el gusano que nunca será mariposa.

HER. 1: *(Cabreado)* Me cogiste cariño y nunca me lo devolviste.

HER. 2: Mi vida es un desierto y tú ni siquiera un camello.

HER. 1: De nuestro amor no queda más que una camisa arrugada

HER. 2: Me salieron garras cuando en mi cama se metió un reptil.

HER. 1: *(Cambiano ante la presencia de una mujer)* Quisiera ser moretón y estar siempre en tu boca.

HER. 1: Quisiera estar agotado...

HER. 2: *(Cortándole)* Quisiera ser el aliento para estar siempre en tu boca.

HER. 1: Quisiera...

HER. 1: *(Cortándole)* Quisiera ser la sombra de tu lengua para estar siempre en tu boca.

HER. 2: Quisiera...

HER. 1: Quisiera ser el pellejo de tus labios y estar siempre en tu boca...

HER. 2: *(Explotando)* ¡Basta, se acabó! Yo también quiero estar dentro de tu boca, ser tu cepillo de dientes, tu dentista, un insulto... Una persona despreciable, alguien que te traicionó, que robaba la plata de tu mesita de noche y se la bebía en tugurios de mala muerte, que te engañó, aquel al que diariamente insultas y que logró lo que quería: estar de una puta vez en tu boca, como un moretón, como una baba, como un insulto, como una sombra... *(Pausa)* que llena tu boca de palabras sombrías.

HER. 1: *(Pausa)* Cuando te veo venir me crece un junco en medio del agua...

ESCENA VII

Oscar recuerda como Ángela Lucien, afectada por las palabras de los hermanos Aguilera, decide visitar a su marido, el maestro Renán, director de la sinfónica de Nuestra Señora de las Nubes que, en pleno ensayo, se siente turbado por la presencia de Ángela. La música suave al principio, se despelotará hacia el final de la escena.

ÁNGELA: Renán, mi amor... venía yo caminando por la plaza y esos morbosos de los hermanos Aguilera me dijeron cosas, Renán... esas palabras... no son piropos comunes, no te desnudan con las palabras... no son piropos comunes, no, te desnudan con las palabras... Renán, ¿me escuchas?

RENÁN: Sí, Ángela mi amor, pero no tienes que venir al ensayo, los músicos gimen cuando te ven llegar, mi amor.

ÁNGELA: Es que esas palabras me erizan y sentí deseos de verte, Renán.

RENÁN: Mi amor, pero los músicos... fíjate cómo nos mira el primer violín, nos mira mal Ángela.

ÁNGELA: Qué quieres que haga Renán, pero sigue dirigiendo, te ves tan bello con el palito en la mano.

RENÁN: Ángela, los músicos chillan cuando te ven llegar.

ÁNGELA: Envidia Renán, lo que pasa es que ellos no tienen una esposa que los venga a ver al ensayo.

RENÁN: Mira el timbalero, con qué fuerza golpea los timbales, golpea y nos mira, golpea y nos mira.

ÁNGELA: *(Sacando una tortilla)* Mi amor, he traído tortilla de papas, con pimienta y cebolla, como a ti te gusta.

RENÁN: Ángela, por favor, estoy dirigiendo una orquesta, no puedo dirigir música y comer tortillas a la vez.

ÁNGELA: Tú siempre dices que mi tortilla te gusta.

RENÁN: Sí, me gusta, mi amor, Ángela, sí me gusta, pero no en esta circunstancia.

ÁNGELA: Está bien, ya no te molesto más, Renán.

RENÁN: Gracias (*Pausa*).

ÁNGELA: Renán... (*Pausa*) ¡Renán!

RENÁN: ¿Qué quieres ahora?

ÁNGELA: Hay muchos rusos en tu orquesta.

RENÁN: Armenios.

ÁNGELA: Digamos que son lo mismo.

RENÁN: Digamos, pero no son lo mismo.

ÁNGELA: ¿Seguro que no quieres tortilla?

RENÁN: Déjame ensayar, Ángela. Déjame ensayar.

ÁNGELA: Está bien Renán, está bien, nunca me habías tratado de esta manera...

RENÁN: Pero mi amor...

ÁNGELA: Yo siempre he sido gentil y amable, aunque a veces me propaso, lo reconozco, pero lo hago por amor.

RENÁN: Ángela...

ÁNGELA: (*Afligida*) Si una pudiera... sacarse de encima todo el amor que siente, como cuando sacamos la tierra de una alfombra, si una pudiera... yo me hubiese sacudido, Renán, te lo juro por mi santa madre que me hubiese sacudido... Adiós.

RENÁN: (*Deteniéndola*) Pero entiende Ángela, mi amor...

ÁNGELA: Sí tú quieres que me vaya, yo me voy.

RENÁN: Está bien, quédate, pero callada.

ÁNGELA: Gracias (*Pausa*) ¿Seguro que no quieres tortilla?

RENÁN: No, Ángela, y haz silencio por favor.

ÁNGELA: Está dormido.

RENÁN: ¿Qué?

ÁNGELA: Ese que toca el oboe está dormido.

RENÁN: Está concentrado.

ÁNGELA: Te digo que está dormido.

RENÁN: ¡Basta, por favor, basta!

ÁNGELA: Pero míralo... yo que tú, pondría al de los platillos al lado para despertarle.

RENÁN: ¡Ángela, cállate! Yo sé lo que les pasa a mis músicos, yo sé cuándo

duermen cuándo tocan, cuándo están tristes, sé todo de mis músicos, todo.

ÁNGELA: Y si sabes todo de tus músicos, ¿por qué conmigo desafinas tanto?

RENÁN: Ángela, por favor, no levantes la voz.

ÁNGELA: Nunca tocas mi instrumento y cuando lo tocas sólo le arrancas baladas folklóricas.

RENÁN: Baja la voz, Ángela, baja la voz.

ÁNGELA: No la voy a bajar, pero mírate con el palito en la mano.

RENÁN: Batuta, se llama batuta.

ÁNGELA: Para mí es un palito... pero ¿qué sería de ti si te sacaran el palito? Te sientes poderoso con el palito en la mano, a Dios rogando y con el palito dando...

RENÁN: Ángela, mi amor...

ÁNGELA: No me tengas lástima Renán; yo sé que tu eres un artista y yo soy un estorbo, una cosa sin tu sensibilidad, prefiero el odio a la lástima... el segundo clarinete está desafinando. Yo me sacrificué para que tú pudieras hacer música... perdón... ¡Señor de la trompeta! ¿Puede bajar un poco, que estoy hablando como mi marido? Gracias...

RENÁN: Ángela... ¿Qué haces? Me vas a hacer explotar.

ÁNGELA: No seas ridículo, si tú nunca has explotado... el clarinete está desafinado, no lo aguanto Renán, no lo aguanto... (*Gritando*) ¡Señor! ¿Dónde aprendió a tocar clarinete?

RENÁN: Ángela, cállate, yo sé que desafina.

ÁNGELA: ¿Y por qué no le dices nada?

RENÁN: Es que es armenio, y no me entiende.

ÁNGELA: Préstame la batuta y verás cómo deja de desafinar.

RENÁN: No mi amor, la batuta es mía.

ÁNGELA: Eso te da poder ¿no?

RENÁN: Yo me quemé las pestañas quince años en el Conservatorio para tener una batuta y tú no me la vas a quitar.

ÁNGELA: Eso es abuso de poder Renán. Préstame la batuta.

RENÁN: Basta Ángela, mira cómo gimen los músicos, mira cómo babea el trompetista, mira cómo tiembla el violinista, mira Ángela, mira...

ÁNGELA: Dame la batuta.
 RENÁN: Aquí va a correr sangre.
 ÁNGELA: El que va a correr eres tú (*Intentando coger la batuta*).
 RENÁN: ¡Suelta, miserable!
 ÁNGELA: ¡Más miserable será tu madre!
 RENÁN: ¡Con mi mamá no te metas! (*Forcejean, la música se despelota, la batuta se rompe*).
 ÁNGELA: ¡El palito se ha roto!
 RENÁN: ¡Lo rompiste!
 ÁNGELA: ¡Lo rompimos!
 RENÁN: Y ahora ¿Qué hago sin la batuta?
 ÁNGELA: Nada (*Pausa*).
 RENÁN: Extrañamente, me siento más aliviado sin la batuta en la mano.
 ÁNGELA: Ahora tienes las manos libres.
 RENÁN: ¿Como para qué será mi amor?
 ÁNGELA: Para tocar mi instrumento y comer tortilla de papas.

ESCENA VIII

SOLEDAD: Pasaba por la plaza, y los hermanos Aguilera me dijeron un piropo y me dieron ganas de venir a verte.
 JUAN: ¿A mí?
 SOLEDAD: Sí.
 JUAN: ¿Los hermanos Aguilera dicen bonitos piropos?
 SOLEDAD: Así es, un poco desbocados...
 JUAN: Tú vienes a verme porque me quieres.
 SOLEDAD: No hay nada más alegre que venir a verte...
 JUAN: ¿Cuánto tiempo llevo en este lugar?
 SOLEDAD: Un año.
 JUAN: ¿Qué hice?
 SOLEDAD: Inventaste los cascabeles y las rebanadas de pan, luego te quedaste en silencio algunos meses y cuando hablaste de nuevo fue para decir que habías inventado la rosa de los vientos y las gaviotas.

JUAN: Pero esas cosas ya fueron inventadas.
 SOLEDAD: Por eso te metieron aquí, por inventar cosas que otros han inventado.
 JUAN: Lo bueno de estar aquí es que puedes inventar cosas sin necesidad de que te metan adentro, porque ya estás adentro.
 SOLEDAD: Es bueno inventar cosas aunque las hayan inventado ya; cada vez que una las hace, inventa, ¿no es cierto?
 JUAN: Así es.
 SOLEDAD: A veces invento que tu vuelves a nuestra casa, entonces tendemos una sábana en el patio y contamos estrellas hasta que amanece, claro que no se lo digo nadie. Tal vez porque no tengo la valentía de exponerme a que me digan loca, entonces pierdo la razón en silencio, sin que nadie se entere... es triste estar loca de esta manera.
 JUAN: (*Después de una pausa*) He inventado una canción.
 SOLEDAD: ¿Sí?
 JUAN: Sí.
 SOLEDAD: ¿La quieres cantar?
 JUAN: Sí... no
 SOLEDAD: Cántala.
 JUAN: ¿Sí?
 SOLEDAD: Sí.
 JUAN: Bueno...
 Ella era buena y él era bueno
 y un sol bondadoso les calentaba,
 era muy bueno porque cazaba
 en un espejo que era muy bueno
 ella, él y el gato se reflejaban,
 cara de buenos ellos tenían
 y buenamente se sorprendían
 porque ella era buena
 y él era bueno y el gato bueno
 y un sol bondadoso les calentaba,
 tenían un gato que era muy bueno...

... Y así se repite hasta que uno se cansa de cantar y se queda en silencio.

SOLEDAD: Una hermosa canción, como las que solías cantar cuando te conocí.

JUAN: Fue hace tiempo.

SOLEDAD: Sí, pero yo tengo un álbum de fotos donde el tiempo no pasa; a veces lo abro y puedo percibir el olor que teníamos en ese entonces.

JUAN: ¿Olfamos mal?

SOLEDAD: *(Riéndose)* No.

JUAN: Yo ya no huelo, ni mal ni bien.

SOLEDAD: Yo tampoco.

JUAN: ¿Por qué?

SOLEDAD: No lo sé, tal vez porque a los veinte años un sólo olor nos envolvía... dicen que el amor es una flor con dos perfumes... y si esa flor muere...

JUAN: ¿Tú serías capaz de matarme?

SOLEDAD: ¿Por qué?

JUAN: Porque en este lugar... estoy un poco muerto.

SOLEDAD: Pero puedes marcharte y volver a casa...

JUAN: ¿Te hablé de este lugar... en mi cabeza? A veces escucho un ruido como si corriera viento en mi cabeza, como si ese viento arrastrara naranjas podridas y periódicos viejos, y arrastra pobreza y pasa este viento y no me despeina, porque pasa por adentro mío... muy dentro. Yo quisiera quererte mejor, pero este viento no me deja verte con claridad, entonces la vida se me hace cuesta arriba y no puedo... soy una sombra de aquel muchacho que alguna vez solía cantarte canciones.

SOLDADO: *(Mientras lo mata suavemente)* Una vez, hace años en un pueblo había un joven que solía cantar canciones de amor muy tarde, en la noche; a la gente no le gustaba porque tenía que trabajar para vivir, y esas canciones le robaban horas al sueño, pero el muchacho cantaba cada vez y siempre su canción; una noche sonó un disparo, no se supo quién disparó; el muchacho saltó y

la bala rozó su hombro y se clavó en el suelo, el muchacho salió corriendo pero en el suelo había quedado su sombra muerta y las sombras no cantan canciones de amor.

ESCENA IX

Tercer encuentro entre Bruna y Oscar.

BRUNA: El exilio comienza cuando comenzamos a matar las cosas que amamos, pero no las matamos de una vez, tal vez en años... Es como si el tiempo nos pusiera un cuchillo en las manos y con él matáramos los instantes en los cuales alguna vez fuimos dichosos; no lo hacemos con saña porque no creo que el tiempo actúe con saña sobre nuestros pobres recuerdos, lo hacemos con la misma suavidad con que estos recuerdos se hacen presencia y con la misma violencia que produce el después, el no me acuerdo, el cómo se llamaba.

OSCAR: ¡No puede ser! Esta gente me mira como si yo fuera marciano.

BRUNA: Perdón, me parece haber visto su cara en otro lado.

OSCAR: Imposible, tengo una cara y la uso poco.

BRUNA: ¡Claro! Usted fue el que me contó aquellas historias de amor, por cierto, un poco truculentas.

OSCAR: ¡Ah! Usted era... ¡Claro! ¿Y qué está haciendo?

BRUNA: Recitando.

OSCAR: ¿Es poeta?

BRUNA: Sí.

OSCAR: Recite algo que se pueda bailar y sepamos todos.

BRUNA: Encantada: las casas pobres de Nuestra Señora de las Nubes se hacen la permanente en los días cálidos de agosto, y en los días lluviosos de abril se despeinan. Los carros policiales de Nuestra Señora de las Nubes hacen bostezar sus ventanas desde nos ladran escopetas enanas...

OSCAR: ¿Por hacer esos poemas bailables la echaron de su país?

BRUNA: En mi país bailar era considerado delito en segundo grado.
 OSCAR: Pero son poemas inocentes.
 BRUNA: En mi país nada era inocente.
 OSCAR: Pero ahora no se persigue por hacer poemas.
 BRUNA: Ahora nadie se exilia por motivos políticos, se exilian porque hicieron un desfalco, o porque robaron.
 OSCAR: Yo creo que hay un exilio por motivos políticos.
 BRUNA: ¿Cuál?
 OSCAR: El que se exilia por hambre. El hambre es la forma más sutil de persecución política.
 BRUNA: ¿Es suyo ese pensamiento?
 OSCAR: No, lo compré en la tienda de la esquina; me queda un poco grande pero se encoge en la primera lavada...
 BRUNA: ¿Por qué nos mirarán de esa manera?
 OSCAR: ¿Vio...? Nos miran como si fuéramos marcianos.
 BRUNA: Será porque hablamos de otra manera.
 OSCAR: Se creen dueños de este país.
 BRUNA: Sencillamente porque llegaron antes que nosotros.
 OSCAR: Unos descarados.
 BRUNA: Me han hecho cabrear ¿Qué derecho tienen a mirarnos así?
 OSCAR: Yo que usted les hablaría en su propio idioma y les diría que no vamos a permitir más atropellos.
 BRUNA: *(En inglés)* Señores, somos exiliados, y les damos cinco minutos para que nos dejen un lugar en sus casas y nos inviten a almorzar, no tenemos papeles ni pasaportes y sus leyes no nos interesan, el mundo es de todos los seres humanos, estamos hartos de que se nos trate a las patadas y estamos hartos de que se nos pidan documentos en cada esquina, como si un documento fuera más importante que un sentimiento.
 OSCAR: *(Pausa)* ¿Qué fue lo que les dijo?
 BRUNA: Nada..... Que venimos de un país lejano que ya no existe porque nosotros hemos dejado de existir en él, un país donde crecían los castaños y los álamos Carolina y personas que no nos miraban así.
 OSCAR: Ahora no nos miran como marcianos, nos miran con lástima.

BRUNA: No nos queda más que seguir recordando que alguna vez fuimos de algún lugar donde no nos miraban así.

ESCENA X

Bruna recuerda como murieron dos militantes en los años de violencia.

Dos personajes, Alicia y Federico, se mueven mecánicamente; llevan los rostros cubiertos.

ALICIA: Supongamos que ellos llegan y derriban las puertas...
 FEDERICO: Supongamos que tenemos un minuto para huir.
 ALICIA: Supongamos que la puerta está trabada y ganamos un minuto para huir.
 FEDERICO: Supongamos que estamos dormidos.
 ALICIA: Supongamos que despertamos súbitamente y que tu logras huir y ganas la calle, y yo miro tu imagen, cómo se aleja, y es lo último que veo de este mundo...
 FEDERICO: Supongamos que eres tú la que logras huir y ganas la calle y yo miro tu imagen, cómo se aleja, y es lo último que veo de este mundo...
 ALICIA: Supongamos que los dos logramos huir...
 FEDERICO: Supongamos que logramos huir los dos y ellos quedan solos en esta habitación, junto a nuestros libros llenos de buenas intenciones...
 ALICIA: Supongamos que ellos llenos de rabia quemar nuestros libros y nuestras buenas intenciones...
 FEDERICO: Supongamos que ninguno de los dos escapa.
 ALICIA: Supongamos que caemos abrazados porque nos amábamos tanto.
 FEDERICO: Supongamos que abrazados nos derriban.
 ALICIA: Supongamos que nos hacen desaparecer.
 FEDERICO: Supongamos que completamente desaparecemos.
 ALICIA: Supongamos que estábamos equivocados, porque creíamos que éramos los únicos que no podíamos morir

- FEDERICO: Supongamos que todo fue una gran equivocación, porque ciertamente podíamos morir como morimos.
- ALICIA: Supongamos que comenzamos todo de nuevo.
- FEDERICO: Supongamos que nos volvemos a equivocar.
- ALICIA: Supongamos que no tenemos tiempo porque nos vuelven a matar.
- FEDERICO: Supongamos que otros equivocados recogen nuestras equivocaciones y por equivocación, hacen un mundo mejor.
- ALICIA: Supongamos... que no es así y que nos ahogamos en nuestras equivocaciones.
- FEDERICO: Supongamos... que desde la orilla nos miran con rabia y sin indulgencia.
- ALICIA: Supongamos que nos olvidan.
- FEDERICO: Supongamos que no nos olvidan.
- ALICIA: Supongamos...
- FEDERICO: Supongamos...

ESCENA XI

Bruna recuerda una última imagen, la de un hombre solitario en una balsa en un lago.

- HOMBRE: Un chico me enseñó el oficio de pescar con pelícanos; fui hasta el mar y traje uno, no fue necesario jaulas ni trampas; sólo fue necesario hablar con él, convencerle... Le dije: quiero tener un oficio imposible: pescar con usted que es pelícano, para enseñarle a mi única hija que se puede soñar en algo imposible, pescar con pelícanos... extendí la vara y el pájaro se posó suavemente, así lo traje; al principio extrañaba los acantilados y los fiordos, luego se acostumbró a vivir lejos de su playa ¿y todo por qué? porque lo había convencido de que se puede hacer cosas imposibles, comencé el trabajo amarrándole una cinta roja a su cuello, luego se sumergió bajo el agua y regresó con la boca llena de peces, la

cinta roja no permitía que se los trague, él sabía que sólo yo podía quitarle la cinta roja, por eso venía a mí con la boca llena de peces, yo le habría la boca, tomaba un pez, aflojaba la cinta y el tragaba el resto de peces. Parece cruel pero solo se trata de una pequeña sociedad imposible... así pasábamos los días el pelícano y yo... a veces tristes, a veces alegres... qué pena hija mía, que te mataran en este pueblo, así nunca podrás aprender un oficio imposible: pescar con pelícanos.

ESCENA XII

Bruna recuerda cómo murió la abuela Josefa en los años de violencia.

- A. JOSEFA: ¡Pero miren a quién tenemos aquí!, al pequeño Memé...
- MEMÉ: ¡Abuela!
- A. JOSEFA: Ven, Memé, acompaña a tu abuela a tomar un baño de luna. Ya sé que está prohibido salir de casa después de las diez, pero esta noche la luna parece una bola de niebla; está tan clara la noche que puedo ver cómo las casas de Nuestra Señora de las Nubes comienzan a pudrirse, cómo los faroles lloran focos apagados... Mira, Memé, mira cómo llueve harina... No, no es niebla Memé, es harina o quizá sea un dios terrible que está fumando en pipa y echa bocanadas de humo sobre nosotros... Ven, no tengas miedo; suficiente con el miedo que tienen las casas temblorosas de Nuestra Señora de las Nubes... Mira, tienen un sable clavado en los techos, por eso no vuelan... ¡Vecinos, abran las ventanas, desplieguen sus alas que esta noche hay luna llena!
- MEMÉ: ¡Abuela...soldados...no, no...!
- A. JOSEFA: No me voy a callar, Memé, suficiente con el silencio que nos da y la desolación; no me voy a callar porque estoy más triste que un gato castrado, que un pensamiento colgado de un perchero, que un paisaje pintado por un hombre sin oreja... ¡No me voy a callar porque no tengo ganas de callarme! Soy una anciana que siempre

tomó baños de luna... Mi madre, mi abuela, en noches como ésta, tomaron baños de luna. Puedo ver sus cuerpos mojados por la luz de la luna, cómo les alisa el pelo, cómo las hace de plata.

Debemos tener la fortaleza suficiente para en noches como ésta, sacar nuestra desnudez a que se moje con la luna o de lo contrario sólo tendremos fuerzas para cerrar las ventanas y sepultarnos llenos de temor en nuestras temblorosas casas... *(Pausa)* *(Cambiando)* Pero miren a quien tenemos aquí, al pequeño Memé, ven Memé, mira este puntito rojo en mi corazón ¿lo ves? acércate... mira hacia dentro y tal vez veas un montón de gente tomando baños de luna en noches como ésta...

MEMÉ: ¿Abuela? ¿abuelita...?*(Pausa)* ete...es cielo, esta e'tierra... etano... abuela... no

Abuela, ya no abuela... (Memé toma el cuerpo inerte de la abuela y lo coloca en una tela. La última imagen es de Memé, arrastrando el cuerpo de la abuela y lanzando insultos incomprensibles por las calles de Nuestra Señora de las Nubes).

ESCENA XIII

Última conversación entre Oscar y Bruna.

OSCAR: No, no fue así... Puedo recordar el extraño periplo que dibuja la bala antes de llegar al cuerpo de abuela, es el mismo extraño periplo que dibuja mi memoria para dar con un recuerdo...pero no puedo recordar cómo se llamaba...

El tonto de aquel lugar... ¿Cómo se llamaba?

BRUNA: ¿Cómo se llamaba aquella abuela?

OSCAR: Es raro, me parece haber visto su cara en otro lado pero no recuerdo dónde, tal vez en aquella calle... ¿cómo se llamaba...? terminaba en el río como un suicida.

BRUNA: La calle moría en el río, sí, dejaba de ser calle para ser cauce, pero no logro recordar cómo se llamaba aquella calle y aquel río.

OSCAR: Y aquella señora... ¿cómo se llamaba?

BRUNA: Vendía fósforos... ¿la señora?

OSCAR: ¿Cómo se llamaba?

BRUNA: Sí, y en las cajitas venían artistas de cine, entonces yo ordenaba las cajitas hasta hacer una película; era niña y solía tener miedo que aquella señora desapareciera con sus fósforos y yo no pudiera terminar la película echa de cajitas que guardaban el fuego... ¿sabe? a veces tengo miedo de quedarme vacía, es decir; que todos mis fuegos se consuman y no quede más que un montón de imágenes desordenadas con las cuales no se pueda hacer... una película, una vida, algo para sostenerse vacía y asombrada de darme cuenta que lo que viví cabe en una caja de fósforos que vendía una señora... ¿cómo se llamaba? puedo ver la esquina y la calle pero no puede recordar su nombre.

OSCAR: No se preocupe, el olvido tomará posesión de nosotros porque tenemos alma... ¿cómo se llaman las imágenes que suceden al acto de cerrar los ojos?

BRUNA: ¿Cómo se llamaba eso?

OSCAR: No importa, estamos ahí.

BRUNA: En la cabeza de alguien que ha cerrado los ojos y respira con dificultad y que mueve con desesperación dos esferas debajo de la piel de sus pupilas, como se observara algo y no pudiera no hacer nada para evitarlo.

Danzon park
O
La maravillosa
historia del héroe y
el traidor

Aristides Vargas

Personajes

ARCOS: EL HÉROE
TÍA YOGA: BRUJA, HADA, ASISTENTE DEL HÉROE
LEDA: SONÁMBULA. LA ESPOSA DEL HÉROE
JOVEN: TRAIADOR

Espacios

ESPACIO #1: LA CASA DEL HÉROE
ESPACIO #2: LA CARRETERA OESTE
ESPACIO #3: LA PISTA DE BAILE "DANZON PARK"
ESPACIO #4: ORILLAS DEL GRAN LAGO

ESCENA I

Casa del héroe, tarde, noche.

ARCOS: *(A Leda dormida)* ¿Leda, dormís? *(Pausa)* Si estás dormida levantá la mano, saludame. Gracias, Leda, ¿sabés una cosa?, yo estoy despierto, siempre atento; es una costumbre que me quedó de los años heróicos. Siempre atento con mi Máuser, en la espesura. A veces tengo ganas de cantar pero temo despertarte con la única canción que yo me sé y que vos también sabés. *(Pausa)* ¿Querés cantar? Intentálo, dale. Pobre Leda dormida, ¿cuánto hace que nos conocemos? Fue... teníamos 17 años en Danzon Park, en aquellos años todos teníamos 17 años, a lo sumo veinte, y todos sabíamos la misma canción que te estoy pidiendo que cantés pero que no podés cantar porque estás en otro lugar. *(Pausa)* ¿Dónde estás, Leda? ¿Dónde te vas cuando te hablo? *(Pausa)* Yo soy un héroe; ahora que estás dormida te lo puedo decir en seco, soy un héroe retirado, un héroe aeroplano, un héroe que no puede volar por razones técnicas. Un héroe sin contundencia; vos también has

perdido contundencia, pero vos podés dormir y soñar y morir y resucitar. ¿Qué puedo hacer yo? ¿Lo que hacen los héroes cuando se retiran? ¿Defender ballenas? Sería incapaz de defender ballenas; además, no creo que las ballenas tengan interés especial en que yo las defienda. *(Pausa)* Un japonés les quita las aletas a los tiburones y se las come con otros japoneses; el tiburón sin aletas se muere. El japonés reflexiona: ¿para qué quieren aletas los tiburones si los tiburones no vuelan? Razonamiento elemental y devastador, como devastado es el lugar en el que te hablo, Leda dormida, al cuerpo de Leda porque la verdadera Leda está en otro lugar. ¿En qué sueño estás, Leda dormida?

ESCENA II

Casa del héroe, noche.

ARCOS: Se escuchan pasos de baile, como si alguien bailara en las sombras, en la penumbra con las sombras. ¡Quién baila ahí, que hable!

TÍA:YOGA: Soy yo, Arcos, no levantés la voz.

ARCOS: ¿Tía Yoga?

TÍA: La misma, la misma.

ARCOS: No debiera confundirse con la noche.

TÍA: Arcos, tengo un nudo en la garganta...

ARCOS: No debiera deslizarse como una sombra.

TÍA: Un nudo...

ARCOS: No es normal dejarse mojar con la oscuridad.

TÍA: ¿Qué es lo normal en estas circunstancias?

ARCOS: No poseo indicadores para responder eso.

TÍA: Presiento la gravedad de la noche...

ARCOS: Tampoco poseo indicadores para negar o afirmar eso.

TÍA: Esa mujer... *(señala a Leda dormida)*

ARCOS: Sí...

TÍA: Ella...

ARCOS: Si lo que va a decir es algo horrible, no lo diga.

TÍA: Una mano invisible anuda mi garganta.

ARCOS: No lo diga...

TÍA: ¡Pero mi amor...! pobre Arcos, el dolor trabaja fuera de vos pero se acerca como una mancha.

ARCOS: ¡No lo diga!

TÍA: Debo decirlo...

ARCOS: ¡No!

TÍA: Ella es... *(Leda comienza a moverse)*

ARCOS: ¿Qué?

TÍA: *(Sin saber qué decir)* ¡Una sonámbula!

ARCOS: ¡No!

TÍA: Sí, ¿no lo sabías?

ARCOS: No...

TÍA: Eso cambia las cosas.

ARCOS: ¿Por qué?

TÍA: No sé, pero las cambia, querido, las cambia. *(Pausa)*

ARCOS. Tía...

TÍA: ¿Sí?

ARCOS: Usted no es mi tía.

TÍA: Sí lo soy.

ARCOS: Usted es un abismo...

TÍA: ¡No digas eso, Arcos!

ARCOS: Un abismo lleno de interrogantes...

TÍA: ¿Dudas?

ARCOS: Y dudas...

TÍA: No, ¿dudas de que yo sea tu tía?

ARCOS: Viene a escondidas, habla del dolor y del amor, increpa a mi esposa dormida; quien así habla no es mi tía: es un espanto.

TÍA: Soy tu tía.

ARCOS. Tal vez sea un hada.

TÍA: Imposible.

ARCOS: Posible.

TÍA: Las hadas son madrinas.

ARCOS: ¿Y?
 TÍA: Y yo soy...
 ARCOS: Si lo que va a decir es algo horrible no lo diga.....
 TÍA: ¡Una tía!
 ARCOS: ¡Vaya tía! Pensé que...
 TÍA: ¿Qué?
 ARCOS: Pensé que...
 TÍA: ¿Qué, Arcos? decíme, ¿qué?
 ARCOS: Nada, tía.
 TÍA: Decíme, ¿qué? Arcos, ¿qué?
 ARCOS: Nada...
 TÍA: ¡Decíme, ¿qué? Arcos! ¡Arcos, decíme, ¿qué?! ¡Decíme, qué!
 ¡Arcos, qué, Arcos!, ¿qué, qué? ¿qué? ¡Decíme, Arcos! ¿qué?
 ¡Arcos, ¿qué?! *(entra en una especie de histeria, Arcos le da una bofetada)*
 TÍA: ¿Me pegaste?
 ARCOS: Es que se le está corriendo una baba.
 TÍA: Esa furia es la que *(señala a Leda que ha dejado de moverse)*... deberías usar contra ella.
 ARCOS: Jamás emprendería una acción violenta contra Leda.
 TÍA: Arcos, my dear, vos sos un héroe, ¿lo has olvidado? Ahora estás de vacaciones, y los héroes cuando se van de vacaciones no tienen enemigos a quien golpear, entonces golpean a sus esposas... *(Arcos le da otra bofetada)* ¡Me volviste a pegar!
 ARCOS: Es que se le estaba corriendo otra baba.
 TÍA: Lo que pasa es que a mí no me querés porque me visto a la moda, sin embargo, vos nunca saliste del laberinto de los mercados populares, aun cuando te podés ir a Miami, you dont'go, te vas a los mercados populares. Te quedó el tic de la época gloriosa, tenés el paladar oxidado, mucha comida popular, querido, mucha comida popular. Tu conciencia ha perdido contundencia, tu conciencia no sirve ni para envolver un ramo de flores... *(Pausa)* perdonáme, querido, perdonáme, yo sé que no sabés cómo

utilizar la furia, solo quiero que no te sientas solo ¡Pobre Arcos! Parece un niño amarrado a un montón de hilos invisibles.

ARCOS: Silencio, *(Pausa)* hagamos silencio, ya no hay nada que decir, nada que valga la pena decir; tal vez el silencio nos deje escuchar algo que no hayamos escuchado nunca. *(Quedan estáticos)*

ESCENA IV

Leda comienza a bailar una danza que deviene en un baile violento y concluye con un grito.

TÍA: *(Saliendo de la estaticidad, ante el cuerpo extenuado de Leda)*
 No es que me quiera meter en tu vida, querido. Pero, ¿le viste como se movía? Alguien que se mueve así no tiene la conciencia tranquila, te lo aseguro.
 ARCOS: ¿Qué quiere decir?
 TÍA: Lo que te dije y lo que venía a decirte.
 ARCOS: ¿Qué?
 TÍA: ¿Te acordás, hace un momento, cuando te dije que tenía un nudo en la garganta?
 ARCOS: No.
 TÍA: No. ¿Has olvidado el momento anterior a este?
 ARCOS: Sí.
 TÍA: ¿Sí?
 ARCOS: Archivar y olvidar. La memoria almacena lo necesario, solo lo necesario.
 TÍA: Sos el colmo, ¿cómo podés olvidar algo que dije hace cinco minutos?
 ARCOS: Ni siquiera recuerdo el minuto anterior a este.
 TÍA: Bueno... te quería decir que esta mujer... ¿Cómo se llama?
 ARCOS: Leda...
 TÍA: Leda, Leda es una... Leda, Leda... me tiembla la voz, querido.
 ARCOS: ¿Qué?

LEDA: Eran otros tiempos y otros muertos.
 ARCOS: Volvamos a dormir.
 LEDA: Tengo miedo de dormir.
 ARCOS: Estamos cansados...
 LEDA: Tengo miedo.
 ARCOS: No podés tener miedo.
 LEDA: ¿Por qué?
 ARCOS: Yo sería incapaz de matar ahora.
 LEDA: ¿Sí?
 ARCOS: Sí. He perdido contundencia.
 LEDA. Gracias.
 ARCOS: Durmamos, Leda, durmamos...
 LEDA: ¿Arcos...?
 ARCOS: ¿Si?
 LEDA: ¿Te quiero?
 ARCOS: Yo también, Leda, ¿yo también...? (*Leda se duerme*)
 ARCOS: Si se pudiera escoger entre el amor y el dolor, escogeríamos el dolor, el dolor es menos doloroso que el amor, todo el mundo ama, hasta el hombre más corrupto en el poder ama, porque amar es como mear. Riman las palabras y riman las acciones, el amor nos calcina porque es un sol doble, un doble sol que a veces nos humilla haciéndonos amar la tarde. ¡Qué tontería amar un atardecer cuando el hombro de Leda está tan cerca!... Sí, yo sería incapaz de matar, salvo si la víctima es un traidor, detesto a los traidores... Presentimientos..., huyen de mi sentimiento que no quieren ser vistos, un sueño cierra las cortinas y en la oscuridad empieza otro... dudar... dudar... dudar...

ESCENA VI

Leda y Arcos, despiertan súbitamente por un grito.

JOVEN: (*Desde la pista de baile de Danzon Park*) ¡Ledaaaaaaaaa!
 ARCOS: ¡Leda, despertá...!

LEDA: ¿Qué pasa?
 ARCOS. Me pareció que alguien te llamaba.
 LEDA. ¿Alguien?
 ARCOS: Sí.
 LEDA. Tal vez...
 ARCOS: Soñé que mi tía me daba un cuchillo...
 LEDA: Tal vez sea un sueño...
 ARCOS: Envuelto en periódicos...
 LEDA: Como aquel sueño...
 ARCOS: Y con él te asesinaba...
 LEDA: En que alguien...
 ARCOS: Te arrastraba al Gran Lago y te alejabas...
 LEDA. Yo también soñé que me matabas.
 ARCOS: Entre la mugre y la mierda del Gran Lago.
 LEDA: Me matabas...
 ARCOS: Creí que era a alguien al que mataba en tus sueños.
 LEDA: Era a mí, lo acabo de recordar.
 ARCOS: Pero yo te amo.
 LEDA: Pero me matas.
 ARCOS: Cuando jóvenes...
 LEDA: Quisiera que no hablaras de eso.
 ARCOS: Temíamos a la sangre...
 LEDA: Por favor.
 ARCOS: Pero lo mismo nos manchábamos las manos...
 LEDA: Arcos, no...
 ARCOS: Porque la sangre nos liberaba.
 LEDA. Creí que hacías esfuerzos por olvidar.
 ARCOS: ¿Qué?
 LEDA: Dijiste: cuando éramos jóvenes...
 ARCOS: Sí.
 LEDA: Pensé que hacías esfuerzos por olvidar...
 ARCOS: Sí...
 LEDA: ¿Recordás o no recordás?
 ARCOS: Sí, pero no quiero. (*Silencio*)

LEDA La felicidad...

ARCOS: ¿Sí?

LEDA: Es como una revolución.

ARCOS: ¿Sí?

LEDA: No existe pero creemos en ella.

ARCOS: Como dios para los católicos.

LEDA: No, como una revolución... católica. *(Pausa)*

ARCOS: ¿Sabés cómo se llama a las mujeres que se andan por las ramas?

LEDA: No.

ARCOS: Ramíferas.

LEDA: ¡Ah! *(Pausa)*

ARCOS: Leda...

LEDA: Era un amor que nos aturdiría...

ARCOS: Escucháme, Leda...

LEDA: Porque estallaba a nuestro costado...

ARCOS: ¡Leda!

LEDA: Dentro de nosotros.

ARCOS: ¡Escucháme!

LEDA: No. No... ahora nos amamos de manera diferente. ¿Verdad Arcos que nos amamos?, ¿verdad, Arcos? ¿Nos amamos o no nos amamos? *(Pausa)*

ARCOS: *(Mirándole fijamente)* Vos me engañás a mí.

LEDA: ¿Qué?

ARCOS: Vos me engañás a mí.

LEDA: ¿Pero quién te ha dicho eso?

ARCOS: Un hada.

LEDA: Una bruja.

ARCOS: Un hada madrina.

LEDA: ¡Una tía bruja!

ARCOS: Es un hada, Leda, un hada que duerme bajo nuestra cama y que de vez en cuando sale y me cuenta con quién te vas en tus sueños; yo no puedo llegar hasta allí pero mi tía sí, me lo dijo al oído y sentí cómo se me pudrían los tímpanos, cómo el corazón se me caía a pedazos también podridos porque el amor nos pudre y nos

aturde, ya no como las balas de nuestra juventud sino como la lluvia aquella que yo sé y que vos también sabés.

LEDA: Dormí Arcos, estás afiebrado...

ARCOS: Vos también, dormí.

LEDA: Sí. Sí... sí.

ESCENA VII

En la pista de Danzon Park, el joven le habla a un hombre que no vemos y que vende cerveza en la pista de baile.

JOVEN: Señor, mientras espero a Leda, déjeme que le cuente, señor. Sentados en el umbral de la pista estamos los novios de Leda. Los novios de Leda somos muchos, pero yo soy el más novio de todos los novios, por eso tengo un tatuaje en el bolsillo: "Leda, te metés en mi dolor...". Algunos tienen 17 años, a lo sumo veinte, pero todos estamos a la intemperie, Leda también. Por eso nos gusta Danzon Park, porque la pista no tiene techo, bailamos a la intemperie todos con Leda, pero Leda sólo conmigo, bajo las estrellas, los meteoritos, en las noches más largas y más violentas. ¡Vení pronto, Leda, que me muero de sed! Oiga, señor... Leda cree que está despierta pero no está despierta, cree estar enamorada de mí, pero aun eso es dudoso, ¿quién puede asegurarnos que lo que hacemos es real? La pobreza es real, la guerra es real... Leda, si me amás me tenés que salvar.

ESCENA VIII

En Carretera Oeste.

TÍA: *(Amparada por el follaje y la sombra)* Vigilaré los movimientos de la mujer que camina dormida, no es que me quiera meter en

la vida de mi sobrino querido, pero alguien que camina dormida no es digna de caminar a tu lado. No. No. No. Dicen que a altas horas de la noche una sonámbula camina por la Carretera Oeste, que asusta a los niños que no pueden despertar; algo se pudre en Carretera Oeste, es la carretera que lleva a Danzon Park. Dormí, sobrino del alma, que tu tía vigilará que el sueño del héroe no sea traicionado. *(Se esconde)*

ESCENA IX

Leda en la Carretera Oeste.

LEDA: Él cree que duermo a su lado pero hace tiempo que no duermo a su lado. Cuando cree que duermo, duermo, pero me levanto y voy a verle... es tan joven que cuando voy a la pista siento cómo vuelve a mí lo que yo creía de la vida. Cuando voy a la pista y le veo puedo sentir el sol, es una cosa estúpida pero estoy dispuesta a hacer cosas estúpidas como sentir el sol en medio de la noche. ¿Qué es ese ruido? Viene de allí, es como si un cuerpo cayera... No, no es nada, sólo es el ruido de la noche que cruje cuando le da el sol, camino agitada como si algo horrible fuera a pasar...

ESCENA X

La tía va con el chisme a la casa del héroe.

TÍA: ¿Arcos?
 ARCOS: ¿Sí?
 TÍA: Despertáte.
 ARCOS: ¿Qué?
 TÍA: Despertáte.
 ARCOS: ¿Qué pasa?
 TÍA: Levantáte que ha llegado la hora...

ARCOS: ¿Es mi tía que viene de la oscuridad?
 TÍA: Sí, soy yo.
 ARCOS: ¿Y por qué tanto sigilo?
 TÍA: Las paredes oyen, Arcos...
 ARCOS: Le tengo prohibido que venga de noche, a menos que...
 TÍA: Tu esposa...
 ARCOS: Si lo que va a decir es algo horrendo, no lo diga.
 TÍA: Lo tenés que ver por vos mismo...
 ARCOS: ¿Ha fugado?
 TÍA: No solo eso. ¿Por qué te reís?
 ARCOS: ¿Yo?
 TÍA: Sí, vos. ¿Por qué te reís?
 ARCOS: Es una mueca.
 TÍA: ¿De dolor?
 ARCOS: No, es una mueca seca.
 TÍA: Bueno. Te decía que tu esposa camina dormida a Danzon Park... te seguís riendo, jodido.
 ARCOS: No, tía...
 TÍA: No me vengas con cosas. ¡Te estás riendo!
 ARCOS: Es nerviosa...
 TÍA: Yo no soy nerviosa.
 ARCOS: La risa, es nerviosa...
 TÍA: Te parezco patética, ¿verdad?
 ARCOS: Tía, por favor...
 TÍA: No, reíte nomás, si total...
 ARCOS: Pero...
 TÍA: Yo sé que soy una vieja ridícula, pero le prometí a tu madre que nunca... *(Arcos no puede reprimir la risa)* ¡Te seguís riendo, jodido! ¡Siempre se rieron de mí, desde niña, en la escuela, en la casa, risas prolongadas que crecían en mi cabeza hasta hacerla estallar. ¿Y sabés por qué? Porque de niña yo era contrahecha. ¿Sabés lo que es eso? Un brazo más largo que otro, un ojo más arriba que otro, los agujeros de la nariz bizcos... ¡Ves cómo te reís! ¡Te reís detrás de mí! ¡Te reís a traición! ¡Es intolerable! ¡No lo soporto!... Yo que

siempre te defendí de las pesadillas de tu mujer. Pero ahora...
¡claro!... el señor se ríe, se mofa...

ARCOS: Cálmese, tía...

TÍA: No me voy a calmar, esas risas no me permitieron ser feliz, ni infeliz, esas risas, esas, no me lo permitieron, risas como candados. Yo sé que la naturaleza me negó el recurso de la belleza, sin embargo me dotó de un talento especial para conspirar...

ARCOS: ¡Alto ahí!

TÍA: Me tendrás que escuchar.

ARCOS: No quiero.

TÍA: ¿Sabés dónde está tu mujercita?

ARCOS: ¡Cállese!

TÍA: En la Carretera Oeste.

ARCOS: ¡No!

TÍA: Camino a Danzon Park.

ARCOS: ¡Fuera de mi vista, bruja!

TÍA: ¡Tu mujer camina dormida fuera de tu cama!

ARCOS: Está en el baño...

TÍA: ¡No!

ARCOS: ¡En la cocina!

TÍA: ¡Vení y mirá!

ARCOS: En los árboles...

TÍA: Frío como el filo del cuchillo.

ARCOS: En el agua...

TÍA: Caliente como la baba del demente.

ARCOS: En el agua, en los árboles, en los buenos propósitos...

TÍA: Vamos, Arcos; ha llegado el momento de acabar con el traidor, andá y hacé lo que tengas que hacer.

ARCOS: En el agua, como el agua...

TÍA: ¿Dónde dejaste el paquete?

ARCOS: No sé, lo he olvidado...

TÍA: *(Mientras le pasa el cuchillo envuelto en el periódico)*

Arcos olvida todo, Arcos olvida el paquete, pero para eso Arcos

tiene a su tía, la tía de Arcos es la memoria de Arcos, Arcos tiene una tía embutida en su cerebro, una tía que le asiste y le quiere, una tía embutida en la conciencia.

ESCENA XI

Arcos a Leda que va caminando dormida.

ARCOS: Leda del alma, sé que estás ahí, dentro de ahí, se que estás atenta. Quiero decirte que aquí, en este lado, la vida sigue sin bondad, ser uno mismo es ser una pesadilla, ser digno es ser una pesadilla y la vida sigue sin bondad. La mano es más veloz que la vida por eso hay que desenvainar las pesadillas.

¿Hay un traidor entre nosotros? Yo sé que hay otro, tendré que vigilar cada uno de tus pasos; a quién miras, a quién dejas de mirar, tendré que ver a dónde te llevan tus pies de sonámbula, a quién besan tus labios dormidos, seré tu sombra, la sombra de tus dedos, la sombra que llega antes de que lleguen tus dedos al cuerpo deseado, la sombra que se plantará delante de vos, te mirará a los ojos y te despertará de una vez por todas, para siempre.

ESCENA XII

Joven en la pista y un señor que vende cerveza, que no vemos.

JOVEN: ¡Señor, una cerveza! Allí afuera están mis compañeros, ellos esperan por Leda y por mí. *(Pausa)* Me gusta Danzon Park porque la pista no tiene techo. El techo es un cielo oscuro y distante. ¿Sabe? En la claridad de noches como ésta, los novios de Leda nos escondemos en la espesura y allí el cielo se vuelve un abanico con miles de luces como ojos que nos miran y nos dejan de mirar, que nos miran y nos dejan de mirar. En noches así

nosotros organizamos el universo. ¿Sabe por qué? Porque en nuestro barrio no hay astrónomos. Cada noche lo organizamos diferente porque al universo no se lo puede amarrar, ahí viene, como los sentimientos...; a veces les ponemos nombres a las estrellas porque tenemos miedo que nos maten sin saber nunca cómo se llamaba aquella estrella, esta constelación... ¿Ve aquellas cuatro estrellas al poniente? Se llaman las cuatro mujeres despeinadas, así les pusimos. Ésta, la rosa que fuma, y allí... oscuridad, me debo ir... ya no quiero cerveza señor, cada uno de nosotros tiene una estrella y cada vez que una de ellas se cae, nosotros caemos con ella, es una señal... me debo ir... cada vez que una de ellas se apaga nuestra luz hecha raíces en las sombras... ¿Se da cuenta, señor? Mire. ¿Ve esa masa de oscuridad vacía y distante? Anoche estaba... Me debo ir, gracias por escucharme, buen hombre.

ESCENA XIII

Leda y el joven bailan en la pista de Danzon Park, en la penumbra. Arcos y su tía fingen ser otros.

LEDA: Él sabe que salgo con vos, y a medida que nace en mí el deseo de abrazarte, nace en mí el desprecio hacia él. Yo quisiera sujetar el desprecio pero es como si lo necesitara para poder amar, es un sentimiento muy triste, yo quisiera decirle cuánto lo amé, porque esa es la verdad, aunque una pueda pensar en la verdad pero no la pueda decir, aun cuando una dice la verdad, lo que digo es lo que creo que es la verdad pero no es la verdad, ese también es un sentimiento muy triste... quisiera tomar una cerveza... ¿sería posible? La historia de nuestro amor es la historia del agotamiento de nuestras posibilidades. Una venerable empresa que fracasó porque nunca tomó en cuenta los imprevistos.

ESCENA XIV

Arcos y la tía en la pista de Danzon Park, desde la penumbra.

TÍA: ¿Viste? ¿Te lo dije o no te lo dije? Ahí la tenés.
 ARCOS: Me engaña en la misma pista...
 TÍA: No es que me quiera meter en tu vida, pero... ¿te lo dije o no te lo dije?
 ARCOS: En que nos conocimos.
 TÍA: Te lo dije, yo no miento...
 ARCOS: Pero... ¿Con quién baila?
 TÍA: Con un traidor.
 ARCOS: Me resulta todo tan cercano.
 TÍA: Engañar a un hombre es como engañar a todos los hombres.
 ARCOS: Siento una extraña compasión al verlos.
 TÍA: Que no te tiemble el pulso, Arcos, que no te tiemble...
 ARCOS: Es como si hubiese estado en este lugar antes...

ESCENA XV

Joven en la pista con Leda, bailando.

JOVEN: Me tenés que salvar, Leda, me tenés que salvar, quisiera abrazarte pero me duele mucho el hombro, el Máuser golpea salvajemente mi hombro, tal vez no pueda abrazar nunca más, soy un lisiado por eso no me podés abrazar ni vos ni nadie porque el dolor del abrazo es insoportable. Leda, si me amás me tenés que salvar...

ESCENA XVI

Arcos y la tía en la pista de Danzon Park, desde la penumbra.

TÍA: ¡Mira, mira, mira... cómo la abraza!

ARCOS: Antes esa música era igual.
 TÍA: Vos sos un hombre, Arcos, un hombre que hizo bien las cosas y te ganaste el respeto de todos, un héroe y... ¿sabés lo que es un héroe?
 ARCOS: ¿Quién es él?
 TÍA: Alguien que emprende acciones heroicas...
 ARCOS: La pista...
 TÍA: Que tiene ideas que mejoran a las personas.
 ARCOS: La pista no es sólida.
 TÍA: Que predica con el ejemplo...
 ARCOS: La pista no los sostiene...
 TÍA: Un traidor es lo mismo pero al revés.
 ARCOS: A mí tampoco me sostiene la pista.
 TÍA: A lo tuyo, Arcos, procede como un héroe.
 ARCOS: Hemos perdido solidez.
 TÍA: No te entretengas, por amor a dios, no te entretengas.
 ARCOS: No los sostiene ni a ellos ni a mí.
 TÍA: No te acobardes y no le mires a los ojos, a lo tuyo.
 ARCOS: Cuánto pesa este cuchillo, me duele tanto el hombro...
 TÍA: Esta es tu oportunidad, Arcos, están tan cerca que puedo oír sus alientos.
 ARCOS: Ahí voy...
 TÍA: Adelante...
 ARCOS: La música termina, no puedo matar a alguien si no hay suficiente ruido a mi alrededor, siempre fue así, estallaba en gritos cada vez que mi fusil Máuser estallaba porque no soportaba el sonido seco del disparo en medio del silencio... la música ha terminado... es mentira que uno mata por una idea, es mentira. Uno mata porque tiene miedo, la idea es un cuento que nos contamos para sentirnos buenos y eufóricos, el miedo es el ruido seco que provocan las cosas cuando caen, los cuerpos, las ideas, los afectos...
 TÍA: Estás afiebrado, Arcos, mejor nos sentamos en la penumbra vaga.

ESCENA XVII

Leda y joven, sentados al costado de la pista de Danzon Park.

JOVEN: Leda, puedo adivinar el miedo en el aire porque el miedo es compacto... me tenés que salvar... ¿Sabés? Una granada explotó cerca de mi oído derecho y me dejó sordo, nunca me digas te amo en el oído derecho, si lo haces y ves en mí desgano, apatía, no es falta de amor, es que no te escucho. Leda, si me amás me tenés que salvar... ¿Querés una cerveza? Podés tomar cerveza dormida, la cerveza es real... ¿ves? he ahí una cosa que es real y no odiamos: la cerveza es real, pero se vuelve irreal al contacto con tu cuerpo, como yo, esta pista, en este baile, este cuerpo... Leda, nuestros compañeros están en la espesura esperándonos, debemos bailar e irnos, Leda, voy a salir un momento a avisarles que ya vamos... ¡Cuidado, el miedo es compacto!

ESCENA XVIII

TÍA: ¡Mirá, mirá, mirá...! ha quedado sola, andá a despertarla, despertála, no seas huevón, que las mujeres dormidas tarde o temprano terminan llevándonos a sus pesadillas, no es que yo quiera meterme en tu vida pero yo que vos la agarraría de los pelos y limpiaría el piso con ella, vos fuiste un héroe pero estás de vacaciones... ahora sos un hombre público... anda, Arcos, llevátela fuera de aquí, sería terrible que se despertara mientras estás haciendo tu faena, andá, sacala de aquí antes de que acabes con él, le haremos creer que fue una pesadilla, un mal sueño, andá, sacála Arcos, sacála...

ESCENA DXX

Leda y Arcos en la pista de Danzon Park.

ARCOS: Leda...
 LEDA: ¿Ahora?
 ARCOS: Sí, ahora debemos irnos.
 LEDA: Quisiera...
 ARCOS: Es tarde, es muy tarde...
 LEDA: ¿Otra cerveza?
 ARCOS: En casa...
 LEDA: No.
 ARCOS: ¿Qué?
 LEDA: No.
 ARCOS: ¿Estás dormida...?
 LEDA: ¿Por qué sos tan desigual?
 ARCOS: No te entiendo.
 LEDA: Antes...
 ARCOS: Lo he olvidado.
 LEDA: ¿Qué?
 ARCOS: He olvidado el antes.
 LEDA: Soñé que tomábamos rehenes...
 ARCOS: Leda...
 LEDA: Y entre los rehenes, tu tía...
 ARCOS: Vamos, Leda.
 LEDA: Fue un sueño.
 ARCOS: Fue un sueño insolente.
 LEDA: Como antes.
 ARCOS: Fue un sueño equivocado.
 LEDA: Habíamos..., considerábamos la muerte como algo natural.
 ARCOS: Vamos...
 LEDA: ¡No!
 ARCOS: Vamos, Leda, estás dormida.
 LEDA: Estoy agitada.
 ARCOS: En casa...

LEDA: A veces me agito por nada, entonces tengo miedo de que sea una enfermedad, como cuando una dice: creo en nada, entonces nos sobreviene el temor de que ese no creer en nada sea creer en algo, entonces nos percatamos de lo terrible que es dejar de creer en creer.

ARCOS: Leda.
 LEDA: ¿Sí?
 ARCOS: Estás dormida.
 LEDA: Sí.
 ARCOS: ¿Entonces, soñás lo que decís?
 LEDA: Sí.
 ARCOS: Vamos a casa.
 LEDA: No.
 ARCOS: Vamos.
 LEDA: No.
 ARCOS: ¿Tanto lo querés?
 LEDA: Sí.
 ARCOS: ¿Cómo se llama?
 LEDA: ¿Quién?
 ARCOS: Él...
 LEDA: ¿Cómo, él?
 ARCOS: Sí: él, ¿cómo se llama?
 LEDA: Él, no es él...
 ARCOS: ¿Estás dormida?
 LEDA: Sí.
 ARCOS: Baja a lo más profundo de tus sueños, Leda.
 LEDA: Soñar, soñar, soñar...
 ARCOS: Yo te voy a cuidar.
 LEDA: No te alejes, Arcos...
 ARCOS: Estoy aquí, a tu lado.
 LEDA: En este país nunca hace frío.
 ARCOS: No, desvaría...
 LEDA: Qué jodido es vivir en un país sin pingüinos.

ARCOS: Dormíte Leda, y viajá al país de los glaciares donde todo es frío, blanco, y donde los días duran un día y las noches toda la vida.
(*Leda dormida se duerme*)

ESCENA XX

Joven, Leda dormida y Arcos en la pista de Danzon Park.

JOVEN: ¿Leda, por qué estás aquí? En la pista no deberías estar, vení Leda, vení a una mesa... ¿Estás dormida?
ARCOS: ¡No la toques!
JOVEN: ¿Y usted quién es?
ARCOS: No toques a Leda.
JOVEN: Soy su novio...
ARCOS: Te llegó la hora novio de Leda.
JOVEN: Pero...
ARCOS: Los dioses están de vacaciones...
JOVEN: ¿Me vas a matar?
ARCOS: ¿Cómo lo adivinaste?
JOVEN: ¿Qué debo hacer?
ARCOS: Nada, no mirarme a los ojos...
JOVEN: Está bien.
ARCOS: Te llegó la hora.
JOVEN: ¿Qué hora es?
ARCOS: No tengo reloj, pero es la hora.
JOVEN: Debo despertarla....
ARCOS: No, dejála que siga dormida.
JOVEN: Es tibia la noche. (*Pausa*)
ARCOS: ¿Por qué...?
JOVEN: ¿Qué?
ARCOS: ¿Por qué me parece que te conozco?
JOVEN: Haga lo que tenga que hacer.
ARCOS: ¿Por qué me das pena...?

JOVEN: (*Mirando al cielo*) Cuántas estrellas...
ARCOS: Aun sin mirarte a los ojos siento tristeza.
JOVEN: No creo que podamos organizar el universo.....
ARCOS: Estoy agitado, la pista no es sólida...
JOVEN: Creo que es el universo el que nos organiza a nosotros.
ARCOS: ¡No te movás, novio de Leda!
JOVEN: Las estrellas van y vienen.
ARCOS: ¡Dios..., yo te conozco! Sos tan parecido... hace años...
JOVEN: ¡Vienen y van!
ARCOS: ¿Por qué no te defendés?
JOVEN: ¡Como los pasos de Leda!
ARCOS: ¡Aquí estuvimos... aquí estuvimos!
JOVEN: ¡Sentimientos, huyen de mí...!
ARCOS: (*Mientras le asesta una puñalada*) ¿Dónde estabas? ¿Dónde te habías metido? Ya es tarde, ya es demasiado tarde, ya es demasiado tarde... ahora vas a dejar de atormentarnos, ahora vas a volver a aquellos años... (*el cuerpo del Joven cae*) es raro... no tengo... veo la sangre que sale de mi cuerpo... qué raro, no entiendo el cauce de la sangre, no tengo herida pero ¿por dónde sangro? qué extraño mundo, el héroe asesta una puñalada al traidor pero es el héroe el que se desangra... como si hubiese otro dentro de mí, otro que no soy yo y que se desangra sin dolor, sin nada de dolor.
TÍA: ¡Re Dios! ¡Qué sangría!
ARCOS: ¿Leda? ¿Dónde está, Leda?
TÍA: Camino al Gran Lago... pero, Arcos... cuánta sangre... a un hombre que hace correr ochocientos cincuenta litros de sangre se le puede considerar un héroe... un héroe serio y correcto. Lo peor que le puede pasar a un héroe es sentir piedad, por eso no hay que mirar a los ojos, la piedad es un sentimiento de gente cobarde, hay que agarrar el cuchillo con fuerza y no sentirse culpable. Los héroes de ahora no rinden cuentas a nadie porque los dioses se han ido de vacaciones... y todos al mismo hotel.
ARCOS: La sangre perdida hace que pierda fuerza y visión. ¿Dónde estás,

Leda dormida? Tras los celos se esconde el odio de un dios malo... en apariencia son domésticos y comunes y ordinarios pero no... no... tras ellos... ¿pero, por qué herida estoy sangrando? Tras ellos está la niñez, los días de la escuela, el golpe de mi padre en la mesa, el golpe en la cara de mi madre, el golpe de la inseguridad en la cara de mi madre... dónde estás, mamá dormida, en qué lengua hablas que no te comprendo... Leda... Leda... voy en tu búsqueda... *(comienza a sumergirse en el Gran Lago)* Siento que me estás llamando bajo el agua, tus palabras se han hecho líquidas y transparentes, voy allí... voy allí... voy allí... la sangre del héroe se confunde con el agua podrida y contaminada del Gran Lago, por más que la sangre del héroe mana incesante, el lago podrido no vuelve a ser el lago sagrado de antaño porque los dioses están de vacaciones, en el mismo hotel... Leda... Leda dormida... te quiero tanto. El final: el agua se mezcla con el agua oscura y sin cauce.

ESCENA XXI

LEDA: Arcos..., puedo escuchar tus gritos pero no entiendo lo que me decís. Yo sueño que me hundo en el Gran Lago pero no podés hacer nada.

¿Por qué no me escuchas? Yo grito con todas mis fuerzas pero en el mundo no se escucha ni siquiera un susurro. Fuera de mí, todo es apacible y dentro de mí, busco una piedra en la cual sentarme y descansar. Arcos, ¿dónde estás? Hay tanta bruma que no te puedo ver. Pusiste tanta fuerza en el olvido que al final ese Joven quedó en ninguna parte. ¡Qué pena es estar en ninguna parte! ¡No tener fuego que te queme! El agua llena mi boca de peces muertos porque yo también voy a ninguna parte...

ESCENA XXII

Tía, en la pista de Danzon Park, leyendo el periódico donde estaba envuelto el cuchillo. A la vez, habla con el señor de la cerveza.

TÍA: Veamos a qué huele el mundo, un héroe... bla, bla, bla... una guerra seria y sin complejos es aquella donde hay treinta mil muertos, un héroe necesita una guerra así, como mínimo, una guerra necesita un periódico para poder envolver el cuchillo, un cuchillero es un fabricante de armas que necesita de un héroe para poder vender las armas con las que mata a los hombres y a su dignidad, la vida es el completo giro al sol. La palabra sabia ha desaparecido, ahora estás más solo que un perro porque estás sin palabras, pero no te alarmes, fuera de vos está el mar, los árboles verdes y frondosos, el color azul, el pan..., pero dentro de vos... ¿qué hay dentro de vos?... parece que hoy será un bonito día y con suerte veremos al héroe cómo se oxida como una maquineta de afeitar en el fondo del gran lago.

FIN

La muchacha de los libros usados

Aristides Vargas

Toda la obra transcurre en un lugar opresivo, relacionado con la disciplina del mundo militar. Es un espacio neutro que se transformará en diferentes espacios, bar, casa, calle, etc, sin romper la atmósfera de un espacio simétrico. Allí la luz iluminará, por momentos, escenas relacionadas con este testimonio. Los personajes entran y salen, según son convocados por la Muchacha, desde la oscuridad de estos lugares. La Muchacha siempre hablará con alguien que no se sabe quién es.

ESCENA I

MUCHACHA: Anote: ¿Cómo hablar de mí como si se tratara de otra sin que esto implique una pena doble y una doble desesperación? Anote: tengo catorce años... ¡Mentira, tengo cincuenta y cuatro! Anote que tengo entre catorce y cincuenta y cuatro años; de todos modos la edad también es una utopía. Anote: todos los libros del mundo son historias de amor, desde el libro sagrado de los muertos hasta el Manual de Carreño, todos historias de amor, desde los libros de los Templarios hasta los libros de Bakunín y Malatesta...

Bakunín: Vacuna contra las agresiones estatales.

Malatesta: Analgésico para dolores de cabeza provocados por insolaciones religiosas;

Bakunín compuesto de 500 miligramos, si la agresión estatal persiste; es que necesito reírme. ¡Mentira! Lo que tú necesitas es una excusa para no hablar de tu fea vida.

Anote: voy a hablar de mí, sabiendo que ese lado de mí es todo lo de mí inaccesible; lo invocado ha perdido transparencia.

Evoco, entonces, a la otra en mí, a la inmensa muchacha que fui y que ahora soy inalcanzable.

Comenzaré diciendo, para ser fiel a la verdad, que yo vendía libros de anarquismo usados en la calle Sucre y Boyacá, pero aun esto es dudoso porque yo no soy fiel a nada y menos a la verdad, el decir “vendía” no remite a nada, solo a la inmanente ausencia.

Anote: hablaré de mí como si se tratara de ella, o hablaré de ella como el rodeo necesario para llegar a mí; entonces, le diré, me diré: nunca más dejes que te griten: ¡Come o te muelo a patadas!, o ¡Saca ese asqueroso gato de la casa o lo meteré en el inodoro! La escuela primaria fue la primera advertencia: ¡Mira pequeña cretina, aquí estás sola y no necesitas ir al cine para sentir terror!

Anote: todos los libros usados hablan de la libertad, esto significa que nadie te puede obligar. Un pájaro no tiene más remedio que volar; tú no eres un pájaro pero lo podrías ser si quisieras, solamente ten cuidado de no cagar a nadie desde las alturas... La vida está allí y nadie te enseñará a hacerla de nuevo, no hay método que te enseñe a hacer un día de lluvia o a construir el perro de tu infancia. ¿Entonces, qué sentido tiene contar una historia?: que la vida sobreviva como una imposibilidad, ¿anotó?

¡Libro número uno!

El soberano de la casa –Estudio Psicológico de la relación padre/hijo y demás familiares...– Mi padre... a veces le digo jefe, a veces le digo autoridad, a veces patrón; y, muy de vez en cuando, le digo padre. *(Pausa)*

¡Padre! *(Pausa)*

Mi padre es el padre de todos los hijos y nosotros somos muchos... todos hijos del mismo tronco primordial; muy de vez

en cuando este tronco primordial se baña, se afeita y nos da un beso en la mejilla. *(Pausa)*

¡Bésame, tronco primordial! *(Pausa)*

¡Bésame, tronco primordial!

PADRE: ¿Qué?
 MUCHACHA: Nada.
 PADRE: ¿Sabes?
 MUCHACHA: ¿Sí?
 PADRE: Yo me dedico...
 MUCHACHA: ¿Sí?
 PADRE: A los pájaros.
 MUCHACHA: ¿Los estudia?
 PADRE: No, me los como.
 MUCHACHA: ¡Ah!
 PADRE: La ornitomancia...
 MUCHACHA: ¿Qué?
 PADRE: El grito de las aves. *(Pausa)*
 MUCHACHA: Es asqueroso.
 PADRE: ¿Qué?
 MUCHACHA: Lo que acaba de hacer.
 PADRE: ¿Qué?
 MUCHACHA: Se lo comió.
 PADRE: Si, ahora hay un pájaro en mi interior.
 MUCHACHA: Mi padre siempre mata el hambre poéticamente; a veces tiene un pájaro en su interior, a veces tiene un cerdo, a veces tiene una vaca en su interior...**(Pausa)** Nunca he visto a un hombre con tanta avidez interior.
 PADRE: ¿Te conté?
 MUCHACHA: ¿Sí?
 PADRE: Que también me dedico a los gatos.
 MUCHACHA: ¿Se los come?
 PADRE: No, los estudio.

MUCHACHA: ¡Ah! eso no lo sabía.
 PADRE: Bueno... estudio gatos.
 MUCHACHA: ¿Y?
 PADRE: ¿Qué nos puede enseñar un gato?
 MUCHACHA: No sé.
 PADRE: Yo tampoco, por eso estudiados, me los como.
 MUCHACHA: Mi padre come gatos porque tiene hambre, el hambre de mi padre es más grande que mi padre y más inteligente, el hambre gobierna a mi padre como una dictadura. Mi padre come gatos cuando maúlla de hambre y la conversación pierde interés y se acaba.
 MUCHACHA: Mi madre. (*Pausa, aparece la madre*) Mamá, te toca...
 MADRE: Estoy atrapada.
 MUCHACHA: ¿Qué?
 MADRE: Estoy encerrada.
 MUCHACHA: Mamá...
 MADRE: En la sombra de tu padre...
 MUCHACHA: ¿Por qué?
 MADRE: ¿Por qué, qué?
 MUCHACHA: Por qué cuando te digo mamá no hay correspondencia entre la palabra mamá y la imagen mamá; lo normal es que todo lo que se pueda abrazar sea una madre...
 MADRE: No te preocupes, ya crecerás y serás una madre y te detestarán como es debido.
 MUCHACHA: Mi Madre (*Pausa*) Columna, nuca, piernas, un, dos, un, dos...
 MADRE: ¿Dónde dejé eso?
 MUCHACHA: El eso de mi madre es inmenso o pequeño.
 MADRE: ¿Dónde dejé eso?
 MUCHACHA: Puede ser una libra de arroz.
 MADRE: ¿Dónde dejé eso?
 MUCHACHA: Unas llaves, un vestido, sus hijos pequeños.
 MADRE: ¿Dónde dejé eso?
 MUCHACHA: La dignidad, la inocencia, la virginidad...
 MADRE: ¿Dónde deje eso?

MUCHACHA: El eso de mi madre crece y se descontrola.
 MADRE: ¡Eso, eso, eso...!
 MUCHACHA: Entonces llega mi padre, la encarcela y la tortura; (*Pausa*) dos veces al día, (*Pausa*) por lo menos. La lleva a la cocina...
 MADRE: ¡Al lavado, no! ¡Al lavado, no!
 PADRE: Estoy alterado.
 MADRE: ¡No, por favor!
 PADRE: Trabajo como bestia.
 MADRE: Yo también.
 PADRE: Pero tú eres una bestia.
 MADRE: ¡Dios mío, ampárame! (*Pausa*)
 MUCHACHA: Estas son las palabras mágicas de mi madre.
 MADRE: ¡Dios mío, ampárame!
 MUCHACHA: Una vez pronunciadas, mi madre se desdobra en otra madre que va al supermercado, mi padre queda golpeando una imagen de madre que no se corresponde con lo que hay debajo de la piel de mi madre. Mi madre le declara la guerra, una vez por día, a la cadena de supermercados, y una vez por día es derrotada estrepitosamente.
 MADRE: Quisiera una prueba.
 VENDEDOR: Imposible.
 MADRE: ¿Cómo imposible?
 VENDEDOR: No es un foco.
 MADRE: ¡Ya sé que no es un foco!
 VENDEDOR: ¿Entonces?
 MADRE: ¿Entonces, qué?
 VENDEDOR: ¿Cómo quiere que lo probemos?
 MADRE: ¿Y usted me lo pregunta?
 GERENTE: ¿Qué pasa?
 VENDEDOR: La señora...
 MADRE: Que quiero probar la efectividad de un producto, eso es lo que pasa.
 GERENTE: ¿De qué producto se trata?
 VENDEDOR: Veneno para cucarachas.

GERENTE: Pero señora, dése cuenta.
 VENDEDOR: Habría que conseguir una cucaracha...
 GERENTE: Y convencerla de que tome el veneno.
 MUCHACHA: ¡Risitas forzadas!
Risas de gerente y vendedor.

MADRE: Eso es problema de ustedes.
 GERENTE: ¡No se puede!
 VENDEDOR: ¡No se puede!
 MADRE: ¿Qué clase de negocio de mierda tienen aquí?
 GERENTE: ¡Cálmese!
 UN CLIENTE: ¡Cállese, señora!
 MADRE: ¡Hazme callar tú, si eres hombre!
 UN CLIENTE: Que lo tome ella a ver si funciona.
 MADRE: ¿Crees que no soy capaz, animal?
 GERENTE: ¡Deténgase señora!
 MADRE: ¡Suélteme, estafador!
Forcejeo; el veneno salta a la cara de los que tratan de detener a la MADRE.

GERENTE: ¡El veneno en mi cara!
 VENDEDOR: ¡En mi cuello!
 UN CLIENTE: ¡Es un químico que quema!
 GERENTE: ¡Dios mío, me despellejo!
 OTRO: ¡No la suelten!
 OTRO: ¡No la suelten!
 MADRE: ¡Suéltense, suéltense!
 OTRO: ¡Loca!
 MUCHACHA: En ese momento, mi madre pronuncia las palabras mágicas.
 MADRE: ¡Dios mío, ampárame!
 MUCHACHA: Entonces todo pierde encanto y mi madre, por fin, se suicida con un cupón de descuento; *(Pausa)* a veces con detergente *(Pausa)* o con comida para perros, de oferta... dos veces al mes *(Pausa)*, por lo menos. *(Un hombre vestido de militar deambula por el espacio sin saber muy bien adónde ir)*

MUCHACHA: ¡Mi tío! *(Pausa)* Tío, tiene dos minutos para expresar su verdad.
 TÍO: Permítanme que hable en nombre de la institución.
 MUCHACHA: Mi tío siempre habla en nombre de la institución.
 TÍO: Alrededor de las palabras seguridad e inseguridad...
 MUCHACHA: He edificado una vida.
 TÍO: He edificado una vida.
 MUCHACHA: ¿Seguro?
 TÍO: Seguro.
 MUCHACHA: Seguridad...
 TÍO: E inseguridad.
 MUCHACHA: Comencemos.
 TÍO: Seguro.
 MUCHACHA: Tío, ¿por qué su novia Susana se llama Susana?
 TÍO: Seguramente debemos rastrear ese nombre...
 MUCHACHA: Las caricias tienen curvas...
 TÍO: Eso se debe a la inseguridad de los acariciantes.
 MUCHACHA: Es mejor la comida recalentada...
 TÍO: Con seguridad, si se trata de comida china.
 MUCHACHA: Cada vez que en el recuerdo encuentro algo, lo olvido...
 TÍO: Eso se debe a la inseguridad en la que vivimos... como país... no,... como nación... no,...; no estoy seguro, estoy inseguro...
 MUCHACHA: A continuación, tío choca contra las paredes con mucha seguridad...
 MUCHACHA: Mi tío encontró que la pregunta siempre es la misma y la respuesta cuaja, eso es todo. No estoy segura si es hermano de mi padre o es hermano de mi madre; ponga que es hermano de los dos, gracias... Ponga que mi tío es rectangular como la cama de mi madre, como la habitación de mi padre, etc.; a veces usa uniforme con estrellas rectangulares y cuando se le pide una opinión, de su boca cae un cubito de hielo... *(Pausa)* cuadrado *(Pausa)*. Eso se llama una opinión diferente.

ESCENA II

MUCHACHA: ¡Libro número dos! –El papel de la heroína en la novela clásica– En determinadas ocasiones la heroína abandona el centro de la acción y éste es ocupado por un personaje secundario que exige a la Heroína que accione o que se manifieste. (*La acción transcurre en un bar, un hombre habla a la Muchacha, mientras cerca de ellos una pareja se besa*)

HOMBRE DEL BAR:

Técnicamente hablando, ¿hay algo que te prohíbe expresarte con claridad? ¿Por qué te pones turbia, o hay algo más que no puedes expresar y debes pervertirte para expresarlo...? Yo no creo que tú creas todo ese rollo familiar y... ¿O, sí? No. ¿No te perviertes y creas imágenes donde miras a tu padre, a tu madre y ellos te miran a ti y nadie tiene seguridad de que lo que está viendo sea exactamente eso...? (*A la pareja que se está besando*) ¿Podrían dejar de hacer lo que están haciendo, por favor?; a propósito, ¿qué técnica es esa? Eso es bueno para las amígdalas inflamadas. ¿Lo sabían? No se molesten en contestarme... No se debe hablar con la boca llena, ¿verdad...? (*A la Muchacha*) ¿Verdad que no queremos mentir?; digas lo que digas para mí fue una familia normal, que tu padre comía pájaros y tu madre estaba como para el manicomio..., pero quien esté libre del siquiatra que lance su primer trauma, eso es lo que yo pienso. Que después pasó lo que pasó, pero eso es otra historia... ¿no es cierto? ¿No es cierto...? Te estoy preguntando y tu no dices nada... (*A la pareja*) Les... (*A la muchacha*) Te pregunto y te pregunto y nada..., ¡Una tonta! Si no hablas, cómo vamos a saber si eres inteligente o no; con las mujeres nunca se sabe, hay que ir a lo seguro, mujer que no habla es una tonta..., ¡no te muevas cuando te estoy... por lo menos, no te muevas así! Te decía que el silencio no es sinónimo de inteligencia, claro, uno ve unos monjes tibetanos y dice: que inteligentes que son, no dicen nada... y si no dicen nada, ¿quién

puede afirmar lo contrario..., (*Referencia a los que se están besando*) quien puede decir que estos dos no son Alberto Einstein y Madame Curie? ¿Como no hablan...! Cualquiera puede decir: ¡qué profundo para besar Alberto Einstein, con qué inteligencia le pasa...! ; a propósito, ¿podrían dejar de hacer eso? Me están llenando el piso de babas, o pónganse baberos; te decía que no, que no, que el silencio no es sinónimo de inteligencia, que hay gente bruta que no dice ni mu. Para los chinos de la dinastía yin el búho era sinónimo de inteligencia, claro, el búho no dice ni mu, pero pónganle al bicho una ecuación a ver si es capaz..., sí, ya sé que es una exageración pero cuando se está delante de muchachas tontas como tú, hay que... los ejemplos deben ser desmesurados... (*Respecto a los que se besan*)

¡Por favor, basta! Que no puedo hablar si... ¿ Ustedes no saben la cantidad de bacterias que se depositan en la lengua? La boca es la letrina del ser humano y ustedes están compartiendo sus letrinas. Me estoy hartando, ¿eh? Te decía que Mustafá-Al-Mustafá, místico egipcio, se hizo célebre por su sagacidad; nunca dijo nada, nunca expresó una idea en voz alta ni en voz baja, sus discípulos nunca escucharon una frase, ¿entonces?, ¿de dónde viene la sagacidad de Mustafá-Al-Mustafá? De que a alguien se le ocurrió decir que estaba pensando, claro, nadie sabe qué carajo estaba pensando pero la simple acción de pensar, aunque sean huevadas, ¿te hace inteligente? Como tu no dices nada podrías pasar por inteligente, pero no, no lo eres porque con el mismo criterio podríamos decir que eres intrigante, ¿eres intrigante? Porque si no dices nada... tu eres una conspiradora de mierda, y si te pasó lo que te pasó fue por eso... ¿Eres una conspiradora, por qué te quedas callada? ¡Habla! ¡Habla! (*A los que se están besando*) ¡Basta, no puedo aguantar a dos personas haciendo eso, es como escupir en la boca del otro, es como quedarnos callados con dos lenguas en la garganta... (*Salen todos menos la Muchacha*)

MUCHACHA: Ahora que estoy sola debo hablar... ¿Debo hablar? ¿Cómo se dicen

las cosas? ¿Cómo se dice algo que no sea inútil y por lo mismo moderno (*Pausa*) y contemporáneo (*Pausa*) a mí? No voy a hablar. Si, voy a hablar. Anote: tengo un caracol en mi bolsillo derecho, ¿por qué? Porque es un animal digno de ser estudiado. Anote: el no tiene miedo porque nadie lo tiene en cuenta, si alguien lo tuviera en cuenta alguna vez, él debería armarse de miedo y de coraje... esto último es un detalle de segundo orden porque se puede ser perfectamente cobarde y feliz... ¿Anotó? Pues borre, no me gustó. Anote: los hombres vestían de negro y venían hacia mí, estaban uniformados, ellos no lo sabían, (*Pausa*) mi padre tampoco lo sabía (*Pausa*) y yo tampoco lo sabía. ¿Anotó? Gracias.

ESCENA III

MUCHACHA: ¡Libro número tres! –El enigma de la mercancía– En la habitación contigua el padre de la Muchacha y el Coronel Urtecho hablan de negocios.

URTECHO: Deseo algo, algo que usted tiene y me tiene que vender, ¿sabe a qué me refiero? Quisiera que se comportara a la altura de las circunstancias... vender no es la palabra, digamos: donar, donar algo de su propiedad.

PADRE: Usted vino a mí y yo no lo esperaba, ¡Vaya, vaya!, no lo esperaba, me ha tentado.

URTECHO: Entonces, concluyamos.

PADRE: Me gusta dilatar el momento.

URTECHO: ¿Qué?

PADRE: La transacción.

URTECHO: No tengo tiempo.

PADRE: ¿Hablamos del precio?

URTECHO: Ya hablamos.

PADRE: ¿Cuándo?

URTECHO: Ayer.

PADRE: Ayer, tiene otro precio.

URTECHO: Usted juega conmigo, sabe lo que necesito y juega conmigo, nunca debí enredarme con usted; uno se enreda con muchas cosas en la vida, con un cable, con un alambre, con asunto raro... Uno puede enredarse con un asunto turbio pero nunca con una estafa, nunca así, como yo, aquí, en este momento... Me ha decepcionado, aunque decepción no es, no sé cual es el término pero decepción no es, ni siquiera me ha brindado un té, ni siquiera me ha hablado de la muerte de la que siempre me habla y me llena de ansiedad y temor... Necesito comprar y usted se mofa de mi necesidad y mi deseo...

MUCHACHA: El comprador duda, la transacción llega a un punto muerto, el vendedor envía una sonda, mide la profundidad de la decepción del comprador...

PADRE: No lo esperaba, dése cuenta, no le esperaba.

URTECHO: Pero teníamos un convenio.

PADRE: Pensé que nunca llegaríamos a este punto.

URTECHO: Es usted una basura.

PADRE: Tengo mucho apego a la mercancía...

URTECHO: No es una persona seria.

PADRE: A fuerza de estar con ella...

URTECHO: No se puede hacer negocios con una persona que no es seria.

PADRE: No le puedo abandonar.

URTECHO: ¡Escúcheme!

PADRE: Me siento mal.

URTECHO: ¡Cálmese, hermano!

PADRE: Soy una persona avarienta, despreciable y abyecta.

URTECHO: Lo que en política se llama una persona virtuosa.

PADRE: ¿Y todo, por qué?

URTECHO: ¿Por qué?

PADRE: Porque he perdido el temor a Dios.

URTECHO: Yo también.

PADRE: Porque nunca pensé que llegaríamos a este punto.

URTECHO: Lo entiendo y me entiendo; cambiando de tema, ¿vende o no vende?

MUCHACHA: Hay cierto vampirismo en el comprador y el vendedor; la necesidad de sangre los sitúa más allá de sus consideraciones morales, ¿y la mercancía? La mercancía no piensa, tiene alma pero no puede gritar. El comprador se agita.

URTECHO: Quiero comprar sin sentir que ofendo a alguien.

PADRE: Si usted compra siempre ofenderá a alguien.

URTECHO: Necesito cerrar el negocio...

PADRE: El precio.

URTECHO: ¿Qué?

PADRE: El precio.

URTECHO: ¿Si?

PADRE: Es tan evanescente...

URTECHO: ¿Qué?

PADRE: El valor...

URTECHO: Los valores...

PADRE: ¿Si?

URTECHO: En la escuela militar...

PADRE: ¿Otra vez?

URTECHO: Yo...

PADRE: Prometió no hablar de eso.

URTECHO: ¿Por qué?

PADRE: Porque aquí nadie habla de eso.

URTECHO: ¿Aquí?

PADRE: ¡Aquí!

URTECHO: Bueno.

PADRE: El precio.

URTECHO: No puedo pagar más. *(Pausa)*

PADRE: ¿Entonces?

URTECHO: ¿Qué?

PADRE: ¿Qué hacemos?

URTECHO: No sé, no sé... Usted no me deja ver la luz, sus palabras tapan el sol, sus palabras echan sombras sobre mí... Por momentos pienso que usted no quiere vender lo que usted tiene y yo necesito, por momentos pienso que sí quiere vender, yo sé que nadie quiere

vender un pedazo de sí, pero es peor que venga alguien y le arranque los ojos y no le pague ni medio. Usted sabe que en estos tiempos hay mucha desesperación y poco dinero; sin embargo, yo le quiero pagar porque mi desesperación no es la de un maleante, la mía es una desesperación prudente y disciplinada.

MUCHACHA: El vendedor hace creer al comprador que necesita esa mercancía y no otra, el comprador compra un reflejo que puede iluminar ciertas noches y extinguirse en su propia oscuridad.

URTECHO: Vamos, venga.

PADRE: Yo quiero vender.

URTECHO: ¿Y...?

PADRE: El precio.

URTECHO: Es un detalle.

PADRE: Una frontera.

URTECHO: Mire...

PADRE: ¿Si?

URTECHO: Es que no tengo...

PADRE: Entonces, no hay trato.

URTECHO: Usted me dio su palabra.

PADRE: Es lo único que doy gratis.

URTECHO: Además, la mercancía...

PADRE: ¿Si?

URTECHO: Es tonta.

PADRE: ¿Entonces?

URTECHO: ¡Sí!

PADRE: ¿Qué?

URTECHO: Nada...

PADRE: ¿Compra o no compra?

URTECHO: Pero, ¿se corrige?

PADRE: ¿Qué?

URTECHO: La tontería, ¿se corrige?

PADRE: Vengo otro día.

URTECHO: No, espere.....

PADRE: El tiempo se acaba.

URTECHO: Deme dos minutos.
 PADRE: Uno.
 URTECHO: Necesito pensar, todo es tan vertiginoso...
 MUCHACHA: Por un momento... la transacción se suspende, el comprador necesita algo de la mercancía... el enigma.
 URTECHO: Yo llegué a usted cuando usted menos lo esperaba, y llegué porque tengo un par de días francos, ¿Y qué puedo hacer cuando tengo días francos? Salir del cuartel y encontrarme con su casa. Su hermano, el que se golpea contra las paredes, el que habla de seguridad todo el tiempo, me dijo que la mercancía...¿Es su hermano? No importa, mi vida transcurre entre el cuartel y su casa, y entre y ésta y aquella, días francos; a veces corro, no sé por qué pero corro, eso hace que me sienta eufórico, como me siento ahora ante la compra, ante usted, ante la mercancía.....
 PADRE: ¿Compra?
 URTECHO: ¡Sí! La mercancía me llama con una voz que no comprendo, me llama.
 PADRE: Me tiene que prometer una cosa.
 URTECHO: ¿Qué?
 PADRE: Que no va a usar la mercancía hasta que pasen dos años.
 URTECHO: ¿Pero? ¿por qué, hermano?
 PADRE: Porque la mercancía tiene un misterio que liberar.
 URTECHO: Prometido, hermano.
 PADRE: *(Gritando)* ¡Hijita, ven pronto que aquí hay un señor que dice que te quiere mucho y que te va cuidar hasta que la muerte los separe!
 MUCHACHA: La transacción termina, la mercancía cambia de dueño. El enigma desaparece. La carne humana se vuelve cosa, cosa seca.

ESCENA IV

Los actores vestidos de negro comienzan a danzar al compás de una canción de matrimonio.

Canción:

En el umbral estaba

La novia estaba
 El agua pura tenía
 Y ella no lo sabía
 Gira el día
 Gira la noche
 Gira la vida
 Gira el vestido blanco
 Y vuela alto
 Vuela la novia
 Nadie la toca
 Nadie la toca
 Ni la navaja blanca
 Del novio blanco
 Como la nieve
 Ni la inocencia blanca
 De la inocente
 Cual serpentina
 Vuela el deseo
 Casi imposible
 La novia tiene
 Pies invisibles
 Gira el vestido blanco
 Giran los inocentes
 Giran y nada saben
 Y giran los culpables
 Giran y nada saben
 Por eso mismo giran y giran.

ESCENA V

MUCHACHA: ¡Libro número cuatro! –El papel de la heroína en la novela clásica– A veces la heroína es asistida por un personaje marginal, que denuncia lo que pasa sin saber bien lo qué pasa.

HOMBRE DEL BAR:

Entonces te casaste con ese coronelcito, ese soldadito... ese fulano, porque hay que ser fulano y fulana para casarse... ¿Por qué no me contestas? ¿Por qué no hablas? ¿O te has quedado sin argumentos para ser amada, como yo... me quedé sin argumentos...? Un día mi mujer me dijo: voy al mercado a comprar rabanitos; nunca más le volví a ver el pelo, aunque en realidad no sé si alguna vez se lo vi, entre tanta peluca y tintura... creo que hacía años que no le veía el pelo. ¿Te das cuenta? Se fue al mercado y nunca más volvió, me cambió por un rabanito y yo me quedé sin argumentos para ser amado... ¿Y, entonces?, ¿y, entonces? No me estoy preguntando a mí, te estoy preguntando a ti, ¿y, entonces? Te casaste con el coronel y te llevó a los cuarteles, ¿y, entonces? si tú no hablas, ¿cómo te puedo ayudar? Ni siquiera sé por qué te estoy escuchando. Tal vez por piedad, porque soy una persona piadosa o un morbosito, no sé... Esos tipos que estaban besándose hace rato, ¿los recuerdas? esos tipos sí tenían argumentos, no sé por cuánto tiempo, pero sí tenían argumentos, pero yo no, y tú... tienes que hablar...¡Habla!, ¡Habla!

ESCENA VI

MUCHACHA: ¡Libro número Cinco! –Yo fui un prusiano, tratado sobre la vida en los cuarteles– (*La Muchacha y el Coronel están viendo un desfile junto a otros oficiales. Los soldados comienzan a marchar, el Coronel y la Muchacha están sentados, casi inmóviles; uno por uno los soldados saludan a la pareja.*)

¡Mi amor, mi amor!, ¿debo llamarte, mi amor?

URTECHO: Llámame como te dé la gana.

MUCHACHA: Bueno, amor.

URTECHO: No así, no en este lugar, ¿correcto?

MUCHACHA: Correcto, afirmativo. (*Pasa un soldado saludando*)

MUCHACHA: ¿Cuánto tiempo?

URTECHO: ¿Qué?

MUCHACHA: Así.

URTECHO: ¿Así?

MUCHACHA: ¿En esta posición?

URTECHO: Tal vez un año o dos.

MUCHACHA: Tócame.

URTECHO: No puedo.

MUCHACHA: Afirmativo, tócame

URTECHO: Le prometí a tu padre...

MUCHACHA: ¿Qué?

URTECHO: Que no lo haría.

MUCHACHA: ¿Sí?

URTECHO: Eres una niña.

MUCHACHA: ¿Y?

URTECHO: El misterio de la sangre.

MUCHACHA: No comprendo.

URTECHO: Hay que esperar.

MUCHACHA: ¡Maldito lugar donde la sangre nos da miedo! (*Pausa*)

URTECHO: ¿Qué murmuras?

MUCHACHA: Nada.

URTECHO: ¿Afirmativo?

MUCHACHA: Afirmativo.

URTECHO: Correcto.

MUCHACHA: En mi intimidad...

URTECHO: ¿Qué dijiste?

MUCHACHA: Nada.

URTECHO: Bien.

MUCHACHA: En mi intimidad, soy alguien. Tú no eres alguien por eso no me escuchas...

URTECHO: Cállate, no hables, no aquí, no en este momento ¿Entendido?

MUCHACHA: Correcto. (*Pasa un soldado y saluda*)

MUCHACHA: Amor.

URTECHO: No me llames así.

MUCHACHA: ¿Qué forma tienes, amor?
 URTECHO: ¡No me vengas con mariconadas!
 MUCHACHA: ¿Cómo debo decirte?
 URTECHO: No sé, pero no así, no así.
 MUCHACHA: Esta bien, mi emplazamiento militar.
 URTECHO: No me jodas.
 MUCHACHA: ¿Mi teatro de operaciones? ¿Mi blanco móvil? ¿ Mi negro quieto?
 URTECHO: ¡Cállate, carajo! Me estás haciendo pasar una vergüenza horrenda, silencio.
 MUCHACHA: Correcto.
 URTECHO: Bien. *(Pausa)*
 MUCHACHA: ¡Coronel!
 URTECHO: ¿Si?
 MUCHACHA: ¡Entre sin golpear!
 URTECHO: ¿Qué?
 MUCHACHA: ¡Ajústeme las clavijas!
 URTECHO: ¡Cállate, depravada!
 MUCHACHA: Ajuste sus cuentas conmigo, no se reprima.
 URTECHO: Eres un escándalo.
 MUCHACHA: Córteme la yugular.
 URTECHO: ¿Pero, qué dices?
 MUCHACHA: La vena, coronel.
 URTECHO: ¡Silencio!
 MUCHACHA: La vena que une el asombro con el ardor.
 URTECHO: No quiero seguir hablando contigo.
 MUCHACHA: Entre a mis pliegos primordiales.
 URTECHO: Te he dicho que no puedo.
 MUCHACHA: ¿Por qué?
 URTECHO: Hasta que sangres.
 MUCHACHA: ¡Maldito lugar donde la sangre no nos indigna! *(Un soldado pasa saludando)*
 MUCHACHA: Quisiera...
 URTECHO: Tú no puedes querer nada.
 MUCHACHA: Correcto.

URTECHO: Afirmativo.
 MUCHACHA: Afirmativo, tócame.
 URTECHO: Ya hablamos de eso.
 MUCHACHA: Yo no quiero que hable, sino que me toque.
 URTECHO: ¿Por qué?
 MUCHACHA: ¿Por qué, qué? *(Pausa)*
 URTECHO: ¿Por qué quieres que te toque?
 MUCHACHA: Para aclarar el trámite.
 URTECHO: ¿Qué?
 MUCHACHA: Para que salga la luna roja.
 URTECHO: Me llena de pavor.
 MUCHACHA: ¿Qué?
 URTECHO: Tu forma de hablar.
 MUCHACHA: ¿Si?
 URTECHO: Hablas como esos libros que vendías.
 MUCHACHA: Sí, pero...
 URTECHO: ¡Silencio! *(Pasa un soldado y saluda)*
 ¡Nunca más un libro!, ¿Entendido?
 MUCHACHA: ¿Por qué?
 URTECHO: ¿Qué?
 MUCHACHA: ¿No me quieres?
 URTECHO: Sí, te quiero, pero no aquí, no en este lugar, en dos años, tal vez...
 MUCHACHA: Tócame.
 URTECHO: ¿Por qué tanta prisa?
 MUCHACHA: Porque quiero saber.
 URTECHO: ¿Saber, qué?
 MUCHACHA: Saber, ¿no entiendes?, saber.
 URTECHO: Pero, ¿qué carajo quieres saber? *(Los soldados corren y se sientan en las sillas)*
 MUCHACHA: Un por qué.
 URTECHO: ¿Aquí?, a nadie le importa.
 MUCHACHA: Pero a mí sí.
 URTECHO: ¿Y tú, qué eres?
 MUCHACHA: ¿Yo?

URTECHO: ¿Porque leíste tres libros usados piensas que eres alguien?

MUCHACHA: Yo solo quiero saber...

URTECHO: Nos están mirando.

MUCHACHA: No me importa.

URTECHO: Si me haces pasar vergüenza, te mando a fusilar.

MUCHACHA: ¡Quiero saber!

URTECHO: ¡Cállate!

MUCHACHA: Quiero saber por qué lo que pienso del amor es más hermoso y diverso que el amor.

URTECHO: Otro día te contesto.

MUCHACHA: Correcto.

URTECHO: Correcto. *(Los soldados marchan)*

MUCHACHA: Él siempre dice correcto, cambio, fuera, entendido, afirmativo... No hay lugar para más; las palabras limitan con el silencio y todo lo que atenta contra el silencio debe ser neutralizado, los gritos solo son permitidos para arengar o para intimidar, nadie puede gritar de alegría, en tal silencio una lágrima rodando sobre el rostro nos aturde como mil niños gritando de miedo, todo está en su sitio; debo repetirme: todo está en su sitio, hasta que todo esté en su sitio ¿ Y si no lo está? Todo está en su sitio, todo está bien, la silla está bien, la mesa, el árbol, ¿por qué no he de estar bien? Estoy bien, y si tengo ganas de sentarme siempre tendré un himno que me haga poner de pie, y si tengo ganas de reír siempre habrá un deber que me ponga mustia. Ahora debo llorar, debo llorar, llorar para que alguien diga: “llanto incomprensible de la muchacha”.

URTECHO: ¡Silencio, silencio, carajo, silencio!

ESCENA VII

MUCHACHA: ¡Libro número seis! –Usos y costumbres en la mesa prusiana– Después de mi llanto y de los tres silencios de mi marido, nos

vamos a cenar al casino de oficiales, todos hermanados a hablar de guerras lejanas y perros tenebrosos.

El coronel Fajardo, un viejo coronel a punto de retirarse, llega con su esposa, una señora de la Costa. El Coronel les saluda, la Muchacha se mantiene en silencio sentada a una mesa; soldados meseros llevan y traen platos con comida que los comensales nunca llegan a comer por la velocidad con que sirven y retiran.

URTECHO: ¡Hermano!

FAJARDO: ¡Hermano! *(Besos y saludos militares)*

URTECHO: *(Besando a la señora de la Costa Pacífica)* ¿Cómo está, reinita? *(Le da un beso dilatado y sonoro en la mejilla)*

SEÑORA: Estoy bien, gracias.

FAJARDO: Ese beso sonó como un clarín.

URTECHO: Un beso patrio, hermano.

FAJARDO: Un beso debe sonar porque es un llamado a la camaradería, la hermandad, a la confraternidad y al sano esparcimiento.

URTECHO: Así es, hermano..., a propósito, ¿cómo están sus perros?

FAJARDO: Coronel...

URTECHO: ¿Sí?

FAJARDO: La cita.

URTECHO: Mañana, a las ocho.

FAJARDO: Bien... ¿Qué me decía?

URTECHO: ¿Cómo están sus perros?

FAJARDO: Estoy a punto...

SEÑORA: Oye gordis, la comida...

FAJARDO: Mi amor, calladita por favor.

SEÑORA: Bueno gordis, pero...

FAJARDO: Le decía que estoy a punto de lograr la síntesis perfecta del dogo criollo.

URTECHO: ¡No me diga!

FAJARDO: Sí, hermano, mezclé doberman con pastor castellano y le agregué un poco de galgo irlandés.

URTECHO: ¿Y qué salió?
 FAJARDO: Una especie de pastor alemán epiléptico.
 URTECHO: Interesante.
 FAJARDO: La furia de ese perro solo se la compara con un gurka.
 URTECHO: A propósito, ¿qué será de la vida del Gurco Ramírez?
 FAJARDO: Lo enviaron de corresponsal al golfo.
 URTECHO: ¿Pérsico?
 FAJARDO: No, de Guayaquil.
 MUCHACHA: Risas estúpidas y sin sentido.
 SEÑORA: Ahora que estamos, así, no sé... así ¿no? O sea... divertido ¿no?
 FAJARDO: ¿Adónde quieres llegar, mi amor?
 SEÑORA: A que cuentes ese cuento del porteño...
 FAJARDO: Un cuento, coronel...
 URTECHO: ¡Adelante!
 FAJARDO: Había una vez un porteño que vino a la provincia...
 SEÑORA: Sí, fue a la sierra...
 FAJARDO: Sí, a la sierra, entonces...
 SEÑORA: Entonces se encuentra con un serrano...
 FAJARDO: Sí... es natural, ¿no? se encuentra...
 SEÑORA: Al que le pregunta...
 FAJARDO: Le pregunta...
 SEÑORA: ¿Qué siente por los serranos? y él responde: siento que son mis hermanos, y el otro le dice: hermanos y amigos, y él dice: no, solo hermanos porque a los amigos se los elige...
 MUCHACHA: Risas histéricas mezcladas con gruñidos alérgicos.
 SEÑORA: ¿Sí, comprendieron? O sea...
 URTECHO: Hermano, por favor, ¡Ponga orden!
 FAJARDO: Mi amor, quédese callada. Calladita es más bonita.
 ¿Comprendido? Cambio.
 URTECHO: *(A un soldado)* A ver, vos, vení acá, dame diez, no te hagas el huevón que te vi riendo, dame diez; *(Al Coronel)* a propósito, no se olvide de la cita.
 FAJARDO: Por supuesto, hermano, la tengo en la agenda.
 URTECHO: No se olvide de llevar la máquina.

FAJARDO: La estoy limpiando para la ocasión.
 URTECHO: *(A la Muchacha)* ¡Pero, mi amor, no estás comiendo nada! ¿Y usted, reinita, tampoco? Pero, por favor, sírvanse...A ver, vos, serviles un canapé a las señoras... A propósito, ¿qué fue de aquel perro Pitbul que tenía?
 FAJARDO: Una bestia sanguinaria.
 URTECHO: Se lo dije, hermano, esos perros pueden descuartizar a una vaca con el aliento.
 FAJARDO: Tienen bastante mal aliento, por cierto.
 URTECHO: Eso es porque comen carne cruda.
 FAJARDO: Carne roja.
 URTECHO: Hay que darles unas bolitas de alimento balanceado.
 FAJARDO: Negativo, hermano, esas bolitas son para perros maricas.
 SEÑORA: Como Tribilín...
 URTECHO: ¿Qué dijo?
 FAJARDO: Nada, hermano, carne roja.
 URTECHO: ¿Se acuerda cuando su perro mordió al capitán Caicedo?
 FAJARDO: ¿Y al capitán Chicaiza?
 URTECHO: Bueno, ese es carne de cañón, como quien dice.
 FAJARDO: Le apestó el aliento por tres semanas.
 MUCHACHA: Risas sin sentido. La señora participa decidida.
 SEÑORA: A Tribilín no le apesta el aliento.
 URTECHO: Perdón, ¿quién es ese tribilín?
 SEÑORA: Es que mi gordis y yo fuimos a Orlando... en Miami.
 FAJARDO: *(Intentando cambiar de tema)* ¿A qué hora era la cita, hermano?
 URTECHO: ¿Estuvieron en Orlando?
 SEÑORA: Sí, porque mi gordis...
 FAJARDO: ¿A qué hora habíamos quedado?
 URTECHO: A las ocho. ¡Dígame, mi reina!
 FAJARDO: *(Intentando llamar la atención de Urtecho)* ¡Recluta, venga acá inmediatamente! ¿Qué le estaba haciendo al Coronel?
 URTECHO: ¿Qué?
 FAJARDO: Este baboso le estaba haciendo morisqueta, hermano.

URTECHO: ¡Vení acá! ¡Vos, vení acá! ¿Qué me estabas haciendo? ¿Soy payaso yo? ¿Soy un pelele yo? ¡Dame veinte! ¡Dame veinte, carajo! Gracias ¿O sea que fueron a Orlando, mi reina?

SEÑORA: Sí, es que a mis gordis...

FAJARDO: Mi amor... calladita es más bonita...

URTECHO: Déjele que se exprese, hermano.

FAJARDO: Su información carece de relevancia, hermano.

URTECHO: No importa. ¡Hable, ciudadana!

SEÑORA: Empiezo de nuevo, ¿no? Fuimos a Orlando, es que a mi gordis se le había metido en la cabeza que necesitaba información de primera mano sobre un perro.

URTECHO: ¿Un mastín inglés?

SEÑORA: No, sobre el perro Pluto.

URTECHO: No entiendo...

SEÑORA: (*Intentando hacerse entender*) El perro Pluto...

URTECHO: ¿Un perro borracho?

SEÑORA: No, el perro de los estudios Disney.

URTECHO: (*Sin saber qué decir*) ¿Qué? O sea... ¡No...!

MUCHACHA: Silencio denso.

FAJARDO: (*Explotando*) ¡Te dije que te callaras!

SEÑORA: Pero mi amor...

FAJARDO: ¡Que esos son temas militares!

SEÑORA: Pero no he dicho nada que te contradiga, mi gordis.

FAJARDO: Te lo advertí...

SEÑORA: Pluto es un perro con identidad, tu dijiste eso, yo pienso lo mismo...

FAJARDO: ¡Cállate!

SEÑORA: Tribilín no, Tribilín es un perro payaso. Tu dijiste eso, y yo pienso lo mismo.

FAJARDO: ¡Silencio, carajo! Te he dicho que no tolero que se mofen de nuestras maniobras estratégicas, y si estuvimos en Orlando fue a pedido expreso del comando en conjunto, en la operación sarna amiga; te lo dije y tú has hecho tabla rasa de lo dicho, te ríes del honor de un soldado y salpicas de ironías los intereses patrios.

¡Cuerpo a tierra, carajo! ¡Cien flexiones de pecho! (*La señora se pone hacer flexiones y se queda dormida*)

URTECHO: (*Después de un silencio*) ¡Vaya disgusto! ¿no?

FAJARDO: Es que debe haber disciplina moral, hermano...

URTECHO: A propósito, en Orlando...

FAJARDO: No empecemos de nuevo, coronel.

URTECHO: Solo quería saber cómo se defendía con el idioma.

FAJARDO: Como gato panza arriba.

URTECHO: No me diga.

FAJARDO: ¡Por supuesto!

URTECHO: ¡Bravo, hermano!

FAJARDO: Brindemos, brother.

URTECHO: ¡Yes!

FAJARDO: Si no sabes inglés, eres hombre muerto.

URTECHO: Especialmente en una guerra.

FAJARDO: ¿Cómo así?

URTECHO: El enemigo debe saber inglés.

FAJARDO: ¿Sí?

URTECHO: Para pedir clemencia y piedad.

FAJARDO: Me gusta esa hipótesis.

URTECHO: ¡Yes!

FAJARDO: ¡Good!

MUCHACHA: Euforia idiomática intraducible y posterior brindis (*Hablan en un inglés de pena*)

URTECHO: *I propose a toast for the English.*

FAJARDO: ¡Viva el inglés!

URTECHO: ¡Viva la patria!

FAJARDO: ¡Viva!

URTECHO: A propósito, aquí entre nosotros, creo que en inglés se sufre menos.

FAJARDO: El inglés es una lengua optimista.

URTECHO: Conocí a una persona que en inglés era muy culta y en castellano era una bestia, hermano.

FAJARDO: Mi esposa... a propósito ¿Dónde está?

URTECHO: Creo que se quedó dormida bajo la mesa.
 FAJARDO: ¿Mi amor, dónde estás?
 MUCHACHA: “Mujer saliendo debajo de la mesa”: Naturaleza muerta...
 URTECHO: ¿Dijiste algo, mi amor?
 MUCHACHA: No.
 FAJARDO: Mijita...
 SEÑORA: (Como saliendo de un profundo sueño) ¿Sí? ¿Qué?
 FAJARDO: Mi amorcito, perdone que le moleste pero quería preguntarle una cosa.
 SEÑORA: Buenas noches, buenas noches.....
 FAJARDO: Mi amor, hija...
 SEÑORA: ¿Sí?
 FAJARDO: ¿Cómo se dice gente en Inglaterra?
 SEÑORA: Gente...
 URTECHO: Suena bastante parecido al castellano, hermano.
 FAJARDO: No, mi amor, me refería al idioma.
 SEÑORA: ¡Ah! Se dice: people.
 URTECHO: ¡Por fin...!
 FAJARDO: (Brindando) Yo estar muy *happy* de... de que ustedes ser... *beautiful people*.
 URTECHO: Y yo estar hasta los..., con esta *people chef*. Vos, vení acá, dame veinte... A propósito, tuve un perro que solo obedecía órdenes en inglés.
 FAJARDO: ¿Sí?
 URTECHO: Sí, lebrele afgano.
 FAJARDO: La historia de los hombres es la historia de sus perros.
 URTECHO: Lo alimentaba con comida para perros: *happy dog*.
 SEÑORA: Nosotros teníamos un doberman con desorden psíquico, mi gordis lo llevó al psiquiatra.
 FAJARDO: Mi amor, ¿vas a comenzar?
 URTECHO: ¿No me diga, hermano?
 FAJARDO: Bueno, el perro estaba deprimido.
 URTECHO: ¿Sí?
 FAJARDO: En el norte, cuando un perro está deprimido, lo llevan al psiquiatra.

MUCHACHA: Triste norte, hasta donde los perros enloquecen.
 URTECHO: ¿Dijiste algo, mi amor?
 MUCHACHA: No. Pausa. Todos esperan que siga hablando pero me callo, no colaboro, no participo. Silencio.
 SEÑORA: Es que el doberman no mordía.
 FAJARDO: Sí, mi amor, pero tranquila.
 SEÑORA: Si no muerde no se puede decir que es un perro agresivo....
 URTECHO: Eso es verdad.
 SEÑORA: Por ejemplo: esta muchacha no muerde.
 FAJARDO: ¿Qué dices?
 URTECHO: Eso es verdad.
 SEÑORA: Una mujer que no muerde es mordida.
 FAJARDO: No ofendas a la muchacha.
 URTECHO: Eso también es verdad.
 SEÑORA: Pero ¿no se han dado cuenta que solo ha dicho no?
 FAJARDO: (Tratando de cambiar el tema) Hermano, no se olvide de nuestra cita.
 URTECHO: No, hermano.
 FAJARDO: Es muy importante la logística.
 URTECHO: Por supuesto, etiqueta negra.
 SEÑORA: ¡Esto es una mierda!
 URTECHO: ¿Qué?
 FAJARDO: ¿Cómo te permites hablar de esa manera?
 SEÑORA: Solo dijo no.
 FAJARDO: Silencio, mi amor.
 SEÑORA: ¿Ha visto algo malo en nuestra compañía?
 MUCHACHA: Sesión de tortura.
 FAJARDO: ¡Cállate!
 SEÑORA: No me voy a callar.
 FAJARDO: No mortifiques a la señora.
 SEÑORA: Tú no te metas.
 URTECHO: Control, hermano, control.
 FAJARDO: Pero mi amor...
 SEÑORA: No puede ser, no puede ser que alguien esté sentada a la mesa durante horas y solo se limite a decir no.

FAJARDO: ¡Cállate!

SEÑORA: ¡Cállate, tú!

FAJARDO: No me hables así.

SEÑORA: ¡Te hablo como me da la gana!

FAJARDO: Te he dicho que te calles, silencio carajo.

SEÑORA: ¿Por qué debo ser cómplice de alguien que se queda callada? Y tu le crees al silencio de una desconocida, al silencio de alguien que solo se limita a decir no, y yo, que vengo diciendo sí hace veinte años, ni caso que me haces...

MUCHACHA: Todo está a punto de desorganizarse...

FAJARDO: ¡Mi amor, no te permito!

URTECHO: Intervenga con rigor, hermano.

SEÑORA: ¡Siempre aguantando tus bromas, tus perros, tus retretas y salvas en las fechas patrias, pero se acabó, no quiero ser tu trinchera para tus romances con el perro Pluto, no soporto tu fuego graneado, no aguanto tu retirada estratégica, no aguanto tu retaguardia desinflada y chusca, se acabó!

FAJARDO: ¡Bruja!

URTECHO: ¡Bravo, hermano! ¡Hay que someterlas!

SEÑORA: ¡Animal...!

MUCHACHA: La mujer toma un tenedor, el Coronel golpea la mesa.

FAJARDO: ¡Basta, mala hembra! ¡Basta!

SEÑORA: ¡Se acabaron los insultos!

MUCHACHA: Mientras le clava el tenedor en la mano.

FAJARDO: ¡Mierda! ¡Me clavaron como a Jesús!

MUCHACHA: El coronel, intentando sacar el tenedor clavado en la mano.

URTECHO: Este tenedor ha sido clavado con saña, hermano.

FAJARDO: Me duele, hermano.

MUCHACHA: Mujer entra en un ataque de risa nerviosa atravesada con sonidos guturales alérgicos. Movilización de tropa. Voces de mando.

FAJARDO: ¡Salgo de esta y te mando a fusilar, carajo!

SEÑORA: Mi amor, gordis, perdóname...

URTECHO: A ver vos, vení acá, acá te digo carajo... cuerpo a tierra, y vos, cincuenta flexiones de pecho, y vos, sácale al coronel, carajo.

MUCHACHA: La tropa saca al coronel con la mano clavada en la mesa.

URTECHO: ¡Hermano, no se olvide de la cita!

FAJARDO: Ahí estaré, aunque sea con la mano clavada en la mesa...

MUCHACHA: *(Adelantándose a proscenio)* Mira... *(Al público)* Trata de captar lo que permanece más allá de los escombros de la ridiculez, lo que permanece debajo de los gritos y el polvo; ajusta el radio de visión pero abandona el deseo de captar cosas esenciales, por ahora, solo lo que ha quedado en pie; a ver si puedes ver en la nada algo. Anota: a eso le podemos llamar niño, hombre, mujer, grito, espanto que hubo allí, donde nada hay ahora más que la ridiculez, a grandes rasgos, sin detalles.

ESCENA VIII

MUCHACHA: ¡Libro número siete! –El cuerpo simétrico– estudio del cuerpo prusiano.

El coronel Urtecho marcha y da una sesión de karate a la tropa.

URTECHO: Soldados, me gusta marchar con ustedes, aunque a menudo me asalta la duda de hacia dónde vamos. Me gusta marchar, no lo niego, marchar en líneas rectas, siento fascinación por las líneas rectas, paralelas, por los rectángulos; nuestros dormitorios son rectangulares, nuestros sueños también lo son. Me gusta correr, no lo niego, ¿correcto? correcto; correr porque los sentidos se obstruyen y la sangre se posesiona del cuerpo, es el imperio de la sangre y la sangre no piensa ¿Entendido? Entendido *(Comienza la sesión de karate)* ¿Les conté en qué consistía la bienvenida a las nuevas promociones? Les hacíamos que se estiraran el pene, y si al cabo de dos semanas no alcanzaban el tamaño de un pene prusiano, lo sometíamos a baños de agua helada, a las cuatro de la madrugada; una vez, uno alcanzó el tamaño del pene prusiano y lo mismo le metimos al agua helada, a los pocos segundos volvía a ser un pene nacional... Miren, miren este cuerpo, es un cuerpo

infalible, un cuerpo letal, nunca se enferma, nunca duda, un cuerpo entrenado para la decisión... ¿Les conté cuando entrenábamos perros para encontrar cuerpos en la nieve? Un día enterramos a un soldado pero a los perros les pusimos algodones en sus narices, los perros no hallaban un carajo, al soldado se le congelaron los labios, nunca pudo besar a nadie... A veces pienso en toda aquella crueldad y no siento nada, no siento nada por toda la crueldad que nos imponemos... Cuando éramos cadetes, en el Liceo Militar, tomábamos helado, no sé por qué recuerdo esto, tal vez por la nieve y la escarcha que producen estos recuerdos... helado de guayaba, eran tan dulces y fríos que podía sentir cómo esa dulzura se mezclaba con mi sangre, ahora, por más que tomo helado de guayaba, no siento su dulzura mezclarse con mi sangre; es estúpido ser vecino de algo tan sencillo y agradable y que esa vecindad no nos toque, no se mezcle con nosotros, podemos ser vecinos de los sentimientos más hermosos, pero estos sentimientos nunca se mezclarán con nuestra sangre porque nuestra sangre ha sido programada para otra cosa. Puedo llorar, pero es solo una mecánica, un plagio de alguien que hace años lloraba con convicción...

SOLDADO: *(Entrando)* Coronel, su esposa está enferma.

URTECHO: Llegó la hora de la revelación de la sangre.

ESCENA IX

MUCHACHA: ¡Libro número ocho! –La sangre y la inocencia: dispositivo visual sobre el por qué las mujeres sangramos analogías– *(La muchacha, asistida por otras mujeres, tiene una menstruación descabellada, puesto que comienza a expulsar objetos tales como pájaros, sombreros, prendas de vestir, etc.)*

ESCENA X

MUCHACHA: ¡Libro número nueve! –Problema de género y degenerados–: mirada optimista sobre parejas optimistas en el mejor de los escenarios posibles, los insultos pueden ser remplazados por un sonido de reality show.

El Coronel Urtecho va en busca de la Muchacha, y se genera una escena violenta donde la muchacha intenta escapar. Al salir corriendo es atropellada por un autobús.

ESCENA XI

MUCHACHA: ¡Libro número diez! –Diario de una enferma terminal, testimonio de la vida en el Hospital Central y guía para enfermos terminales–.

Anote: mi marido quería poseerme y yo preferí que me poseyera un autobús, mi romance con el micro fue duro; *(Pausa)* esa es la razón por la que el autobús sigue intacto y yo estoy aquí destartalada, desorganizada, desparramada... El Hospital Central es rectangular, el pabellón de enfermos terminales es rectangular, el cuartel matrimonial es rectangular, el cuarto donde mis padres se aman y detestan es rectangular, el deseo de mi marido es cuadrado. Eso se llama un sentimiento diferente. Todos estos rectángulos atravesados por los mismos gritos. Todas estas líneas organizadas de la misma manera. Anote: me estoy poniendo fea con todos mis huesos desordenados ¡Oiga, enfermera, por favor organíceme, así... así... un golpe seco!

ENFERMERA: Los golpes siempre son secos.

MUCHACHA: Excepto los que recibimos debajo del agua.

ENFERMERA: No te enrolles, Claudia.

MUCHACHA: Yo no soy Claudia.

ENFERMERA: Sí, pero no te enrolles.

MUCHACHA: Soy gente de a pie.
 ENFERMERA: ¿Sí?
 MUCHACHA: Y solo estoy autorizada para hablar desde ese punto de vista.
 ENFERMERA: Entonces, no puedes decir...
 MUCHACHA: No, no puedo decir.
 ENFERMERA: Quedé atrapada entre un muro de fierros retorcidos.
 MUCHACHA: No, no puedo decir.
 ENFERMERA: Me incrusté el volante en el pecho.
 MUCHACHA: No, no puedo decir.
 ENFERMERA: ¿El cinturón de seguridad....?
 MUCHACHA: ¡No, no, no, no! Yo solo estoy autorizada para decir: quedé atrapada entre el cielo y la tierra, entre un cielo opresor y la tristeza por algo.
 ENFERMERA: ¡Resentida!
 MUCHACHA: No.
 ENFERMERA: Sí.
 MUCHACHA: No, sí, a veces...
 ENFERMERA: ¿Alguna vez te han dicho...?
 MUCHACHA: ¿Sí?
 ENFERMERA: ¿Cuando alcancemos una altura confortable, serviremos una cena fría?
 MUCHACHA: No.
 ENFERMERA: ¿Velocidad de crucero?
 MUCHACHA: No, pero yo...
 ENFERMERA: ¿Sí?
 MUCHACHA: Alcancé una altura confortable.
 ENFERMERA: ¿Cuándo?
 MUCHACHA: Después del golpe seco; la tierra estaba abajo y yo estaba arriba y allá arriba comencé a sufrir porque una gran mancha de sangre estaba a mi lado, allá arriba, era mía pero estaba fuera de mí y yo le dije: ¿qué haces fuera de mí, mancha mía? Ella nada dijo. Coyote y Correcaminos...
 ENFERMERA: ¿Qué?
 MUCHACHA: Pensé en ellos.

ENFERMERA: ¿Quién?
 MUCHACHA: Yo.
 ENFERMERA: ¿Sí?
 MUCHACHA: Yo, el Coyote, suspendida en el aire junto a una gran mancha de sangre marca Acme que había vuelto a fallar.
 ENFERMERA: ¿Y?
 MUCHACHA: ¿Y qué?
 ENFERMERA: ¿Qué pasó después?
 MUCHACHA: Caí, la mancha cayó en cientos de puntitos rojos; alguien exclamó: está lloviendo sangre, estornudé porque un demonio se me había metido a la nariz y ya no me pude mover más, estaba sola como para morirme.
 ENFERMERA: Si estos aparatos cesaran... es un decir. ¿No? La caja debe estar herméticamente cerrada, que nadie toque tu silencio. Yo estaré por ahí, cerca de aquí, ahí. La luz se apaga a las nueve, las visitas deben abandonar el hospital a las seis, prohibido deambular por los pasillos en la oscuridad, tienes que obedecer porque estás enferma, enferma... tu marido dijo que vendría a buscarte.
 MUCHACHA: ¿Y si me muero?
 ENFERMERA: Vendrá a buscarte, pero serás otra cosa.
La enfermera sale. Un hombre enfermo se mueve en la penumbra.
 MUCHACHA: De las estaciones terminales salen autobuses, de los enfermos terminales salen sentimientos; ninguno de los dos saben si llegarán a destino... Él vendrá a buscarme, echará abajo la puerta y me tomará entre sus brazos. Todo sería perfecto si lo amara. ¡Señor! ¡Señor! ¡Me escucha? ¿Es usted un enfermo terminal? ¿En qué terminan los enfermos terminales? ¿En usted qué ha terminado?
El hombre en silla de ruedas se acerca a la muchacha.
 HOMBRE: ¿Qué le pasó?
 MUCHACHA: Un accidente.
 HOMBRE: Se la ve mal.
 MUCHACHA: Gracias...

HOMBRE: Yo también.
 MUCHACHA: ¿Qué?
 HOMBRE: Estoy mal.
 MUCHACHA: ¿Por qué?
 HOMBRE: ¿Qué?
 MUCHACHA: ¿Por qué tiene ruedas?
 HOMBRE: Porque no tengo piernas..., son más económicas.
 MUCHACHA: ¿Qué?
 HOMBRE: Las ruedas.
 MUCHACHA: ¡Ah!
 HOMBRE: No necesito zapatos...
 MUCHACHA: ¿Sí?
 HOMBRE: Una buena bicicletería y... *(Pausa)* Me gustaba bailar.
 MUCHACHA: ¿Cuándo?
 HOMBRE: Cuando estaba entero.
 MUCHACHA: ¿Entero?
 HOMBRE: Sí, tenía piernas, una chaqueta americana y esposa. *(Pausa)* El sol...
 MUCHACHA: ¿El sol?
 HOMBRE: El sol, ¿sabe?
 MUCHACHA: ¿Qué?
 HOMBRE: Paseé una mañana solo.
 MUCHACHA: ¿Sí?
 HOMBRE: Hasta la noche.
 MUCHACHA: ¿Su esposa...?
 HOMBRE: No..., sí...
 MUCHACHA: ¿Sí o no?
 HOMBRE: A veces me escribe cartas de amor.
 MUCHACHA: ¡Ah!
 HOMBRE: Querido Alfredo: vivo con un canario. Tuya: Rita. *(Pausa)*
 MUCHACHA: Amable.
 HOMBRE: Nunca le respondo.
 MUCHACHA: A veces...
 HOMBRE: No, no nos podíamos salvar..., comíamos papas fritas en bolsa, en

bolsa porque necesitábamos reírnos, dentro de las fundas de las papas fritas había chistes, en aquella época llegamos a comer treinta fundas de papas fritas diarias. Ella se dormía y cerraba los ojos, yo le besaba y ella despertaba y decía: sabía que eras tú, Alfredo. ¡Deprimente!

Una enfermera entra violentamente.

ENFERMERA: *(Al hombre)* ¿Qué carajo se cree que está haciendo? Usted está enfermo, no sé si se ha enterado. Esto no es un hotel, es un hospital público. ¿Pero, qué se cree? No me conteste, no se atreva a contestarme, usted está enfermo y esa es la diferencia entre usted y yo, nosotros estamos para asistirlo pero nosotros no podemos asistir a alguien que no se asiste a sí mismo ¿entendido? ¡No me conteste, carajo! ¡No me conteste! ¿Quiere oxígeno? ¿Quiere oxígeno? ¡El señor quiere oxígeno! Debió pensarlo antes, "Mister Efisema". Le vamos a dar oxígeno, pero por la cabeza, con tubo y todo. *(Sale)*

HOMBRE: *(Como si no hubiese pasado nada)* El miedo...
 MUCHACHA: Una mujer descontrolada.
 HOMBRE: Cuando niño.
 MUCHACHA: Mire que gritar así.
 HOMBRE: Cuando niño...
 MUCHACHA: Nadie está a salvo en este lugar.
 HOMBRE: Cuando niño...
 MUCHACHA: No hay derecho.
 HOMBRE: Cuando niño...
 MUCHACHA: ¿Qué?
 HOMBRE: Me orinaba en la cama.
 MUCHACHA: ¿Cuándo?
 HOMBRE: Cuando niño.
 MUCHACHA: Ya.
 HOMBRE: Y mi madre me ponía pimienta en el pene.
 MUCHACHA: ¡Ay, ay, ay!
 HOMBRE: Es un método.

MUCHACHA: ¿Duele?
 HOMBRE: Es un método de control.
 MUCHACHA: Sí, pero, ¿duele?
 HOMBRE: ¿A usted le han puesto pimienta?
 MUCHACHA: Yo no tengo pene. *(Pausa)*
 HOMBRE: Puedo estirar la mano...
 MUCHACHA: ¿Escuchó?
 HOMBRE: Pero no estoy seguro de tocar a alguien.
 MUCHACHA: ¿Escuchó lo que le dije?
 HOMBRE: Puedo agacharme, pero no estoy seguro de recoger nada.
 MUCHACHA: Le dije...
 HOMBRE: Aquí hay mucha gente abandonada.
 MUCHACHA: ¿Me escucha?
 HOMBRE: A veces me miro en el espejo y puedo entender por qué nos han abandonado.
 MUCHACHA: Por favor, escúcheme.
 HOMBRE: ¡Deprimente!
 MUCHACHA: ¡Óigame!
 HOMBRE: ¿Me dijo algo? *(Pausa)*
 MUCHACHA: No. Sí. Cuando era niña y le tenía miedo a la muerte, jugaba a que era niña y le tenía miedo a la muerte.
 HOMBRE: Jugar...
 MUCHACHA: Sí.
 HOMBRE: Juegue.
 MUCHACHA: Mis heridas...
 HOMBRE: Inténtelo.
 MUCHACHA: ¿Sí?
 HOMBRE: Sí.
Entra violentamente la enfermera.
 ENFERMERA: *(Al hombre que ha estado observando a la muchacha)* ¿Qué hace aquí? ¿Todavía de paseo por los pasillos del hospital? Pero, ¿si no se ha puesto el pijama! ¿O quiere que se lo pongamos nosotros? El orinal, el orinal, ¿no oyó? ¿Dónde lo puso? Seguro que lo

vendió, no se les puede dar nada que enseguida hacen uso indebido de ello. ¡Silencio, no se atreva a responderme! ¡Silencio, he dicho, usted está enfermo y yo estoy sana! ¿Acaso no se da cuenta de esto? Yo soy la que pongo la inyección en este lugar, yo soy la que dice cuando se acaba el periodo de observación... ¿Quién vino a verlo? ¿Quién vino a verlo? Le tengo dicho que no, no visitas, no visitas por la tarde, no visitas por la noche, cero visitas, ¿entendido? El pijama, póngaselo o se lo ponemos nosotros... le vamos a poner su maldito pijama, pero el de mangas largas amarradas a la espalda, mister Efisema ¡A su cama! ¡A su cama! *(A la Muchacha)* Y usted... espero que su marido se la lleve por la mañana, aquí no se tolera hacer lo que usted estaba haciendo en la oscuridad del pasillo, ¿oyó? Y ahora cada uno a su cama ¿entendido? La luz se apagará sobre ustedes y ustedes deben estar metidos en la cama en la oscuridad, ¿entendido? Entendido. *(La luz baja a la penumbra. El hombre se retira en silencio a su habitación)*

MUCHACHA: Cuando se apaga la última luz y el último fuego cesa, el hospital se transforma en un desierto y yo pienso que los terminales terminan abrazados, y yo pienso lo que mi inocencia piensa.

ESCENA XII

La acción vuelve al bar donde está el hombre del bar.

HOMBRE DEL BAR:

(Después de una pausa) Te he estado escuchando y no te entiendo, digo, no te entiendo porque no sé por qué te he estado escuchando; tal vez porque no tengo a nadie más que escuchar, entonces te escucho a tí, por ahora. No te entiendo, creo que te suicidaste y no me siento culpable por lo que te pasó, pero esto no tiene ninguna importancia porque tampoco me siento culpable por lo que me pasó a mí; es extraño, pero más culpables

hay, menos culpa se siente. Todos vimos lo que te pasó, y todo lo que podemos decir sobre eso ya no sirve para nada. Creo que te suicidaste, lanzándote al vacío que hay desde la boca para dentro; no te entiendo y no quiero entenderte.

ESCENA XIII

MUCHACHA: Anote, aunque no entienda, anote: clínicamente mi cuerpo se recupera. Anote: tengo dos brazos, dos piernas, dos ojos... todo de dos en dos, así está planificado. El período de observación se acaba y él vendrá a buscarme... Clínicamente él podrá hacer uso de mi cuerpo, así está planificado, del lado sano de mi cuerpo. Anote: él me habla y yo le contesto, él me invita a dormir y yo duermo a su lado... pero bajo la cama... anote, sobre los muebles, anote, en los rincones oscuros...; él vendrá a buscarme y me ducharé bajo la misma ducha el resto de mi vida, clínicamente nos moriremos compartiendo esa lluvia... pero sobre mis rodillas... aferrada a mí, a veces... abrazando el aire, abrazados como se abrazaban los enfermos terminales en mi pensamiento..., anote: entonces, el lado enfermo de mí sale de mí porque así está planificado; a mi lado enfermo le abraza el aire, a mi lado sano le abraza él. No son compatibles. En mi caso. Anote: clínicamente mi cuerpo es uno pero mis enfermedades son varias; mi lado sano se aferra a las cosas, mi lado enfermo no se aferra a nada. Anote: aunque no entienda, anote: caminaré, comeré y respiraré a su lado, a veces visitaré a mi madre... ¿Por qué te recuerdo, mamá? Tal vez porque tu también estás planificada, tal vez porque somos una línea... una frágil línea de conducta planificada, una línea horizontal, una línea de artefactos domésticos... tal vez algún día ría, ría de sus chistes en el casino oficial, así está organizado para vivir en disciplina, todo está previsto, el deseo y la imagen para saciarlo, todo está previsto, la sed y el líquido para saciarla... *(Se sienta en el proscenio junto al militar y adquieren pose de fotografía antigua).*

MUCHACHA: ¿Amor! ¿Amor? ¿Cómo debo llamarte? ¿Peine? ¿Navaja? ¿Nieve? Navaja.

ESCENA XIV

La acción transcurre en el mismo espacio que la primera escena.

Anote: voy a hablar de mí como si se tratara de otra... durante años la muchacha y yo tuvimos la misma edad, hasta que comencé a crecer, es decir, me hice mayor hasta que fui su madre; entonces, por fin pude juzgarla con indulgencia, comprenderla y perdonar sus errores. Fui mayor porque intenté extirpar todo signo de opresión de ella. Todo lo dicho quedará entre nosotras, entre ella yo, y todo evidenciará el estado deplorable en el que se encontraban nuestras almas, la de ella y la mía. ¿Qué propósito tiene contar una historia? Librarme de ella.

FIN

La razón blindada

Aristides Vargas

La acción sucede en diferentes lugares de un centro de corrección, que puede ser una cárcel, un hospital psiquiátrico, o un retén policial. En esa franja ambigua donde son llevadas las personas para ser corregidas, vigiladas y controladas, sucede en los pasillos, en el patio, en los baños, y en la memoria de Sancho Panza, en el cuerpo de Don Quijote, presos en la cárcel del aire.

I

PANZA: ¿Sabe?
DE LAMANCHA: ¿Sí?
PANZA: Lo que vamos hacer el domingo es un túnel.
DE LAMANCHA: Un túnel...
PANZA: Sí, un túnel intangible.
DE LAMANCHA: ¿El domingo?
PANZA: Este domingo y todos los domingos.
DE LAMANCHA: Me gusta...
PANZA: Sí.
DE LAMANCHA: Túnel inteligible.
PANZA: Intangible.
DE LAMANCHA: ¿Qué?
PANZA: Intangible, dije intangible.... Intangible es cuando...
DE LAMANCHA: ¿Qué fue eso?
PANZA: ¿Qué?
DE LAMANCHA: Nada.
PANZA: ¿Qué?
DE LAMANCHA: Nada. Silencio.
PANZA: ¿Sí?
DE LAMANCHA: Ahora....
PANZA: ¿Qué?
DE LAMANCHA: Pasó por ahí...

PANZA: Déjese de joder De la Mancha, ¿va a empezar de nuevo?

DELAMANCHA: Era mi madre.

PANZA: No puede ser, aquí no entran madres.

DELAMANCHA: Usted no conoce a la mía.

PANZA: Aquí estamos solo los solos.

DELAMANCHA: Por favor...

PANZA: No, si quiere traer a su madre, hágalo.

DELAMANCHA: ¿Me cree tan perverso para traer a mi madre aquí?

PANZA: Según usted viene sola...

DELAMANCHA: Las manecillas de la razón dan las cinco.

PANZA: ¿Qué?

DELAMANCHA: Silencio.
(Pausa)

PANZA: Dígame una cosa, De la Mancha...

DELAMANCHA: ¿Sí?

PANZA: ¿Qué hizo?

DELAMANCHA: ¿Cómo qué hice?

PANZA: ¿A quién agredió?

DELAMANCHA: ¿Es necesario agredir a alguien?

PANZA: Bueno, para estar aquí...

DELAMANCHA: Por favor, Panza, por favor...

PANZA: No, si no hay nada de malo.

DELAMANCHA: ¿De malo?

PANZA: Yo, por ejemplo...

DELAMANCHA: ¿Sí?

PANZA: Soy una persona inofensiva, pero un día "lancé maldiciones".

DELAMANCHA: No creo, no veo un maldiciente en usted.

PANZA: Lancé varias.

DELAMANCHA: ¡No!

PANZA: ¡Sí!

DELAMANCHA: Lance una.

PANZA: ¿Ahora?

DELAMANCHA: Sí.

PANZA: ¿En seco?

DELAMANCHA: Sí.

PANZA: ¿A quién?

DELAMANCHA: ¿A quien qué?

PANZA: ¿A quién debo maldecir, De la Mancha?

DELAMANCHA: A mí, por ejemplo.

PANZA: Usted tendría que ofender mi espíritu.

DELAMANCHA: ¿Yo?

PANZA: Sí, usted.

DELAMANCHA: No.

PANZA: Tendría que golpear mis manos con una vara, exigirme que toque en el piano el primer movimiento del concierto número 3 de Mozart, vigilarme y decirme todos los días, a todo momento, en todo lugar, que estoy equivocado... Tendría que creer profundamente que me pueden corregir y crear una estrategia para la corrección. Por último, me tendría que matar y esconder mi cadáver donde nadie lo encuentre más nunca.

DELAMANCHA: Pero eso lleva tiempo, Panza.

PANZA: Sí, por supuesto.

DELAMANCHA: Mientras tanto...

PANZA: ¿Sí?

DELAMANCHA: ¿Usted, qué haría?

PANZA: Inventaría a alguien que me salve de todo el horror.

DELAMANCHA: ¡Cuidado! ¡No hable!

Los personajes guardan silencio como si un vigilante invisible los controlara.

II

Se dirige al público, este mecanismo se repetirá algunas veces a lo largo de la obra.

PANZA: La Mancha... ¿Conoce alguien la Mancha? Imaginemos que es

como la pampa. ¿Sí? O como los llanos venezolanos, algo por el estilo, no sé... en todo caso es una llanura, sí, una llanura. ¿Llanura? Sí, llanura. Imaginemos una llanura... ¿Se acuerdan llanura? Es importante que ustedes se acuerden de eso: llanura; no olvidar la llanura es lo único que nos puede salvar. ¿Cuánta llanura cabe en la palabra llanura? Y conste que no digo: llaaanuuura, sino llanura, no, no, no, no ranura, ranura no, la palabra es llanura, es importante esto porque demostraría que hay mucha más llanura que lo que en realidad cabe en la palabra llanura; que todos pensemos llanura, y que la llanura sea la misma llanura que cada uno pensó, es una coincidencia; por otro lado, es una arrogancia pensar que eso que yo llamo llanura sea ese desierto innombrable que por falta de otra palabra más solitaria yo... llamo... llanura. *(Pausa)*

En ese lugar que es ninguno ocurrió esto que en realidad nunca ocurrió, es importante esto: nunca ocurrió, y recordarlo como lo que nunca ocurrió, eso permitirá que no muera, lo que no sucedió no puede morir, lo que no existe no puede morir... *(Pausa)* ¿Será por eso que Dios aguanta tanto? ¿De la Mancha!, ¿será por eso que Dios aguanta tanto?

En otro lugar del espacio escénico, De La Mancha escribe con furia sobre la madera de una mesa.

III

DELAMANCHA: Entonces ese tipo... el que está mirando ahora.

PANZA: ¿Dónde está?

DELAMANCHA: Detrás de usted, no lo mire...

PANZA: ¿Se movió?

DELAMANCHA: Sí.

PANZA: ¿Ese?

DELAMANCHA: No lo mire, no lo mire...

PANZA: ¡Sííí!, ¿Qué le dijo?

DELAMANCHA: ¿Quién?

PANZA: Él, ¿qué le dijo él...?

DELAMANCHA: ¿Pensó?

PANZA: ¿Dijo eso?

DELAMANCHA: Sí, eso dijo.

PANZA: ¿Y qué más?

DELAMANCHA: ¿El señor pensó? Esto también me dijo.

PANZA: Son unos hijos de puta...

DELAMANCHA: Ahuecó la voz y siguió: "¿Qué tiene que pensar el señor, ah?" "¿Qué tiene que pensar el señor...?"

PANZA: ¿Y...?

DELAMANCHA: Si el señor piensa, piensa dos veces. ¿Para qué dos veces, ah? ¿Para qué dos veces, ah? Y eso mismo me preguntaba yo, ¿para qué dos veces, ah?

PANZA: No siga...

DELAMANCHA: Dispongamos lo hechos de otra manera, me dijo...

PANZA: ¡No sigaaa!

DELAMANCHA: El señor vivió y piensa que vivió y vive una segunda vez, y piensa una segunda vez, no para sujetar lo vivido sino para equivocarse dos veces... y pensar una tercera vez, para vivir una tercera vez sin margen de error...

PANZA: ¡Cuidado!

DELAMANCHA: Aquí nadie piensa porque aquí no hay nada que pensar, ¿comprende el señor? ¿Comprende el señor...?

PANZA: ¡Está sobre nosotros!

DELAMANCHA: Luego, en la chancha...

PANZA: ¡Cállese!

DELAMANCHA: Ese que acaba de pasar...

PANZA: ¡Usted está loco...!

DELAMANCHA: Todavía no, no todavía...

PANZA: ¿Por qué le provoca?

DELAMANCHA: En la chancha pensé en los días domingo.

PANZA: ¿Sí?

DELAMANCHA: Sí, porque los días domingo, mi querido Panza, a las tres de la

tarde usted y yo nos fugamos. Y no volvemos nunca más al horrendo lugar del castigo.

(Silencio)

IV

- DE LAMANCHA: ¿Qué tenemos para este domingo, querido Sancho?
- PANZA: Familia, señor, pura familia... La acción transcurre en la sala de una casa... una casa... ¿Cómo les digo...? bueno, una casa. El señor aquí presente habla con los animales de la casa, incluyendo a su sobrina; esto de hablar con los animales es importante que lo tengan en cuenta, hablar con lo que es imposible hablar: hablar con una silla, una vaca, un perro, una persona. Hablar, sin jerarquías porque los locos son inocentes y a veces violentos.
- DE LAMANCHA: ¡Sobrina, sobrina...! ¿Dónde están mis revistas de aventuras... El Tony, Cisco Kid, Corto Maltés..., dónde están? ¿Ah, ah?
- PANZA: Soy su sobrina... Bueno, cuando haga así, soy su sobrina y cuando haga así, soy otra cosa.
- DE LAMANCHA: ¿Dónde has dejado esas revistas?
- PANZA: ¡Ay tío, usted siempre con esas cosas!
- DE LAMANCHA: Piantadino, Don Nicola, Capicúa...
- PANZA: Tío, a usted no le hace nada bien leer esa literatura.
- DE LAMANCHA: Ahora silbo.
- PANZA: Ahora aparece Rocinante en la ventana.
- DE LAMANCHA: ¿Rocinante, has visto mis revistas de aventuras? ¿Las viñetas del doctor Pepe Mayo, sexólogo?
- PANZA: ¡Ay, tío, tío... esas viñetas son diabólicas!
- DE LAMANCHA: Cállate, Morgana, cállate.
- PANZA: Soy su sobrina, tío.
- DE LAMANCHA: Tú eres una bruja y de la peor calaña.
- PANZA: ¡Ha perdido la razón, dios mío...!
- DE LAMANCHA: La he perdido junto a mis aventuras y si no recupero mis aventuras, mi locura será una locura sin razón.

- PANZA: ¿Pero tío, no escuchó usted al cura y al barbero?
- DE LAMANCHA: No. ¿Qué dijeron?
- PANZA: ¡Santo cielo! Si hace un momento estuvieron aquí.
- DE LAMANCHA: ¿Ah sí? ¿Y cómo no me avisaron?
- PANZA: Pero si hablaron con usted.
- DE LAMANCHA: ¿Ah sí? ¿Y qué dijeron?
- PANZA: Pero tío, ¿cómo puede hablar con un caballo con tanta claridad y con un ser humano no?
- DE LAMANCHA: Todos somos animales hasta que se demuestre lo contrario.
- PANZA: Dijeron...Suspense... Dijeron... Otro poco de suspense... Dijeron, ¡¡¡que a sus historietas y libros de aventuras se las robó un mago!!!
- DE LAMANCHA: ¡Perlino!
- PANZA: ¿Qué?
- DE LAMANCHA: El mago que acompaña a Namur, el persa, cómo no me di cuenta... Mi armadura, mi armadura. Voy a buscar mis libros y revistas de aventura... Red Reader, Poncho Negro, El Bucanero Escarlata... mi armadura, mi escudo y mi casco.
- PANZA: Yo... bueno, salgo y vuelvo a entrar con lo que me pide.
- DE LAMANCHA: Esa armadura no es la armadura...
- PANZA: No hay otra, tío.
- DE LAMANCHA: Silbo.
- PANZA: Aparece Rocinante que se había ido.
- DE LAMANCHA: ¿Te das cuenta Rocinante: mando a pedir una cosa y me traen otra?
- PANZA: No hay otra armadura, no hay...
- DE LAMANCHA: Pero, no te das cuenta, noble bestia.
- PANZA: Me confunde con su caballo.
- DE LAMANCHA: No, a ti te digo.
- PANZA: ¿Qué?
- DE LAMANCHA: Que esa armadura es talla 32, talla 32.
- PANZA: ¿Pero, tío, qué dice?
- DE LAMANCHA: Esa armadura es de cuando hice la primera comunión, en esa época creía en Dios, ahora creo que se ha mudado de barrio. ¡Rocinante!

- PANZA: Como Rocinante, está cansado de aparecer y desaparecer, la acción pasa al establo y nadie sabe cómo, pero ya tiene armadura.
- DELAMANCHA: Rocinante, noble bruto, prepárate que nos vamos por la estepa castellana, no pongas esa cara, noble bruto, no pongas esa cara.
- PANZA: No olviden que estamos en el establo, establo, huele a establo.
- DELAMANCHA: El día en que me muera, te haré sacrificar para que me acompañes con Toribio, mi galgo corredor, al que también haré sacrificar para cabalgar los tres por las llanuras del inframundo.
- PANZA: *(Representando a Rocinante)* Hay que ser cabrón y mal pensado.
- DELAMANCHA: ¿Qué murmuras, Rocinante?
- PANZA: Nada señor... Que me parece estupendo cabalgar por las estepas del inframundo, todos muertos y contentos como si la cosa no fuera con nosotros. Y si tenemos suerte, nos podemos encontrar con aquel guerrero americano llamado el señor de sabín, o sablín, o Dublín... Bueno, usted sabe el guerrero al que me refiero...
- DELAMANCHA: Eres un caballo culto, Rocinante, y eso ofende a la mayoría de los seres humanos, aunque la mayoría no se dé por aludida. Pásame el escudo, que más carrera hace un político que un caballo. ¡Mi casco, mi casco...! y más premio que un pura sangre, un mala sangre, ¡Mi lanza...! Porque ¿cuánto de caballo tiene un ministro? ¿O cuánto de burro?, que es un caballo que no dio el piné, en fin, que cuando se dice caballo hay que sacarse el sombrero, por respeto, y cuando se dice político hay que hacer lo mismo, pero por aburrimiento... ¡Silencio, cuidado, ahí vienen...!
- DELAMANCHA: Hasta el domingo que viene, Panza.
- PANZA: Hasta el domingo que viene, De la Mancha.

(Silencio)

De la Mancha intenta dormir pero no encuentra la posición. Opta por quedarse despierto.

V

- DELAMANCHA: Usted sabe, Panza...
- PANZA: ¿Sí?
- DELAMANCHA: Había un pato.
- PANZA: ¿Pato?
- DELAMANCHA: En el metal, había un pato.
- PANZA: ¿Sí?
- DELAMANCHA: Estaba con plumas.
- PANZA: ¿Aquí?
- DELAMANCHA: Impresionante...
- PANZA: ¿Dónde estará el norte aquí?
- DELAMANCHA: Yo que entro y el animal que ni se inmuta.
- PANZA: Si el sol pasara...
- DELAMANCHA: Son brutales los patos, ¿eh?
- PANZA: Si pasara el sol por este cielo nuestro podríamos saber...
- DELAMANCHA: ¿Qué?
- PANZA: Cuál es el sudeste.
- DELAMANCHA: ¿Es importante?
- PANZA: El problema es complejo.
- DELAMANCHA: Saber dónde está el norte, digo, ¿es importante?
- PANZA: Sí, porque...
- DELAMANCHA: El pato...
- PANZA: ¿Dónde?
- DELAMANCHA: Allí, allá...
- PANZA: ¿Dónde?
- DELAMANCHA: Nos miramos con cierta frialdad.
- PANZA: ¿Sí? ¿Quiénes?
- (Pausa)*
- DELAMANCHA: No se ría por favor.
- PANZA: No...
- DELAMANCHA: ¡No se ría!
- PANZA: ¡No!

DE LAMANCHA: ¡Por favor! ¡ No se ría!
 PANZA: Es una mueca; no me estoy riendo.
 DE LAMANCHA: Yo también me pregunto.
 PANZA: ¿Qué?
 DE LAMANCHA: De dónde llega la luz que ilumina el vuelo de los patos.
 PANZA: Por eso...
 DE LAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: Mi obsesión por el noreste y el oeste.
 DE LAMANCHA: Le noté fatigado.
 PANZA: ¿A mí?
 DE LAMANCHA: No, al pato.
 PANZA: ¿Ah?
 DE LAMANCHA: Muy fatigado.
 PANZA: ¿Qué lugar será este lugar en que estamos?
 DE LAMANCHA: Una fatiga silvestre.
 PANZA: Si...
 DE LAMANCHA: Cómo decirle...
 PANZA: Es gracioso, este lugar... nunca pensé tanto en veletas. Rosas de los vientos, brújulas...
 DE LAMANCHA: Metal fatigado.
 PANZA: ¿Qué?
 DE LAMANCHA: Metal fatigado.
 PANZA: ¿Va a empezar de nuevo?
 DE LAMANCHA: Lo leí en una revista de aviones.
 PANZA: No quiero seguir hablando con usted.
 DE LAMANCHA: Es verdad.
 PANZA: ¡Basta!
 DE LAMANCHA: Los aviones se caen porque están cansados.
 PANZA: ¡Cállese!
 DE LAMANCHA: El metal se agita y se detiene.
 PANZA: No quiero escucharle.
 DE LAMANCHA: Tiene miedo.
 PANZA: ¡No! ¡No tengo miedo!
 DE LAMANCHA: Tiene miedo de que su fuselaje se derrita en el aire, de no tener de dónde sostenerse. No se preocupe, Panza, aquí no nos podemos

sentir solos, aquí, si usted existe, yo existo, si usted desaparece, yo desaparezco... Si alguien no me dice: oiga, usted, no sea tan llorón, ¿cómo voy a saber que ese escándalo gutural que sale de mi garganta se llama llanto? Yo estoy aquí porque usted está aquí. Mañana, cuando no seamos los de ahora, tal vez recordemos estos momentos como los únicos momentos en que no nos sentimos solos... ¡Cuidado! ¡Atención!

(Silencio)

V

(Al público)

PANZA: Inventemos un tipo. Un Tipo. Su propósito será salvarme. O salvarnos. Un héroe personal que no se quiebre. Que aguante. Que tuerza los barrotes de esta cárcel como si se tratase de fideos chinos. Un héroe goleador. Se internará en el área enemiga y causará estragos en sus defensas morales. Un mago, un golem. Un héroe no humano. Efectivo. Un frankenstein chiflado. Un loco, cuya locura sea tan violenta y extraordinaria que nos saque de la locura ordinaria en la que estamos metidos. Suyo siempre:
 Panza.

(Silencio)

VII

DE LAMANCHA: ¿Qué tenemos para este domingo, querido Sancho?
 PANZA: Desierto, señor caballero, puro desierto.
 DE LAMANCHA: Qué hermoso es el desierto manchego.
 PANZA: Prefiero el queso, el vino y la berenjena.

DELAMANCHA: ¿No le gusta?
 PANZA: Lo odio.
 DELAMANCHA: No creo que usted sea incapaz de odiar, mi querido Sancho.
 PANZA: ¿Por qué dice eso, maestro?
 DELAMANCHA: Su cuerpo...
 PANZA: ¿Sí?
 DELAMANCHA: Es ancho, ancho, bondadosamente ancho.
 PANZA: ¿Insulta el caballero al escudero?
 DELAMANCHA: ¡No!
 PANZA: Para que sepa el caballero, el ingenio es don de la gordura.
 DELAMANCHA: Hay pocos ingeniosos en este mundo.
 PANZA: Porque no tienen ingenio que llevarse a la boca, pero bien quisieran ser ingeniosamente gordos.
 DELAMANCHA: No es lo mismo gordo ingenio, que gordo ingenuo.
 PANZA: Envidia el caballero porque la delgadez no engendra ingenio.
 DELAMANCHA: ¿Insulta el caballero al escudero?
 PANZA: ¡No, por favor!
 DELAMANCHA: ¿Debo soportar diatribas necias?
 PANZA: Lo que quiero decir...
 DELAMANCHA: ¡Silencio, Panza!
 PANZA: Si yo solo...
 DELAMANCHA: ¡No hable!
 PANZA: Pero...
 DELAMANCHA: ¡Cállese!
 PANZA: Está bien, está bien.
(Pausa)
 DELAMANCHA: El silencio es místico, la delgadez también es mística, hay que ser flaco para ser trascendente.
 PANZA: Por eso somos tan trascendentales los pobres, aunque es bien sabido que hay más pobre gordo que rico obeso, y esto es una verdad innegable, señor. Es diferente comer lo necesario que comer por necesidad.
 DELAMANCHA: Sancho...
 PANZA: Si tuviera plata me compraría un aparato reductor y, ¡tac tac!, me reduciría a mi mínima expresión.

DELAMANCHA: Relájese y disfrute del paisaje, el escudero.
 PANZA: ¡Días vendrán en que los gordos gobernemos el mundo!
 DELAMANCHA: ¡Ahora veo!
 PANZA: ¿Qué?
 DELAMANCHA: ¿Le interesa el poder al escudero?
 PANZA: Me interesa comer.
 DELAMANCHA: Comer y poder se prestan los paraguas.
 PANZA: No creo.
 DELAMANCHA: El poder es al comer lo que el veneno a la serpiente.
 PANZA: No siempre.
 DELAMANCHA: ¿Que no?
 PANZA: No, Napoleón, que era una persona muy poderosa tenía gastritis, por ejemplo.
 DELAMANCHA: No le creo al escudero.
 PANZA: Tenía gastritis, si no, por qué se ponía la mano en la barriga, lo dice la historia.
 DELAMANCHA: El caviar ruso es muy pesado.
 PANZA: Y eso, ¿qué es, ilustre caballero?
 DELAMANCHA: Caviar parece un verbo pero no lo es.
 PANZA: Mi cultura sólo alcanza el escaviar.
 DELAMANCHA: Su cultura come mucho y bebe mal.
 PANZA: Prefiero comer a ser culto.
 DELAMANCHA: A propósito, ¿tenemos algo de comer?
 PANZA: No.
 DELAMANCHA: Entonces sigamos teorizando...
 PANZA: ¡Atención! ¡Cuidado!

Sin romper el tiempo de esta conversación pasan a la siguiente. Este es otro mecanismo que se repetirá a lo largo de la obra.

VIII

DELAMANCHA: Soñé con mi madre.
 PANZA: ¿Otra vez va a empezar?

DE LAMANCHA: ¿Qué quiere que haga?
 PANZA: Que no meta a su madre en este asunto.
 DE LAMANCHA: No puedo prohibir a mamá que se meta en mi sueño.
 PANZA: ¡Pesadilla!
 DE LAMANCHA: Sueño.
 PANZA: Sigamos...

IX

DE LAMANCHA: ¿De qué hablábamos?
 PANZA: De comida y espiritualidad.
 DE LAMANCHA: Bueno, ... le decía que su espíritu está flaco, flaco, y su cuerpo está gordo, gordo, lo que quiere decir que su cuerpo va al restaurante, y su espíritu al gimnasio.
 PANZA: La carne es el atajo del espíritu y más si es a la cacerola.
 DE LAMANCHA: Voy a hacer entrega de una isla...
 PANZA: ¿Isla?
 DE LAMANCHA: De esas que la corona tiene por el mundo.
 PANZA: Regalemos, regalemos, si total no son nuestras.
 DE LAMANCHA: Esas islas son nuestras por decisión.
 PANZA: No me parece andar regalando islas ajenas.
 DE LAMANCHA: Son de la corona y nosotros somos la corona.
 PANZA: ¿Nosotros?
 DE LAMANCHA: Tú y yo, hijos de la noble corona.
 PANZA: ¿Y Rocinante?
 DE LAMANCHA: Sí, por supuesto.
 PANZA: Ahora entiendo lo de noble bestia.
 DE LAMANCHA: No insultes a la corona, cabrón.
 PANZA: ¿Y Toribio, el galgo corredor?
 DE LAMANCHA: También.
 PANZA: ¡Toribio! El perro da un brinco y se pone a mi lado. Toribio: eres un perro hijo de rey, en una de esas eres un príncipe perro y tú, ni cuenta que te habías dado.

DE LAMANCHA: ¡No te rías, cabrón!
 PANZA: En una de éstas es un perro encantado, digo, un príncipe.
 DE LAMANCHA: ¿Pero no te das cuenta que vas a ser gobernador de una isla?
 PANZA: ¿Quién?
 DE LAMANCHA: Tú.
 PANZA: ¿Yo?
 DE LAMANCHA: Todo caballero debe donar una isla a su escudero.
 PANZA: ¿Pero, para qué quiero yo una isla?
 DE LAMANCHA: Para calmar tu sed de poder, tu sed de grandeza, tu sed...
 PANZA: Para tanta sed lo mejor es el agua, señor.
 DE LAMANCHA: Además de gobernar vas a comer.
 PANZA: ¿Cómo es eso?
 DE LAMANCHA: Los gobernadores comen.
 PANZA: Y...¿bastante?
 DE LAMANCHA: Y engordan.
 PANZA: ¿Sí?
 DE LAMANCHA: Papas a la güancaína, ceviche de pescado, caldo de manguera, ayacas con queso, sancocho de gallina, empanadas mendocinas...
 PANZA: ¡No se hable más! ¡No se hable más! ¿Dónde está esa isla? ¿Dónde está esa isla? Que la voy a gobernar inmediatamente.
 DE LAMANCHA: En el África...
 PANZA: ¿Dónde?
 DE LAMANCHA: En el África lejana y negra.
 PANZA: Si es para engordar, pastos hay más cercanos.
 DE LAMANCHA: Pero ahí hay negros.
 PANZA: Pero señor...
 DE LAMANCHA: Nada de peros.
 PANZA: Eso está muy lejos.
 DE LAMANCHA: Parte presto, Sancho.
 PANZA: No quiero.
 DE LAMANCHA: Si no quieres una isla por las buenas...
 PANZA: No quiero.
 DE LAMANCHA: ...te la doy por las malas.
 PANZA: Pero señor, ¿qué hago yo con una isla?

DELAMANCHA: Revisar papeles, tomar café, gobernar...

PANZA: ¿A quién?

DELAMANCHA: A los negros.

PANZA: ¡Pero qué manía tiene el señor con los negros! ¿No se da cuenta de que los negros no nos necesitan? Y si necesitasen quien los gobierne, buscarían a uno de ellos; además no me gusta jugar baloncesto, el jazz no lo comprendo y no tengo cintura para los ritmos afro, señor... ¡Pero qué manía tiene el caballero con los negros!, ya me veo yo, gordo, ni blanco ni negro, digamos que gris y casi calvo, llegando hasta esa hermosa gente llena de curvas perfectas a decirles: hola muchachos, vengo a gobernarles...

DELAMANCHA: Ensayemos presto.

PANZA: Pero si no hay nada que ensayar.

DELAMANCHA: ¡Claro que sí!

PANZA: ¡Claro que no!

DELAMANCHA: ¡La puta que lo parió al bellaco!

PANZA: Pero señor... *(Al público)* Imagínense que aquí me da un par de bofetadas.

DELAMANCHA: Nada de peros.

PANZA: No...

DELAMANCHA: ¡Sancho, a lo tuyo!

PANZA: ¿Pero por qué yo, ah? ¿Por qué a mí, ah? ¿Por qué, ah? ¿Ah?

DELAMANCHA: Debes justificar tu gordura.

PANZA: ¿Y eso?

DELAMANCHA: La gordura es al hombre lo que el hábito al monje.

PANZA: Señor...

DELAMANCHA: Parte presto, Sancho.

PANZA: ¡No quiero!

DELAMANCHA: ¡Mala peste, desagradecido, bergante! Te regalo una isla y tu no la quieres, nunca más te regalo nada, ¿por qué no me busqué un escudero negro cuando estuve entre los árabes?, ahora pasearíamos en camellos por la estepa castellana.... ¡Dios mío! ¿Qué me está pasando?

PANZA: Imagínense: imagínense que alguien está hablando y se empieza a poner negro.

DELAMANCHA: ¡Redios! Me estoy poniendo negro...

PANZA: Debe ser de la rabia, señor.

DELAMANCHA: Y ahora, ¿qué haré?

PANZA: Tómese un tecito de menta que eso es bueno para la pigmentación.

DELAMANCHA: ¿Qué le voy a decir a mi sobrina?

PANZA: Que es un ex blanco...un blanco retirado, o un blanco móvil.
¡Cuidado! ¡Ahí! ¡Ahí!

Hacen silencio violentamente.

Después de un momento siguen hablando.

X

PANZA: Le voy a contar una cosa, De la Mancha: mi padre hizo su casa con sus propias manos. Contaba mi madre que cuando llegaron al terreno donde mi padre construiría la casa para toda la vida, mi padre se echó boca abajo. Años después, mi madre lo recordaba diciendo: era una actitud papal, una actitud papal. ¿Sabe lo que estaba haciendo mi padre? Fornicando la tierra, porque según él solo se puede gobernar lo que se fecunda.

XI

DELAMANCHA: Perdón, señor, perdón... ¿quiere el señor un toque de tambores que anuncie su llegada, un toque de marimbas? ¿De cununos? ¿Quiere el señor que las caderonas bailen? ¿Un toque de bongoes? ¿Un tacatata, un tiquitiqui tiqui?

PANZA: Sonidos de negros, lo sospechaba.

DELAMANCHA: ¿Murmura algo su excelencia?

PANZA: No.
 DELAMANCHA: ¿Quiere algo el señor?
 PANZA: No.
 DELAMANCHA: ¿Seguro?
 PANZA: No.
 DELAMANCHA: ¿Seguro?
 PANZA: ¡Nooo...! Bueno, sí.
 DELAMANCHA: A vuestra orden.
 PANZA: ¿Qué tengo que hacer?
 DELAMANCHA: Administrar los destinos de la isla.
 PANZA: ¿Y eso cómo se hace?
 DELAMANCHA: No sé.
 PANZA: Yo tampoco.
 DELAMANCHA: ¿Y, ahora?

(Pausa)

PANZA: ¡Llamemos a los ministros!
 DELAMANCHA: Bien, ¡que vengan los ministros!

(Pausa)

PANZA: ¿Tú quién eres?
 DELAMANCHA: El ministro de Economía, señor.
 PANZA: ¿Cuál es tu problema colega?
 DELAMANCHA: El problema es que hay muchas cosas que comprar y poco dinero para hacerlo, al fabricar más dinero para comprar, se crea un vacío entre el deseo de comprar y lo que verdaderamente se compra.
 PANZA: Eso se arregla.
 DELAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Quemem el dinero. Y que el deseo no tenga precio, y en ese vacío del que me hablas te lanzas tú y tus asesores puesto que ya no habrá dinero que administrar, no necesitamos administradores de dinero.

DELAMANCHA: ¡Bravo, señor! Así lo haré.
 PANZA: Pero, lo que quería preguntarte... ¿Y tú quién eres?
 DELAMANCHA: El ministro de Educación, señor.
 PANZA: Eres igual al otro.
 DELAMANCHA: Es mi primo.
 PANZA: Nepotismo africano... ¿Cuál es tu problema, colega?
 DELAMANCHA: La verdad... la verdad... la verdad...
 PANZA: ¿La verdad?
 DELAMANCHA: Sí, señor, la verdad es una y todo lo contrario es mentira.
 PANZA: ¿Quién te enseñó eso, bergante?
 DELAMANCHA: Un manual.
 PANZA: ¡Vaya con el manualillo!
 DELAMANCHA: Es verdad, señor, lo leí con mis propios ojos.
 PANZA: ¿Si yo te dijera que hay otro manual que dice lo mismo y exactamente lo contrario?
 DELAMANCHA: ¿Será que no hay una sola verdad?
 PANZA: ¡Por supuesto! Pero eso se corrige fácilmente.
 DELAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Esconde los dos manuales y que el tiempo los oxide y que nadie se los imponga a nadie, que no haya certeza y que con los años podamos percibir el tufo que dejan las verdades oxidadas, y de paso tu también te guardas, y así con los años podemos enseñarles a los niños el olor que dejan los ministros enmohecidos.... ¡Dios mío, me está doliendo el culo de estar sentado! Mira... quería preguntarte... ¿Y tú, quién eres?
 DELAMANCHA: El ministro de Bienestar Social, señor.
 PANZA: Eres igual al otro...
 DELAMANCHA: Es mi hermano.
 PANZA: Nepotismo africano. ¿Cuál es tu rollo, tío?
 DELAMANCHA: El pueblo está desmotivado.
 PANZA: ¡Dios, qué dolor de cabeza me está viniendo!
 DELAMANCHA: Están sin ganas.
 PANZA: Cuéntenles un cuento.
 DELAMANCHA: Lo hemos intentado, pero no se duermen.

PANZA: Entonces, están muertos.

DELAMANCHA: ¿Quiénes?

PANZA: Los extranjeros esos que no saludan porque tienen frío, pena... ¡Qué dolor de garganta, de cabeza y de culo que me está agarrando! ¿A quién se va a motivar con una vida que no tiene brillo? Y andar de arriba abajo sin brillo no es plan, colega. Necesitamos brillo, necesitamos dejar de soñar en taxis y comenzar a soñar en limusinas, soñar como negro o como blanco que para soñar poco importa el color con el que se sueñe, pero, ¡me cago en diez, qué dolor de cintura me está agarrando!... y no es que crea que es oficio de negros andar en limusinas, que también los blancos andan, en el asiento de atrás por supuesto, siempre atrás como los testículos del perro, así lo dijo el sabio Cornejo... ¡Dios mío me duele todo...!

¿Puedo comer algo? ¿Cómo se administra el destino de una isla? Traiganme comida... traiganme comida... ¿Esto qué es? ¿La dieta presidencial? Pero si es un huevo duro, una lechuga y un tomate. ¡Me cago en la dieta presidencial! ¿Puedo gritar? ¿Puedo gritar sin que esto suponga un ofrecimiento al pueblo? ¿Puedo abrazar a un ciudadano sin que esto suponga que el ciudadano sea una bomba que estalle entre mis brazos...? Mi cabeza va a reventar de dolor... Antes tenía una mula y era medianamente feliz... Ahora tengo un reino y estoy amargado, adolorido, esclavizado y acojonado... deseo ir al baño, quiero vomitar... una bacinilla presidencial, por favor... La sed de poder es una sed furiosa, no la calma el agua que piden los niños por las noches, ni las canciones que cantábamos cuando éramos jóvenes, no la calman las consignas ni los decretos, y poco le importa a esa sed que nos muramos todos, muchas veces, antes de que esa sed sea saciada... ¡De la Mancha, De la Mancha!, ¿qué hora dan las manecillas de la razón?

Escriben con desesperación en diminutos papelitos.

XII

PANZA: ¿Tiene un peine?

DELAMANCHA: No.

PANZA: Debiera tener un peine.

DELAMANCHA: No tengo.

PANZA: ¿Algo que haga las veces de un peine?

DELAMANCHA: No tengo.

PANZA: Usted debiera tener...

DELAMANCHA: No tengo, ¿comprende? ¡No-ten-go!

PANZA: Bueno... no sé... ¿un peinecito?

DELAMANCHA: ¿Por qué un peine?

PANZA: Hoy es día de la bandera.

DELAMANCHA: Un día de luto.

PANZA: Un día de fiesta.

DELAMANCHA: A quién se le ocurre.

PANZA: A mí.

DELAMANCHA: ¿Hay protocolo?

PANZA: No.

DELAMANCHA: A quién se le ocurre recordar una efeméride sin protocolo.

PANZA: A mí.

DELAMANCHA: No se puede.

PANZA: Claro que sí.

DELAMANCHA: No.

PANZA: Entonaremos canciones tradicionales.

DELAMANCHA: Eso es poco serio.

PANZA: Recordaremos platos típicos.

DELAMANCHA: Por favor.

PANZA: Bailaremos...

DELAMANCHA: Eso está prohibido acá.

PANZA: Bailaremos en la quietud.

DELAMANCHA: No estoy de acuerdo con que se lleve adelante una acción de ese calibre.

PANZA: Lo voy a hacer con usted o sin usted.

DE LAMANCHA: Hay que discutirlo.
 PANZA: La posibilidad de un día de fiesta no es negociable.
 DE LAMANCHA: Panza, entre en razón... no se puede... es... no se puede... que... no se puede.
 PANZA: Yo festejo todo.
 DE LAMANCHA: Eso es vacío ideológico.
 PANZA: El día de la bandera, el día del padre...
 DE LAMANCHA: Por favor... pero... ¡no, no...no!
 PANZA: El día del niño...
 DE LAMANCHA: Usted no puede llenar el vacío emocional de las masas con fiestas irracionales, por favor, Panza.
 PANZA: *(Sacando un papelito de su nariz)* La bandera.
 DE LAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: Aquí está.
 DE LAMANCHA: No tiene color.
 PANZA: No.
 DE LAMANCHA: Entonces no es una bandera, es un papelito.
 PANZA: Una bandera invisible... ¿comprende? ¿comprende o no comprende?
 DE LAMANCHA: Más o menos... *(Pausa)* Aunque las empanadas de queso son más concretas...
 PANZA: ¡Cuidado! ¡Atención!

XIII

DE LAMANCHA: ¿Qué tenemos para este domingo?
 PANZA: Desierto, señor, puro desierto.
 DE LAMANCHA: ¡Qué lindos son los desiertos!
 PANZA: Para morir de sed no hay como ellos.
 DE LAMANCHA: ¿Los cascos sudan?
 PANZA: No.
 DE LAMANCHA: Entonces son mis sesos que se están derritiendo.
 PANZA: No olvide el caballero, que anoche usó el casco de bacinilla.

DE LAMANCHA: ¿Qué quiere decir el escudero?
 PANZA: Que tal vez no sean sesos líquidos, salvo tiene por orín los pensamientos, que a veces se confunde lo pensado con el músculo pensante, igual que cuando dicen tiene mierda en la cabeza y es mierda la cabeza que lo piensa, que de tanto pensar en ciertas materias se termina siendo la materia que se piensa...

(Silencio)

XIV

DE LAMANCHA: ¿Qué me decía?
 PANZA: ¿De qué?
 DE LAMANCHA: De esa fiesta...
 PANZA: Ya no la voy a hacer.
 DE LAMANCHA: Si es por mí...
 PANZA: Yo quería...
 DE LAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Organizar una fiesta.
 DE LAMANCHA: ¿Y?
 PANZA: Y que me aplaudan... ¿a usted nunca le aplaudieron?
 DE LAMANCHA: No.
 PANZA: ¡Ah! Por eso.
 DE LAMANCHA: ¡Sigamos!

XV

DE LAMANCHA: ¿Es mal hablado el escudero?
 PANZA: El desierto invita a hablar y matar el tiempo.
 DE LAMANCHA: ¿Cómo se mata el tiempo que se mata?
 PANZA: Yo lo ignoro y me hago el tonto cuando pasa.

DE LAMANCHA: He visto cómo se manchan mis manos con el zumo del tiempo muerto.
 PANZA: ¿Sí?
 DE LAMANCHA: Cuando soy indiferente, por ejemplo.
 PANZA: No...
 DE LAMANCHA: Aburrido e infeliz.
 PANZA: No lo entiendo.
 DE LAMANCHA: No importa.
 PANZA: ¿No?
 DE LAMANCHA: El desierto invita.
 PANZA: ¿A qué?
 DE LAMANCHA: A divagar sin pretensión de entendimiento.
 PANZA: ¿Dónde se entierra el tiempo muerto, señor caballero?
 DE LAMANCHA: En el as de corazones.
 PANZA: ¿En una carta?
 DE LAMANCHA: El corazón más transparente del azar.
 PANZA: ¡No me diga!
 DE LAMANCHA: Y la tumba más sombría del juego...
 PANZA: ¿Qué es eso?
 DE LAMANCHA: Un espejismo.
 PANZA: Más parece un caballo.
 DE LAMANCHA: Pues es un espejismo.
 PANZA: Mire bien, señor...
 DE LAMANCHA: ¡Cuidado!, ¡Atención!
(Silencio)

XVI

PANZA: De la Mancha, ...
 DE LAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: A mí, cuando niño me aplaudieron.
 DE LAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Sí.
 DE LAMANCHA: ¿Qué hizo?
 PANZA: ¿De qué?

DE LAMANCHA: Para que lo aplaudieran. ¿Qué hizo?
 PANZA: Mi padre estaba sentado al lado de mi madre que estaba obediente al lado de mi padre, no porque se amaran, sino porque el aburrimiento imponía cierta solemnidad entre ellos; yo tocaba el piano porque era niño, y me habían prohibido orinarme en los pantalones; entonces descubrí que al final podían aplaudirme... ¿Se da cuenta? ¿A usted nunca lo aplaudieron?
 DE LAMANCHA: No.
 PANZA: ¡Ah! Por eso...
 DE LAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: Nada.

XVII

PANZA: ¿Qué me decía?
 DE LAMANCHA: ¿De qué?
 PANZA: Del espejismo. ¿Qué me decía?
 DE LAMANCHA: Que es un espejismo y punto.
 PANZA: Tiene cuatro patas.
 DE LAMANCHA: Entonces es una silla.
 PANZA: Hace la venia.
 DE LAMANCHA: Es un soldado...
 PANZA: ¡Relincha!
 DE LAMANCHA: Entonces es un caballo.
 PANZA: Lo que yo decía.
 DE LAMANCHA: Gracias, caballo por recordarme que eres un espejismo.
 PANZA: El señor desvaría.
 DE LAMANCHA: La fiebre seca mis cabales.
 PANZA: ¡Cuidado! ¡Ahí están de vuelta!

XVIII

PANZA: Me aplaudían... Si, me aplaudían.
 DELAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Mis hermanas me aplaudían.
 DELAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Sí.
 DELAMANCHA: ¿Y qué tocaba?
 PANZA: Mi padre no.
 DELAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: Mis deditos tocaban los dientes del piano.
 DELAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: Y las caries del piano.
 DELAMANCHA: ¡Sigamos!

XIX

PANZA: Apuremos el paso.
 DELAMANCHA: ¿Qué es eso?
 PANZA: Parece...
 DELAMANCHA: Dios mío, ¡cómo se atreven!
 PANZA: Están en su legítimo derecho.
 DELAMANCHA: Tú también, Sancho.
 PANZA: ¿Señor?
 DELAMANCHA: ¡Bribones, soltad a la doncella!
 PANZA: Pero, señor, son peregrinos.
 DELAMANCHA: Son una banda de maleantes.
 PANZA: Detén tu lanza, señor caballero.
 DELAMANCHA: No la detendré hasta liberar a la muchacha.
 PANZA: Señor, es una virgen.
 DELAMANCHA: No me consta pero doy fe de que es bien bonita.

XX

PANZA: Me aplaudían, ¿se da cuenta? Me aplaudían.
 DELAMANCHA: ¿Quiere que lo aplauda?
 PANZA: ¿Sería capaz?
 DELAMANCHA: Por supuesto.
 PANZA: Gracias, es usted un caballero, pero...
 DELAMANCHA: ¿Sí?
 PANZA: No sé si debo... sigamos.

XXI

DELAMANCHA: ¡Soltad a la muchacha, miserables!
 PANZA: ¡Deténgase, señor, es una procesión...! ¡Dios mío, qué golpe le han asestado al caballero, mierda qué cabezazo le metió ese gordo, uuuuy! Le partieron la boca.... ¡Señor! ¡Señor! Aguante que los señores ya terminan y se van... ¡Dios mío, qué tortazo le dieron en la cara... y esa patada china en la nariz... no se amilane camarada que los señores son penitentes y en algún momento tendrán que parar para rezar!, digo yo... pero mire cómo lo han dejado.
 DELAMANCHA: No te aflijas Sancho que todo es apariencia.
 PANZA: ¡Pero señor, si ha recibido tremenda paliza! Yo vi cómo le golpeaban, como le mal trataban...
 DELAMANCHA: Creer que me han pegado es tan estúpido como creer en una muchacha de madera, y creer que no me han pegado es tan alucinante como llamar María a una muchacha de madera, y encima creer que es virgen.
 PANZA: Yo vi cómo le pegaban.
 DELAMANCHA: Una alucinación. Lo que ves no es lo que ves.
 PANZA: ¡Pero yo vi, vi...!
 DELAMANCHA: Toda alucinación es verdadera.
 PANZA: ¿Sí?

DE LAMANCHA: Sí.
 PANZA: ¿Cómo lo sabe?
 DE LAMANCHA: Porque Dulcinea me ama.

XXII

DE LAMANCHA: ¿Lo aplaudo?
 PANZA: No, gracias.
 DE LAMANCHA: No se me eche atrás, Panza.
 PANZA: No quiero y punto.
 DE LAMANCHA: Usted se merece un aplauso.
 PANZA: No me provoque.
 DE LAMANCHA: Me quedo con las ganas de aplaudirle.
 PANZA: Está bien, apláudame.
 DE LAMANCHA: Así me gusta...
 PANZA: Ahora le aplaudo a usted.
 DE LAMANCHA: No, estoy fatigado.
 PANZA: ¿Sí?
 DE LAMANCHA: Sí, como el fuselaje de un avión que no da más.
 PANZA: Déjese de joder ¿va a empezar de nuevo? ¿va a empezar de nuevo?
 DE LAMANCHA: Hasta el domingo que viene, Panza.

XXIII

DE LAMANCHA: La locura, y creo que usted lo sabe, no es estar loco. Es volver loca la realidad que vivimos. Usted tiene que comprender una cosa: nuestra principal tarea es la libertad profunda. Aunque estemos tristes y desamparados. Preste atención a lo que le voy a decir, es importante. La libertad profunda es el último escalón de la paranoia. Recorrí el muro que separa nuestros pabellones y de pronto lo toqué y me di cuenta de que estaba allí, más allá de nuestras vidas. ¿Se da cuenta? Voy a tratar de ser más concreto,

no es fácil. Preste atención, lo voy a decir una sola vez porque estoy cansado. La libertad formal está fuera, nosotros estamos dentro y no estamos en la libertad. La locura no es puente entre estas dos islas.

No. La locura de la que hablo es otra. Es estar en una forma de la libertad. Es suplantar lo bochornoso y lo triste, porque ya no se necesita tener razón porque tener la razón es trágico. Usted lo sabe y no puede hacer nada para que no me vaya. Yo también lo sé y no puedo hacer nada para que mi razón no se vaya, no se esfume. Siempre suyo, De la Mancha.

XXIV

Al público.

PANZA: Es importante lo que voy a decir, presten atención. ¿Han visto alguna vez una armadura? Es decir... es como un mameluco o un traje metálico y, aunque parezca mentira, un hombre ahí dentro se siente seguro. Una isla cercada por el metal, ¿conectan?, o sea... isla, metal, hombre. Solo se sale del metal para desnudarse definitivamente...

El héroe que les digo tendrá armadura. El cerco del metal a la carne. Sus emociones estarán blindadas, solo una pasión desenfrenada hará que el metal se tense, es importante lo que les voy a decir, presten atención: el circo se para por el mástil. Las sardinas, también están rodeadas de metal, pero las sardinas no se enamoran... no tienen grandes pasiones, que yo sepa.

XXV

PANZA: Señor, es hora de que coma algo.
 DE LAMANCHA: No quiero.

PANZA: Además, esas flores están secas.
 DELAMANCHA: No quiero.
 PANZA: Es que solo sabe decir...
 DELAMANCHA: No quiero.
 PANZA: Señor.
 DELAMANCHA: El amor me tiene a mal traer.
 PANZA: Coma algo, por favor.
 DELAMANCHA: No quiero.
 PANZA: Imagínese: el mundo es necio y la vida una tontería, imagínese...
 DELAMANCHA: No quiero.
 PANZA: Imagínese también que el vuelo de una mosca es más importante que la moral humana, que todo es vano y sin sentido. Que el hombre es mediocre, vil y avariento ¡Imagínese todo esto y usted sin almorzar!
 DELAMANCHA: Ella vendrá.
 PANZA: Pero si ella no sabe.
 DELAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: Que usted la espera.
 DELAMANCHA: ¿Qué?
 PANZA: ¿Cómo, qué?
 DELAMANCHA: ¿Importa?
 PANZA: Sí, importa.
 DELAMANCHA: No importa.
 PANZA: ¿Renuncia el señor a la materia?
 DELAMANCHA: Renuncio al sufrimiento.
 PANZA: Si nunca la besa ¿cómo sabrá si la amó?
 DELAMANCHA: Por eso mismo la amo.
 PANZA: Palpar rima con amar.
 DELAMANCHA: No hay estremecimiento más grande que el de la memoria, el otro es fugaz, éste es para siempre; a veces viene volando y me besa y la pena huye y las enfermedades retroceden, otras veces aparece en las vertientes de allí atrás enjabonada y me dice: ¿Me ayuda?, y yo le digo: no querida, si te toco no te puedo imaginar.
 PANZA: Señor, mejor es tocar, yo sé lo que le digo.

DELAMANCHA: Mira por este agujerito en la pared.
 PANZA: Sí.
 DELAMANCHA: ¿La ves?
 PANZA: ¿A quién?
 DELAMANCHA: A Dulcinea.
 PANZA: No.
 DELAMANCHA: Sí.
 PANZA: ¡No!
 DELAMANCHA: ¡Sí!
 PANZA: No, que aquí no hay Dulcinea, ni pared, ni agujerito, que aquí solo hay aire y quienes levantan paredes en el aire tarde o temprano terminan levantando castillos en el aire.
 DELAMANCHA: Somos caballeros y todo castillo nos importa.
 PANZA: Somos caballeros andantes y nos debemos a otras empresas más visibles, que de embelecocos y visiones se levantan casas y ciudades y que sobran albañiles para tales menesteres y ... y... ¿Por qué mira así el caballero?
 DELAMANCHA: Amor.
 PANZA: ¿A quién le dice amor?
 DELAMANCHA: Amor.
 PANZA: No insista el caballero, que me sonrojo.
 DELAMANCHA: Amor mío, ¿eres tú?
 PANZA: Yo no soy su amor, soy su escudero.
 DELAMANCHA: Sabía que vendrías.
 PANZA: Si siempre he estado aquí.
 DELAMANCHA: Mi amor, ¿por qué no me avisaste?
 PANZA: ¡Cojones, si yo no soy su amor!
 DELAMANCHA: ¿Por qué te niegas?
 PANZA: ¡Me cago en diez con el tío!
 DELAMANCHA: Llama a tu padre, voy a pedir tu mano.
 PANZA: No está, que no ha venido.
 DELAMANCHA: Sé que está allí adentro, llámalo o te borro la cara a bofetadas, que el amor con sangre entra.
 PANZA: Me está acojonando, el tío, ¿sería capaz,,,?

DE LAMANCHA: ¡Que no...!

PANZA: ¡Papá!, ¡Papá!

DE LAMANCHA: Dile padre, padre...

PANZA: Padre, padre... que aquí hay un caballero blindado de caballo, lanza y escudero, que quiere pedir mi mano. – ¿Cómo, hija? ¡Qué mala suerte tienes!

– ¿Por qué padre, por qué?

– Porque mañana te mando a un convento.

– ¡No! ¡No!

Quiero una hija monja para completar el cuadro familiar, un hijo militar, una hija monja y un hijo tabernero. No se puede casar, la familia y la tradición no me permiten ceder mi hija a un tercero.

DE LAMANCHA: Cómo se parecen...

PANZA: ¿Qué?

DE LAMANCHA: Cómo se parecen padre e hija.

PANZA: No sé si me entiende el caballero, mi hija no se casa, mi hija se hace monja, se va a comprometer con Dios quien, de ahora en adelante, pasará a ser mi yerno y no quiero entrar en comparaciones odiosas entre usted y el Altísimo, en fin, usted comprende...

DE LAMANCHA: Dos gotas de agua...

PANZA: No se casa.

DE LAMANCHA: Me estás haciendo cabrear.

PANZA: Pero si es fea y campesina.

DE LAMANCHA: Se acabó. Entiéndete con Toribio.

PANZA: ¿Toribio?

DE LAMANCHA: Mi galgo seguidor, ¡Toribio!

PANZA: ¡No...!

DE LAMANCHA: Aquí hay una presa, Toribio, no es una liebre pero es una rata de campo.

PANZA: ¡Socorro, me muerde!

DE LAMANCHA: ¿Qué opinas, Toribio?

PANZA: ¿Yo?

DE LAMANCHA: Sí, tú, ¿qué opinas?

PANZA: Yo no soy Toribio.

DE LAMANCHA: ¿Niegas tu identidad?

PANZA: Pero, señor caballero...

DE LAMANCHA: ¿Tus raíces?

PANZA: Yo, no... no... en fin, está bien, ¿a quién hay que morder?

DE LAMANCHA: A un bergante que me niega a su hija Dulcinea. ¿Dónde se metió?

PANZA: ¿Quién?

DE LAMANCHA: ¡El bergante!

PANZA: No sé.

DE LAMANCHA: Mientras esperamos a Dulcinea, cuéntame Toribio, ¿cómo van tus cosas?

PANZA: ¿Mis cosas?

DE LAMANCHA: Sí, tus asuntos perrunos.

PANZA: Más o menos, señor, más o menos... Si la vida no es fácil para los seres humanos, tampoco lo es para su mejor amigo, que somos nosotros... mejor amigo del hombre, ¡vaya título!... ¡Cabrones!, y no crea usted que no hacemos todo lo posible para ser consecuentes con el título... ¡Joder!, patada que se pierde, patada que recibe el mejor amigo ¡Ala! si total no dice nada; si nos olvidamos de darle de comer, no importa, el mejor amigo aguanta, si no hay galletas de perro démosle galletas para gatos, si el mejor amigo come cualquier porquería.

Hay que ser cabrón para darle galletas de pescado a un perro... digo yo, ¿por qué no eligieron a las gallinas como mejor amigo?, a ver si una gallina les trae las pantuflas, el periódico, ¡una mierda que una gallina va a hacer eso!, y ¿quién hace eso? El cárgame las puertas del mejor amigo, qué cabrones los humanos, el título que nos dieron, todo el trabajo sucio lo hace el mejor amigo, los humanos hacen guerras, se matan entre ellos, se odian y se colocan minas para exterminarse, se termina la guerra, ¿quién va a desactivar las minas personales? ¿Los humanos? ¡No! El mejor amigo, aunque se nos parta el hocico en mil pedazos. ¿Quiéren encontrar droga? No tienen mejor idea que hacer drogadicto al mejor amigo y, ¡Ala!, a buscar droga donde sea y como sea y

después de encontrada, nada de compartir, se lo fuma el mejor amigo del perro: el comandante de policía..., ¿y el mejor amigo? Una rascadita pelotuda en la cabeza y, ¡a la cucha!, ¡qué hijos de puta!

¿Quién fue al espacio por primera vez cuando no se sabía qué carajo había allá arriba? ¿Los humanos? No, era demasiado peligroso, había 200 grados bajo cero, se podía desintegrar la nave al salir de la atmósfera, ¿y si hay marcianos? ¿Si nos cae una lluvia de meteoritos? ¿Entonces, a quién mandamos? Al más huevón de los animales: el mejor amigo... Son unos cabrones... no voy a negar que la Laica era una rusa de novela pero la volvieron loca, como a Rintintín... ¿a quien se le ocurre ponerle ese nombre a un perro? ¡Rintintín! más que un perro parece un despertador ¿cómo terminó Rintintín? chiflado, chiflado... ¡ Si son unos cabrones de cuidado...!

DE LAMANCHA: Toribio.

PANZA: ¿Sí?

DE LAMANCHA: ¡Estás estresado!

Callan, como si alguien que solo ellos ven, les vigilara.

XXVI

DE LAMANCHA: ¿Sabe, Panza? , cuando le hablé de un pato...

PANZA: ¿Sí?

DE LAMANCHA: No era un pato, era mi madre.

PANZA: ¡Ah!

DE LAMANCHA: Soñé con mujeres desnudas que se tocaban el pezón con los dedos índice y pulgar.

PANZA: ¿Ah, sí?

DE LAMANCHA: Sí. ¿A usted le excita ver a mujeres desnudas tocándose?

PANZA: No.

DE LAMANCHA: ¿Y ver a hombres desnudos tocándose, le excita?

PANZA: No.

DE LAMANCHA: ¿Y ver mujeres y hombres desnudos tocándose agitadamente?

PANZA: No.

DE LAMANCHA: Entonces, ¿a usted qué le excita?

PANZA: Que me toquen a mí.

XXVII

DE LAMANCHA: Una linda alondra partida en dos, una me habla de vos, y la otra no dice nada. No es un pato la alondra y nunca ha visto una, pero he leído varias alondras, y las que he leído son más hermosas que las que nunca he conocido. Las alondras al ajillo, aunque se trate de alondras, nunca serán amorosamente alondras como las que he leído. ¿Qué vas a tomar, querida Dulcinea? ¿Café, té o un poco de aire fresco? ¿Qué bellas manos tienes, qué blancas y transparentes!

PANZA: ¡Joder con el tío, llamar bellas manos a éstas, si los dedos parecen manojos de chorizos...!

DE LAMANCHA: ¿Quieres que te seque la espalda? Yo sé que está mojada tu espalda, como la rosa estúpida de aquel cuadro, la rosa sudada... las rosas sudan más en un cuadro que en la realidad, tu espalda no, porque tu espalda está en todo lo que me falta, en todo lo que debió llegar y no me di cuenta... Eres la posibilidad de que aquella rosa estúpida sea coherente, de que tu espalda sea coherente, de que la muerte sea coherente...

PANZA: ¡Joder con el tío, si es más incoherente que la rehostia!

DE LAMANCHA: Si hay que llamar amor a algo, llamemos a tu pelo amor... tu pelo dueño del aire se deshace en el aire, se hace humo en el aire y dura lo que dura el aire en el aire triste de mi rostro.

PANZA: Este tío sí que está pasado con las ventosidades y ventoleras, se ha intoxicado con amor y se ha llenado de ventosidades y gases, ¡aterrice, joder, aterrice...!

DELAMANCHA: Desnúdate, querida, quiero pernoctar un rato en vos.

PANZA: ¿Qué?

DELAMANCHA: Quiero estrechar vínculos con vos, quiero estacionarme en vos.

PANZA: ¡Joder con el tío! ¡Padre! ¡Padre!... ¡que acá hay uno que quiere estacionarse en mí con caballo y todo!

DELAMANCHA: Aparece tu cuerpo y las palabras huyen despavoridas, y las letras tropiezan unas con otras, la equis da zancadas imprecisas y la ele huye, y la lluvia es lluvia y la pe se rinde y el pubis es ubis, y la ce llora abrazada a la erre y el corazón odazón que sonzie pol que no tay les ni eses y el mundo ze velde dezobezado, erdido, tento y zin zertida...

PANZA: Dios mío, ¡qué chaladura!

DELAMANCHA: Qué pueza que nor ze pede espesar la mola, no sepedelamola...

PANZA: La mola que lo parió al tío, no sé en qué momento se volvió niño.

DELAMANCHA: Quedo ezo que vos tiene allí, allí.

PANZA: ¡Padre!, ¡No me toque degenerado!, ¡Padre!, ¡no me toque!...

DELAMANCHA: Bronca radiante, balatobia...

PANZA: ¡No!

DELAMANCHA: Yo te pometo moto, te amo moto.

PANZA: Me confundió con una moto, el cabrón.

DELAMANCHA: ¡Moto, moto, moto!

PANZA: ¿Quieres una moto? Toma para el casco, ¡Pum, Pam!!

DELAMANCHA: ¡Oh!

PANZA: ¡Y otra, pum!

DELAMANCHA: ¡Oh!

PANZA: ¡Otra, pam!

DELAMANCHA: ¡Oh!

PANZA: ¡Viejo verde! ¡Espectral y fantasmagórico!

DELAMANCHA: Perdón, ¿a quién se refiere?

PANZA: ¡A usted, pedazo de cretino!

DELAMANCHA: Las palabras que no me aman se suicidan y las palabras que me

aman no se suicidan, de todas maneras soy en tu boca desesperación y espera, todo mezclado con restos de comida, saliva y mal aliento.

PANZA: ¡Joder con el tío!

Silencio. Panza acomete una secuencia de acciones relacionadas con sistemas de disciplina.

XXVIII

De La Mancha, afiebrado, en el centro de espacio; Panza le habla con urgencia

PANZA: De La Mancha, tenemos que jugar... ¿Me escucha? Hoy es domingo, y hace un bonito día para seguir jugando, en el patio nos esperan...

Yo sé muy bien que usted me escucha, yo sé muy bien que usted está afiebrado y que la fiebre es otro estado de la vida, y sé eso y sé también que tiene los músculos distendidos, como si la vida ya no le causara amargura, yo sé eso y sé muy bien que llevamos muchos domingos aquí, mucho tiempo aquí, en este lugar que no sé dónde queda, pero que sé que queda en algún lugar del dolor. Los ojos callan porque ya no somos nosotros, sino recuerdo de cuando no éramos de hielo sino de carne, yo sé que estamos aquí y cumplimos con las reglas de la desesperación y no podemos evitar pensar en país cuando pensamos en desastre, cuando pensamos edificios que se caen, catástrofes llenas de árboles arrancados, y no podemos evitar pensar en nosotros cuando decimos desolación. En medio de la oscuridad, la inmensa noche gira y nosotros giramos con ella.

El más hondo castigo: no poder abrazarnos cuando lo necesitamos, no poder tocarnos cuando lo necesitamos, no poder sujetarnos para no derrumbarnos, sujetarnos para no caer cuando nos enredamos

en nuestra soledad, con nuestra propia soledad de púas, encarcelados en un haz de sombra.

En la inmensa noche la pena gira y nosotros giramos con ella.

No se vaya señor caballero, no se vaya. Hoy es domingo y es un buen día para jugar, no nos deje señor caballero, no nos deje.

DE LAMANCHA: Preste atención, Panza, se lo voy a decir una sola vez porque estoy afiebrado y cansado... Considerando el asunto en seco, nosotros no podemos hacer nada, nada, la realidad está allí y nosotros no podemos operar en la realidad; todo lo que digamos es pura elucubración, afuera pueden llorar, pueden gritar, pueden romper sus corazones amándose los unos contra los otros, y nosotros no podemos hacer nada para que eso suceda o no suceda, los amantes no cuentan con nosotros para sus decisiones, nosotros no desatamos el amor en el mundo, tampoco desatamos el odio en el mundo, nosotros estamos fuera y dentro, para nosotros todo es real menos la realidad. Vivimos en cuevas y solo podemos testimoniar nuestro terror pintando en la pared las bestias que nos aterrorizan.

PANZA: No entiendo.

DE LAMANCHA: No se preocupe, las empanadas de queso son más concretas.

PANZA: Entiendo que el sol sale por ahí y se mete por ahí, y el espacio entre el ahí y el ahí se llama día, y el espacio entre la luz y la luz se llama noche, que habrá días y noches más allá de mis consideraciones y que nunca mis consideraciones torcerán el curso de los días ni de las noches, aunque mi madre me regale un café al llegar el día, o una sopa al caer la noche, el café de mi madre no detiene el día y la sopa de mi madre no detiene la noche, ella, mi pequeña madre, no puede hacer nada para evitar que la oscuridad caiga sobre ella en el próximo giro.

DE LAMANCHA: Bravo, Panza, Bravo, pero la noche no ofende y el día no ofende porque no es tarea de la noche ni del día ofender a nadie. Si nosotros estamos tristes y humillados es porque nuestro dolor no sale en televisión, nuestro delirio no juega al fútbol, nuestros

fusilados no desfilan en pasarelas, entramos a hurtadillas a altas horas de la noche a hoteles envueltos en la niebla; nadie nos escucha cuando llegamos y nadie nos escucha cuando nos vamos.

PANZA: ¿Se siente derrotado?

DE LAMANCHA: No, porque los días domingos a las tres de la tarde, usted y yo, mi querido Panza, hacemos un túnel inteligible.

PANZA: Intangible, se dice intangible.

DE LAMANCHA: Mi cuerpo está caliente y mis pensamientos están calientes, mi piel es de agua, agua que evapora el sol de la llanura, el sol del desierto calienta mi armadura, el metal se fatiga, el fuselaje cede, todo yo soy un pedazo de carne enlatada a punto de pudrirse o a punto de colapsar.

PANZA: Cuidado, señor, cuidado, aquí no se puede levantar la voz.

DE LAMANCHA: Aquí nos odian y nos miran con odio, ese que está ahí nos mira con odio, y ese otro nos mira con odio.

PANZA: ¿Quién?

DE LAMANCHA: Cuidado, no lo mire... me dijo: el pensamiento es un arma filosa, eso me dijo. ¿Qué quieren ustedes? Me dijo, ¿cortarnos la cara?, ¿marcarnos con sus pensamientos de mierda?, ese tipo odia nuestro silencio, nos odia porque él no puede entrar a nuestro silencio, nuestro silencio está blindado por un profundo y extraño presentimiento, nos odia porque nosotros podemos recoger los pasos para tropezar en la misma piedra y solo así comprender que es posible una tercera vía.

PANZA: ¡Cálmese!

DE LAMANCHA: Cortar camino en el tercer intento y volver a equivocarnos.

PANZA: ¡Contrólese!

DE LAMANCHA: ¿Qué teníamos para hoy, mi querido Sancho?

PANZA: Agua, señor, pura agua y oscuridad.

DE LAMANCHA: ¿Qué río es este, Segundón?

PANZA: Por lo oscuro puede ser el Amazonas y por lo suave puede ser el río Ganges. Dice la gente de la orilla que es un río malo, un río sombrío.

DE LAMANCHA: ¡Caramba, caramba, qué río más gentil, sombrío y delicado!
 PANZA: Señor, no veo gentileza pero tampoco veo lo contrario.
 DE LAMANCHA: Tal vez, si hundo la cabeza en él mantenga un coloquio con peces y pirañas.
 PANZA: ¿Qué está diciendo el señor, no estará pensando...?
 DE LAMANCHA: Sostenme por los pies, segundón, y no me saques aunque te lo implore, aunque de patadas en el aire y aunque tense la planta de los pies.
 PANZA: Pero, señor, es peligroso.
 DE LAMANCHA: Tú a lo tuyo, que es de criados no chistar cuando el amo ordena.
 PANZA: Nunca pensé que se hubiera iniciado en las artes de la marinería, que supiera nadar, y que anduviera de hombre rana entre arrecifes y corales.
 DE LAMANCHA: Yo tampoco.
 PANZA: Pero señor, ¿y si no aguanta?
 DE LAMANCHA: Tú no me sacas, que quince minutos se aguanta según el buzo Basilio, ahí voy...

Se zambulle, solo queda sus pies flotando.

PANZA: Ay dios mío, acabamos de perder a nuestro caballero sobre la faz del agua, solo han quedado sus pies a flote ¿cómo haré para ayudarlo? Si de cabeza vertical yo no podía, cómo haré para comunicarme con sus pies ¿aunque tal vez sus pies sean más sensatos que su resto? Platiemos entonces, señor pie, que de a pie he pasado la mayor parte de mi vida, dicen que de pie los valientes alcanzan la batalla y que de a pie y a las carreras el valiente alcanza la escapada, en fin. ¡Que no patalee señor, que no lo voy a sacar! Que su fama señor pie no es solo patrimonio de su aroma, que caminando y a pie se llega a muchas partes, a Santiago y a la Meca, a Roma y a Portugal.
 DE LAMANCHA: *(Retornando)* ¡Casi me ahogo animal!
 PANZA: ¡Señor, está morado!
 DE LAMANCHA: ¡Cómo me dejaste tanto tiempo!

PANZA: Usted me dijo...
 DE LAMANCHA: Pero no hay que ser tan ortodoxo, por favor.
 PANZA: Pero señor...
 DE LAMANCHA: ¡Nada de peros, desagradecido!
 PANZA: Pero si usted me hubiese dicho que lo sacara, yo le sacaba.
 DE LAMANCHA: Pero si yo estaba debajo del agua, pedazo de bestia, cómo quieres que te lo dijera sin que se me llenara la boca de plancton.
 PANZA: Pero señor...
 DE LAMANCHA: Nada de peros.
 PANZA: ¿Pudo hablar con peces y pirañas?
 DE LAMANCHA: ¿Que si pude hablar? Fue todo un evento el llegar allí.
 PANZA: ¡No me diga!
 DE LAMANCHA: Sí, mi querido Panza, las pirañas son más bien hoscas, pero los delfines rosados, qué cháchara, qué conversa, las corvinas son educadas y los pargos son bien brutos, en fin, que me he comunicado hartito bien con los bajos fondos del mar
 PANZA: ¿Y vio algo más el caballero?
 DE LAMANCHA: Claro, por supuesto. Vi a un hombre joven con una bandera de papel y sin colores.
 PANZA: ¿En el agua?
 DE LAMANCHA: Claro, por supuesto, le dije ¿adónde vas? Y me dijo a ningún lado, y la boca se le llenó de algas y caracoles.
 PANZA: Eso es un disparate.
 DE LAMANCHA: Y a una muchacha también vi. Le dije ¿adónde vas? Y me dijo a ningún lado y la boca se le llenó de almejas y cangrejos rosados.
 PANZA: Está desvariando por el esfuerzo.
 DE LAMANCHA: ¿Quién eres tú?
 PANZA: Yo soy yo, señor.
 DE LAMANCHA: ¿Quién dice yo, que está diciendo?
 PANZA: Pues yo, yo mismo señor, su escudero.
 DE LAMANCHA: ¿Qué son esas rejas?
 PANZA: Cuidado, señor, cuidado.
 DE LAMANCHA: Quien pone reja a un hombre pone rejas a todos los hombres.
 PANZA: De la Mancha, las rejas son reales.

DE LAMANCHA: Todo es real menos la realidad.
 PANZA: El caballero blindado comienza a confundir los planos.
 DE LAMANCHA: ¡Abran las rejas y que salgan los que tengan que salir!
 PANZA: Señor, ellos están fuera.
 DE LAMANCHA: No digas necedades, Segundón.
 PANZA: La verdad no es necia.
 DE LAMANCHA: Quién está fuera no está dentro, y quien está dentro no está fuera... ¿Quién está dentro y quién está fuera? Buena pregunta, si las rejas se abren quién sale y quién entra, si estás fuera estás preso de la ignorancia, si estás dentro estás preso de la injusticia, si estás fuera eres reo de la aflicción, y si estás dentro reo de la pena. ¿Quién está fuera y quién está dentro? Eres preso de un muro o eres preso del aire... Mi cabeza es una caldera, sale humo por mis orejas y por mi nariz, soy un dragón, todos tienen miedo a los dragones, nadie atraviesa los pantanos para llegar a la casa de los dragones, los dragones solitarios, presos en la cárcel que la historia tiene reservada para los dragones desquiciados, para las familias enloquecidas por la desgracia.
 PANZA: Atención, esto es importante, llega el momento en que la razón se desbarranca y se va por la vía del dolor.
 DE LAMANCHA: ¡Abran las rejas, necesito respirar! ¿Por qué nos tienen enjaulados en este castillo encantado? ¿Qué mal hemos hecho aparte de ser buenas personas? Que visto así, hacer el bien puede ser obrar mal para los otros. ¡Que venga el duque de aqueste encantado castillo a darme explicaciones! ¡Que venga el duque, el archiduque, el súper duque, el mega duque! ¡Que vengan y me informen por qué tanto encanto y odio guardan estos muros...!
 PANZA: ¡Señor, señor...!
 DE LAMANCHA: ¿Qué es eso?
 PANZA: Molinos de viento, caballero.
 DE LAMANCHA: ¡Cállate, mentecato!
 PANZA: Que si lo son, caballero.
 DE LAMANCHA: Caramba, caramba, te están engullendo.
 PANZA: ¿A quién?

DE LAMANCHA: A ti, te están engullendo... La horrenda máquina del castigo.
 PANZA: No señor, que solo ayudo al viento animando las aspas.
 DE LAMANCHA: ¡Quietos monstruos infernales, detened vuestras fauces!
 PANZA: Señor, no son monstruos, son molinos.
 DE LAMANCHA: Panza, yo sé que haciéndose el tonto duele menos.
 PANZA: Pero señor...
 DE LAMANCHA: No te esperabas esta, ¿ah?, y esta, y esta, ¡toma...!
 PANZA: Caballero...
 DE LAMANCHA: Esta estocada me la enseñó Orlando, ¡toma...!
 PANZA: Pero señor...
 DE LAMANCHA: Mira, Sancho, presta atención que te lo voy a decir una sola vez; para reducir monstruos y dragones hay que meterse en su propia furia y darles vuelta así y así, desde su propia cólera circular, tomarles del rabo y virarlos unas cuantas veces...
 PANZA: Me parece que el monstruo es el que nos está virando a nosotros.
 DE LAMANCHA: Abandónate a la inercia circular del combate y deja que el animal tome impulso, relájate y disfruta; en caso de mareo, solicita una funda.
 PANZA: ¡Señor, los coletazos son horriblos!
 DE LAMANCHA: Es que vamos a despegar.
 PANZA: ¿Qué?
 DE LAMANCHA: Volar, vamos a volar, según las leyes del sabio Haroldo, criaturas bestiales y dragones giran en su eje hasta alcanzar una corriente ascendente, debido al contacto con la circularidad de la masa sólida, en un movimiento que no se acaba porque nunca termina de ser definitivamente sólida masa... La posibilidad de ser es lo que hace volar a las bestias, a las criaturas, a las estrellas, a los dragones y a las personas... ¡Volamos, volamos!
 PANZA: ¡Volamos, volamos!
 DE LAMANCHA: Ha sido el triunfo de la aventura humana sobre la mediocridad, la estupidez y el cerco.

XXIX

PANZA: ¿Qué hace?
DELAMANCHA: Nada.
PANZA: Lo que usted está haciendo no está permitido.
DELAMANCHA: Se acabó.
PANZA: ¿Qué tiene ahí?
DELAMANCHA: ¿Dónde?
PANZA: No se haga el tonto, De la Mancha, ahí, entre sus ropas.
DELAMANCHA: Un pedazo de metal fatigado.
PANZA: ¿De dónde sacó eso?
DELAMANCHA: Me lo dio mi madre, en las duchas.
PANZA: Nos compromete a todos en su locura.
DELAMANCHA: Su delirio está blindado, Panza, el mío no.
PANZA: No haga eso, no haga eso.
DELAMANCHA: La ficción no nace en la ficción.
PANZA: Quédese sentado, no se mueva.
DELAMANCHA: Se acabó... Armado con un pedazo de metal fatigado me introduciré en el área enemiga y causaré innumerables bajas morales, repararé daños causados a los niños que no querían meterse al mar, a los niños que no querían meterse en el bosque sombrío, a los niños que fueron encerrados por hacer cosas con sus primas tras las puertas, niños y niñas agraviados... Sí, niños dije, porque solo una inocencia radical puede hacernos creer que este mundo merece ser...merece ser...

Gira, como un molino sin sentido, hasta que se detiene.

XXX

Al público.

PANZA: El héroe nunca llevó a cabo lo que dijo que iba a hacer, nunca

salvó a los niños, nunca me sacó de la cárcel, nunca ayudó a una anciana a cruzar la calle, nunca le puso un bypass al corazón de mi padre para que su corazón aguantara el dolor de una época.

(Pausa)

Su heroicidad no tiene trascendencia práctica, este héroe no sirve para nada.

(Silencio)

Pero cada tarde viene, se sienta ahí, no pide un plato de comida, no, sólo pide que escuche una nueva aventura, entonces mi alma se llena de alegría, y el regocijo que me produce escucharlo colmará mi espíritu hasta el fin de mis días.

> índice

> Prólogo	pág. 3
> Nuestra señora de las nubes	pág. 13
> Danzon Park o la maravillosa historia del héroe y el traidor	pág. 51
> La muchacha de los libros usados	pág. 79
> La razón blindada.....	pág. 121

teatro ausente

se terminó de imprimir en DEL S.R.L.,
E. Fernández 271 / 75, Avellaneda.
Tel.: 4222-2121, Septiembre del 2006.